

El don de profecía

El lugar de Elena de White
en la iglesia remanente de Dios

Gerhard Pfandl



Título original en inglés:
The Gift of Prophecy
Copyright © 2008, Pacific Press® Publishing Association
Boise, Idaho, USA
All rights reserved.
Spanish language edition published
by permission of the copyright owner.



Asociación Publicadora Interamericana
2905 NW 87 Ave. Doral, Florida 33172 EE.UU.
tel. 305 599 0037 – fax 305 599 8999
mail@iadapa.org – www.iadapa.org

Presidente	Pablo Perla
Vicepresidente Editorial	Francesc X. Gelabert
Vicepresidente de Producción	Daniel Medina
Vicepresidenta de Atención al Cliente	Ana L. Rodríguez
Vicepresidenta de Finanzas	Elizabeth Christian

Traducción
Rolando A. Itin

Edición del texto
Pablo D. Ostuni

Diagramación
M. E. Monsalve

Copyright © 2008
Asociación Publicadora Interamericana

Está prohibida y penada por la ley la reproducción total o parcial de esta obra (texto, diagramación, ilustraciones), su tratamiento informático y su transmisión, ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia o por cualquier otro medio, sin permiso previo y por escrito de los editores.

ISBN 10: 1-57554-712-0
ISBN 13: 978-1-57554-712-1

Impreso y encuadernado por
3 Dimension
Doral, Florida, EE.UU.

Printed in USA

1ª edición: septiembre 2008

Contenido

	PÁGINA
Prólogo	5
Prefacio	7
Abreviaturas	9
1. Los medios de comunicación del Cielo	11
2. El don profético	23
3. Los dones espirituales y sus falsificaciones	33
4. El don de profecía y la iglesia remanente de Dios	43
5. La inspiración de los profetas	55
6. Cómo probar a los profetas	65
7. La obra de los profetas	73
8. La autoridad de los profetas	83
9. La integridad del don profético	93
10. La profetisa del tiempo del fin y los eventos finales	101
11. Cómo interpretar los escritos proféticos	109
12. Las bendiciones del don profético	121
13. La confianza en el don profético	131

Dedicatoria

*Al Dr. George Rice,
maestro, pastor y amigo.*

Prólogo

Rara vez encontramos un libro que sea tan notable que cuando el lector llega a la última página piensa: "Lo quiero leer otra vez, ¡AHORA!" No obstante, esto es exactamente lo que me pasó cuando terminé de leer el manuscrito de este libro del Dr. Pfandl. Cada capítulo atrapó mi corazón y mente y aumentó mi aprecio por nuestro maravilloso Dios, quien comunica su amor y consejo mediante sus profetas escogidos.

Hasta ahora, en mi participación en el Patrimonio White (*White State*), he tenido oportunidad de predicar en cuarenta y siete países de los cinco continentes acerca del ministerio profético de Elena de White y su relación con las Escrituras. Virtualmente en cada lugar, he sostenido diálogos de preguntas y respuestas con la audiencia, y he encontrado que muchas de las preguntas aparecen repetidamente, sin tomar en cuenta la cultura que nos rodea. Estoy agradecida que en *El don de profecía*, el Dr. Pfandl ofrece respuestas sin ambigüedades, breves y persuasivas, a las preguntas exactas que he escuchado del pueblo remanente de Dios alrededor del mundo.

Como para abrir el apetito acerca de las cosas buenas que siguen, diré que el maestro, erudito y pastor Pfandl trata con preguntas tales como: ¿Cuán necesario es el heraldo humano en el proceso de la salvación? El hablar en lenguas, ¿es un don genuino del Espíritu? ¿De qué modos comunica Dios sus mensajes a los profetas? ¿Cuál es la relación entre el don de profecía y la iglesia remanente de Dios?

Encontré que las explicaciones del Dr. Pfandl acerca de la inspiración son tan claras y comprensibles como cualquier otra cosa que encontré en mis extensas lecturas acerca del don profético, y en particular, acerca del ministerio de Elena de White. Aunque las respuestas que

da el autor están necesariamente condensadas para los propósitos de este libro, encontré que cada página fue sumamente beneficiosa. En algunos casos, sirven como puntos de partida para investigaciones adicionales que el lector quiera hacer.

El Dr. Pfandl es realmente un talentoso "maestro en Israel". Que cada lector de EL DON DE PROFECÍA sea fortalecido personalmente al comprender la cadena de comunicación divina hacia la humanidad, y llegue a ser un agente que trasmita esta comprensión a otros.

Cindy Tutsch, D. Min.
Directora asociada,
Centro de Investigación White
Silver Spring, Maryland, EE.UU

Prefacio

Además de la revelación en la naturaleza, Dios se reveló a la iglesia por medio de las Escrituras y los dones del Espíritu. Estos métodos de comunicación son parte del plan divino de la redención. Las Escrituras no ocupan el lugar de los dones del Espíritu, ni los dones del Espíritu ocupan el lugar de las Escrituras. Ambos son necesarios para el crecimiento y el bienestar de la iglesia. Todos los que aceptan la autoridad de la Biblia deben también aceptar el ministerio del Espíritu Santo por medio de los dones espirituales, porque la enseñanza con respecto a estos dones es una parte integral de las Escrituras.

De acuerdo con pasajes como Efesios 4: 11 y Joel 2: 28, 29, los adventistas del séptimo día creen que los dones del Espíritu se manifestarán en la iglesia hasta la Segunda Venida de Cristo. Esto no significa que todos los dones estén actuando todo el tiempo, pero cada vez que Dios ve la necesidad de ellos, él puede, en su soberanía, otorgar cualquiera o todos los dones de su Espíritu a su pueblo.

En el libro del Apocalipsis Dios prometió que habría manifestaciones especiales del don profético en el tiempo del fin (Apoc. 12: 17; 19: 10; 22: 8, 9). Desde el mismo principio, los adventistas del séptimo día han creído que el don de profecía se ha manifestado en medio de ellos con la vida y el ministerio de la Sra. Elena G. de White (1827-1915). Durante siete décadas ella dio mensajes de consejo y de advertencia que los adventistas del séptimo día creen que eran tan de Dios como los mensajes de los profetas bíblicos.

Es cierto que la vida de la Sra. White llegó a su fin en 1915, pero su obra sigue: sus libros llenos de percepciones espirituales y consejos todavía están con nosotros. Cerca del fin de su vida, ella declaró: "Ya sea

que mi vida sea preservada o no, mis escritos hablarán constantemente y su obra irá adelante mientras dure el tiempo" (MS 3: 85).

En un momento cuando el don de profecía es atacado desde diversos lugares, el propósito de este libro es proveer algunas respuestas a esos ataques. También quiero compartir con el lector algunas de las maravillosas bendiciones que ha recibido el pueblo de Dios a través de los siglos mediante el don de profecía. Pero, específicamente, quiero destacar las bendiciones que Dios ha otorgado a su pueblo remanente, la Iglesia Adventista del Séptimo Día, mediante el ministerio profético de Elena de White.

Desearía agradecer al personal del Centro de Investigación White, en la Asociación General, por su incansable apoyo mientras estaba escribiendo el libro. Que este material pueda contribuir a fortalecer el compromiso y el apoyo de los adventistas del séptimo día al don de profecía en la iglesia remanente de Dios.

Abreviaturas

CBA	<i>Comentario bíblico adventista (7 tomos)</i>
GCB	General Conference Bulletin (Boletín de las sesiones de la Asoc. General)
gr.	Griego
NVI	La Biblia, Nueva Versión Internacional
R&H	<i>Review and Herald (La Revista Adventista, en inglés)</i>
ST	<i>Signs of the Times (Señales de los tiempos)</i>
VM	La Biblia, Versión Moderna

Libros de Elena G. de White

CC	<i>El camino a Cristo</i>
CE	<i>El colportor evangélico</i>
CRA	<i>Consejos sobre el régimen alimenticio</i>
CS	<i>El conflicto de los siglos</i>
DTG	<i>El Deseado de todas las gentes</i>
Ed	<i>La educación</i>
ELC	<i>En lugares celestiales</i>
EUD	<i>Eventos de los últimos días</i>
Ev	<i>El evangelismo</i>
FE	<i>Fundamentals of Christian Education</i>
FV	<i>La fe por la cual vivo</i>
HAp	<i>Los hechos de los apóstoles</i>
HR	<i>Historia de la redención</i>
JT	<i>Joyas de los testimonios (3 tomos)</i>
MC	<i>El ministerio de curación</i>
MGD	<i>La maravillosa gracia de Dios</i>
MM	<i>Ministerio médico</i>

MR	<i>Manuscript Releases (21 tomos)</i>
MS	<i>Mensajes selectos (3 tomos)</i>
MSV	<i>Maranata: El Señor viene</i>
NB	<i>Notas biográficas de Elena G. de White</i>
OE	<i>Obreros evangélicos</i>
OP	<i>El otro poder</i>
PE	<i>Primeros escritos</i>
PP	<i>Patriarcas y profetas</i>
PR	<i>Profetas y reyes</i>
PVGM	<i>Palabras de vida del gran Maestro</i>
RJ	<i>Reflejemos a Jesús</i>
SG	<i>Spiritual Gifts (4 tomos)</i>
SpM	<i>Spaulding-Magan collection</i>
T	<i>Testimonies for the Church (9 tomos)</i>
TM	<i>Testimonios para los ministros</i>

Capítulo uno

Los medios de comunicación del Cielo

Dios se reveló a la humanidad: esto es fundamental para la fe cristiana. Si Dios no hubiera tomado la iniciativa en hacerse conocer a nosotros, habríamos permanecido en oscuridad y sin esperanza. La esencia y plenitud del ser de Dios está más allá de la capacidad de la comprensión humana. Como Zofar le dijo a Job: “¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso? Es más alta que los cielos; ¿qué harás? Es más profunda que el Seol; ¿cómo la conocerás? Su dimensión es más extensa que la tierra, y más ancha que el mar” (Job 11: 7-9). No obstante, Dios se ha manifestado a nosotros de manera que podemos conocer algo de él; de hecho, no solo podemos conocerlo, sino debemos hacerlo para ser salvos.

Las dos formas básicas en las que Dios se ha revelado se llaman la revelación general y la revelación especial. La revelación general es la revelación que Dios hace de sí mismo a toda la gente en todas las épocas y lugares mediante la naturaleza y la conciencia de las personas. La revelación especial abarca las revelaciones de Dios por medio de los profetas como se registran en las Escrituras y su revelación por medio de Jesucristo.

La revelación general

La revelación general a veces se la llama la revelación natural en contraste con la revelación sobrenatural de Dios registrada en las Escrituras. Las cualidades mentales, morales y espirituales de la humanidad son una manifestación de esta revelación general. Los seres humanos fueron creados a la imagen de Dios, y a pesar de la caída, todavía reflejamos hasta cierto grado el carácter de Dios. En particular, cada ser humano tiene una conciencia moral. “La principal tarea de la conciencia es

animarnos a hacer el bien y a evitar el mal. También pronuncia juicios. Esta facultad es un fenómeno universal, aun cuando su operación difiere de persona a persona".¹ El concepto de la voz de la conciencia es especialmente importante para entender la justicia de Dios y la salvación de los paganos.

La revelación de Dios por medio de lo que ha creado constituye también parte de la revelación general. Esto fue lo que motivó a David a exclamar: "Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos" (Sal. 19: 1). En Romanos 1: 20, Pablo alega que toda la humanidad tiene un conocimiento rudimentario de Dios: "Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa".

Desafortunadamente, los seres humanos a menudo dejan de ver el mensaje de Dios en la naturaleza. Algunos llegan a estar muy familiarizados con la creación de Dios de modo que la dan por sentado, y no piensan acerca de sus maravillas. Otros elevan la naturaleza a la posición de Dios y atribuyen todo a las leyes naturales. Todavía otros se apartan del verdadero conocimiento de Dios y adoran a las criaturas que Dios hizo, o elaboran prácticas e ídolos hechos por el hombre. Por lo tanto, Pablo escribió en Romanos 1 que "Dios los entregó a la inmundicia [...], los entregó a pasiones vergonzosas [...] y los entregó a una mente reprobada" (vers. 24, 26, 28).

Aunque la naturaleza provee abundantes ejemplos de los maravillosos actos creadores de Dios, también exhibe las consecuencias de la caída. Cardos y espinas, el león que mata a la gacela para alimentar a sus cachorros, y la araña que atrapa a la mosca, todos dan evidencia del hecho de que el pecado ha cambiado lo que Dios una vez definió como "bueno en gran manera" (ver Gén. 1: 31). Por esto también Elena de White escribió: "La naturaleza aún habla de su Creador. Sin embargo, estas revelaciones son parciales e imperfectas. Y en nuestro estado caído, con las facultades debilitadas y la visión limitada, somos incapaces de interpretarlas correctamente. Necesitamos la revelación más plena que Dios nos ha dado de sí en su Palabra escrita" (Ed 17).

La revelación especial

La revelación especial generalmente se entiende como la revelación registrada en las Escrituras. La revelación especial fue “dada”. No es algo que los seres humanos, por sí mismos, pueden reconocer. Mientras la revelación general es accesible a todas las personas, la revelación especial es accesible sólo a aquellos a quienes la Palabra de Dios les llega ya sea en forma sobrenatural o por medio de agentes humanos.

Dios se apareció a Noé, a Abrahán, a Moisés y a los profetas del Antiguo Testamento para que conocieran su voluntad. Reveló su poder y propósitos en los eventos críticos de la historia de Israel, y en la plenitud del tiempo envió a su Hijo, quien manifestó al Padre en la vestimenta de la humanidad. Estas revelaciones especiales han llegado a ser las Escrituras en los sesenta y seis libros del Antiguo y del Nuevo Testamentos. “La Biblia”, dijo Elena de White, “es la voz de Dios hablándonos tan ciertamente como si pudiéramos oírlo con nuestros oídos” (ELC 136).

Al revelarse a sí mismo a su pueblo sobre la tierra, Dios usó diversos medios. Los más importantes son:

1. *Teofanías* (apariciones de la Deidad). Los primeros libros de la Biblia registran muchos casos de teofanías. Dios apareció directamente o en la forma del Ángel de Jehová (ver Gén. 17: 1, 22; 18: 1; 26: 2; 32: 30; Éxo. 3: 2-6; 33: 11; etc.). El Ángel de Jehová —identificado como Dios— fue una manifestación temporaria de Jesucristo mismo. De acuerdo con las Escrituras, ninguno sino el Hijo unigénito puede dar a conocer a Dios (ver Juan 1: 18). De este modo, en Éxodo 23: 21, Jehová dijo del Ángel de Jehová: “Mi nombre está en él”. Este Ángel fue el mismo que habló con Moisés en el Sinaí (ver Hech. 7: 38) y que salvó a Israel de todas sus angustias (ver Isa. 63: 9).

2. *Visiones y sueños*. La Escritura menciona específicamente visiones y sueños como las evidencias de un profeta verdadero (ver Núm. 12: 6). Amós presentó sus profecías diciendo: “Estas son las palabras de Amós [...] Es la visión que recibió acerca de Israel” (1: 1, NVI). En el antiguo Israel, los profetas también fueron llamados videntes (ver 1 Sam. 9: 9), y la marca distintiva de los profetas falsos o insensatos era precisamente que “nada han visto” (Eze. 13: 3). En todo el Antiguo y el Nuevo Testamentos nos encontramos con personas que recibieron visiones y sueños de Dios (ver Gén. 28: 12-16; 1 Rey. 3: 5-15; Dan. 2: 19, 28; 7: 1; 10: 7, 8; Mat. 1: 20; Hech. 10: 9-16, etc.).

Los profetas, obviamente, estaban bajo el control del Espíritu de Dios; y es solamente por su capacitación que alguien puede profetizar (ver Núm 11: 25, 29; 1 Sam. 10: 6, 10). Ezequiel declaró que la mano de Jehová fue “fuerte” sobre él, que el Espíritu lo tomó y lo levantó y lo llevó, y que entró en él y lo hizo ponerse sobre sus pies (ver Eze. 3: 14, 22, 24). Miqueas dijo que estuvo lleno de poder del Espíritu de Jehová para entregar su mensaje (Miq. 3: 8). Y en el Nuevo Testamento, Pedro afirmó que los profetas hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo (2 Ped. 1: 21).

3. *Jesucristo*. La revelación más importante y más completa de Dios es la encarnación de Jesucristo. En él, dijo Pablo, “habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Col. 2: 9). Jesús vino al mundo para revelar el carácter del Padre, sus atributos, y lo más importante, el plan de salvación en el que él era el Personaje central. Hebreos 1: 1, 2 contrasta las revelaciones anteriores de Dios por medio de los profetas con la aparición de Cristo e indica que la Encarnación fue la revelación superior. La revelación del carácter de Dios culminó en la vida, la muerte y la resurrección de Cristo. Sus palabras sobrepasaron a las de los profetas y apóstoles. Cuando hablaron los profetas, pasaron el mensaje que habían recibido de Dios; cuando habló Jesús, era Dios mismo el que hablaba. Por lo tanto, él pudo decir: “Yo y el Padre uno somos” (Juan 10: 30) y “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (14: 9). Elena de White escribió: “Dios vio que se necesitaba una revelación más clara que la de la naturaleza para presentarnos su personalidad y su carácter. Envió a su Hijo al mundo para revelar, hasta donde podía soportarlo la vista humana, la naturaleza y los atributos del Dios invisible” (JT 3: 264). En Jesús, Dios estaba viviendo entre los seres humanos y les demostraba sus atributos.

A fin de captar para la posteridad las diferentes facetas de la vida de Cristo, el Espíritu Santo inspiró cuatro Evangelios detallando desde diferentes ángulos los tres años y medio tan importantes de la vida de Cristo. La Palabra escrita está subordinada, por supuesto, a la Persona que se revela en sus páginas, pero es el medio que nos lleva tan cerca de la vida de Cristo como podemos acercarnos.

El propósito de la revelación de Dios

El propósito principal de la revelación de Dios a la humanidad es el de familiarizarnos con el plan de salvación. Mientras estuvo aquí sobre

la tierra, Jesús predicó y enseñó el plan de salvación a todos los que estaban dispuestos a escuchar. Después de su ascensión, los discípulos, con el poder del Espíritu Santo, siguieron la obra que él había comenzado. En pocas décadas, la predicación del evangelio había alcanzado a decenas de miles de personas por todo el Imperio Romano, y menos de trescientos años más tarde, el cristianismo llegó a ser la religión dominante del mundo conocido en ese entonces.

Pero, ¿qué sucede con los millones de personas que nunca han tenido la oportunidad de escuchar el evangelio del amor de Dios por ellos? ¿Se perderán todos ellos?

La enseñanza general de las Escrituras es que el conocimiento del evangelio es necesario para la salvación. Jesús afirmó que ninguno puede ir al Padre sino por medio de él (ver Juan 14: 6). Él también declaró repetidamente que “el que no creyere, será condenado” (Mar. 16.16; cp. Juan 3: 18), y sin algún conocimiento, tener fe es imposible. En Romanos 10, Pablo afirma primero que todo el que invoca el nombre de Dios será salvo (vers. 13), y luego argumenta: “¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quién les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados [...] Así que la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Dios” (vers. 14, 15, 17).

John Stott observó que “La esencia del argumento de Pablo se ve si ponemos sus seis verbos en el orden opuesto: Cristo envía heraldos; los heraldos predicán; la gente oye; los oyentes creen; los creyentes invocan; y los que invocan son salvos”.² Por supuesto, lo opuesto también es cierto: si ninguno es enviado a predicar, la gente no puede oír, no pueden creer, y por lo tanto no pueden invocar, y en consecuencia, se pierden.

El apóstol Juan escribió: “El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 Juan 5: 12), y Pablo dijo que estar sin Cristo es estar sin esperanza (ver Efe. 2: 12). De acuerdo con Pedro, la salvación es posible sólo por medio de Jesucristo (Hech. 4: 12). Así, la enseñanza general de las Escrituras parece ser que a menos que la gente oiga el evangelio de Jesucristo, están perdidos. Pero, ¿qué diremos acerca de Romanos 2? ¿Muestra este capítulo otra posibilidad?

El contexto de Romanos 2

En los primeros tres capítulos de su carta a los Romanos, Pablo establece las verdades teológicas de que todos los seres humanos son pecadores (3: 23), y que por lo tanto todos merecen la ira de Dios, y que todos son salvados del mismo modo, “mediante la redención que es en Cristo Jesús” (3: 24).

Pablo comienza su argumento en la última parte del capítulo 1, donde repetidamente afirma que por cuanto los gentiles rehusaron reconocer a Dios, fueron “entregados” a sus propias pasiones (ver 1: 24, 26, 28). Son pecadores y por lo tanto “dignos de muerte” (1: 32). Luego se dirige a los judíos. Ellos estarían de acuerdo con él con respecto a lo que dijo acerca de los gentiles, pero les dice, “eres inexcusable” porque “en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo” (2: 1). No son mejores que los gentiles en lo que respecta a obedecer a Dios; y aunque tengan una mayor comprensión de la norma de Dios que los gentiles, siguen haciendo lo malo. Pablo resume su argumento en el capítulo 3: “Todos [gentiles y judíos] pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (3: 23).

El problema en Romanos 2: 11 al 16 es la responsabilidad —no la salvación— de los judíos y los gentiles. El hecho de que Dios no hace acepción de personas (vers. 11) está ilustrado por lo que Pablo dice en el versículo 12: “Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados”. Los que están “sin ley” son los gentiles, que no tienen por escrito lo que Dios les dio a los israelitas en el Monte Sinaí. Sin embargo, los gentiles no perecerán porque no tuvieron la ley escrita. Perecerán porque son pecadores.

¿Sobre qué base puede decirse que son pecadores? Son pecadores porque han trasgredido la ley “escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia” (2: 15). Lo que está escrito en sus corazones no es el nuevo pacto mencionado en Jeremías 31: 31 al 34, sino los hechos o la conducta requerida por la ley. En una paráfrasis de Romanos 2: 15 escrita por Jack Blanco, se observa: “Ellos dieron evidencia de que los principios de la ley están escritos en sus corazones porque sus conciencias están guiadas por Dios”.³ Entre los gentiles, la conciencia realizaba las mismas funciones que la ley realizaba entre los judíos.

Por lo tanto, el pasaje no puede usarse para alegar que los gentiles que nunca oyeron el evangelio serán salvados sobre la base de la obediencia a sus conciencias, porque esto sería salvación por obras. Además, debemos recordar que este pasaje no está hablando acerca de la salvación sino del juicio (2: 16). Pablo contrasta dos grupos de personas, los judíos privilegiados, que tienen la ley escrita de Dios, y los gentiles menos privilegiados, que no la tienen. ¿Cómo puede Dios ser justo con ambos y juzgarlos imparcialmente? Cada uno, dice Pablo, será juzgado por el método apropiado a su caso. Los judíos serán juzgados por la ley escrita, y los gentiles por la ley no escrita de sus conciencias. Juzgados de esta manera, ambos grupos aparecen como pecadores. Los judíos, han pecado contra la ley escrita de Dios, y los gentiles han pecado contra la ley no escrita de su conciencia. Por lo tanto, el resultado es el mismo para ambos grupos: todos son pecadores, y todos se perderán. Cada uno será salvado solo por medio de la muerte sustitutiva de Jesús en la cruz.

Cuando se declara que los gentiles "hacen por naturaleza las cosas que están en la ley" se refiere al hecho de que aun los paganos practican cosas estipuladas por la ley de Dios, "tales como la búsqueda de vocación lícita, la procreación de hijos, el afecto filial y natural, el cuidado de los pobres y los enfermos, y numerosas otras virtudes naturales que son requeridas por la ley".⁴ En ese sentido, son "ley para sí mismos" (2: 14); en otras palabras, tienen un conocimiento general de los requerimientos de Dios para una vida virtuosa. Sin embargo, es importante recordar que aun si un gentil vivía todas las normas de la ley que su conciencia le revelaba, esto no podía salvarlo porque eso hubiera sido salvación por obras, algo que Pablo niega claramente. A través de todos sus escritos, Pablo recalca la verdad de que "el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley" (Rom. 3: 28; ver también Gál. 2: 16; Efe. 2: 8, 9, etc.).

Uno de los propósitos de la ley escrita, así como de la ley de la conciencia, es proveer una base para el juicio divino. Mientras los gentiles no tienen un conocimiento explícito de la ley escrita, Dios todavía puede juzgarlos "en el día en que Dios juzgará [...] los secretos de los hombres" (Rom. 2: 16), porque transgredieron su ley-conciencia. El día del juicio ninguno tendrá excusa, nadie podrá decir: "Señor, ¿cómo me puedes juzgar? Yo no sabía nada acerca de tu ley". Ese día revelará que

todos, judíos y gentiles por igual, han pecado, porque “no hay justo, ni aun uno” (Rom. 3: 10).

De esta manera, Romanos 2 está en armonía con la enseñanza general del resto de la Escritura. Hay sólo un camino a la salvación: Jesucristo (ver Juan 14: 6). “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17: 3). Por lo tanto, Pablo dice: “Estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús” (Fil. 3: 8).

La comisión que nos dio Jesús: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones” (Mat. 28: 19) y el conocimiento de que hay solo un camino para la salvación (Hech. 4: 12) han constituido la fuerza impulsora de las misiones cristianas. La convicción de que el pueblo se perderá a menos que escuchen el evangelio ha enviado a miles de misioneros a países donde el nombre de Cristo era desconocido.

¿Significa esto que todos los que no oyeron el evangelio están, por lo tanto, automáticamente perdidos?

Elena de White y la salvación de los paganos

A través de sus escritos, Elena de White animó a la iglesia a cumplir la responsabilidad que Dios les dio de llevar el evangelio a los que no conocen a Cristo. Ella comprendió claramente que muchas personas se perderían porque el evangelio no les había sido llevado. “El mundo se halla necesitado de la verdad salvadora que Dios ha confiado a su pueblo. El mundo perecerá a menos que llegue a conocer a Dios por medio de sus agentes escogidos” (TM 459), y “Las muchedumbres perecen por falta de enseñanza cristiana. A nuestras puertas y en el extranjero los paganos quedan sin educación y se pierden” (MC 219, 220). En el libro *La educación* ella escribió: “Hay millones y millones que no han oído siquiera hablar de Dios ni de su amor revelado en Cristo. Tienen derecho a recibir ese conocimiento. Tienen tanto derecho como nosotros a participar de la misericordia del Salvador. Y a los que hemos recibido este conocimiento, junto con nuestros hijos a quienes podemos impartirlo, nos toca responder a su clamor” (Ed 263).

Aunque Elena de White habló de millones y millones de personas que van a la tumba sin Cristo porque el evangelio no les ha sido llevado, ella también enseñó que hay ocasiones cuando Dios, aparte de los

mensajeros humanos, se extiende a personas en países paganos y les lleva el evangelio.

“Aquellos a quienes Cristo elogia en el juicio, pueden haber sabido poca teología, pero albergaron sus principios. Por la influencia del Espíritu divino, fueron una bendición para los que los rodeaban. Aun entre los paganos, hay quienes [...] adoran a Dios ignorantemente, quienes no han recibido jamás la luz por un instrumento humano, y sin embargo no perecerán. Aunque ignorantes de la ley escrita de Dios, oyeron su voz hablarles en la naturaleza e hicieron las cosas que la ley requería. Sus obras son evidencia de que el Espíritu de Dios tocó su corazón, y son reconocidos como hijos de Dios” (DTG 638).

“El plan de salvación trazado por el cielo es bastante amplio para abarcar a todo el mundo. Dios anhela impartir el aliento de vida a la humanidad postrada. Y no permitirá que se quede chasqueado nadie que anhele sinceramente algo superior y más noble que cuanto pueda ofrecer el mundo. Envía constantemente sus ángeles a aquellos que, si bien están rodeados por las circunstancias más desalentadoras, oran con fe para que algún poder superior a sí mismos se apodere de ellos y les imparta liberación y paz. De varias maneras Dios se les revelará y los hará objeto de providencias que establecerán su confianza en Aquel que se dio a sí mismo en rescate por todos, ‘a fin de que pongan en Dios su confianza, y no se olviden de las obras de Dios, y guarden sus mandamientos’ (Sal. 78: 7)” (PR 280).

En cada uno de estos casos, el Espíritu Santo o los ángeles de Dios se están extendiendo hacia esas personas e implantan la gracia de Dios en sus corazones. Estos paganos no se salvan porque hayan hecho las obras que sus conciencias les indicaban que hicieran. Como ya hemos dicho, esto sería salvación por obras. Ellos serán salvados porque el Espíritu Santo ha tocado sus corazones y les reveló el amor de Dios hacia ellos. Sin embargo, tales casos son las excepciones, y no la regla.

Los comentarios de Elena de White con respecto a la salvación de los paganos caen en tres categorías: 1) La mayoría de sus declaraciones dejan en claro que la manera general de Dios para salvar a los paganos es por medio de la iglesia.⁵ 2) Algunas citas indican que Dios pone en contacto con el evangelio a algunas personas honestas entre los paganos.* 3) Y en algunos casos, Dios, por medio del Espíritu Santo, habla a

personas en tierras paganas y les lleva el evangelio sin mensajeros humanos. **

Estas ocasiones, sin embargo, no son la regla, sino las excepciones.

La justicia de Dios

Algunas personas objetarán esta enseñanza y argumentarán que la justicia de Dios requiere que cada persona tenga una oportunidad para salvarse. Aunque esto parece ser perfectamente lógico, sin embargo no es bíblico. Ezequiel 3: 18 y 33: 8 enseña que los vigías deben advertir a los malvados de modo que puedan corregir sus caminos. Si no es advertido, dice Dios, él morirá en sus pecados, pero el vigía será tenido por responsable. En forma similar, Romanos 10 enseña que es responsabilidad de los que conocen el evangelio que lo pasen a otros, y si esto no se hace, habrá personas que se perderán.

Es triste, pero no injusto, que los pecadores perezcan. Si se pierden, se pierden porque son pecadores, no porque no tuvieron la oportunidad de ser salvados.

¿Qué ocurrirá con los que nunca tuvieron la oportunidad de oír el evangelio? Abrahán dijo: "El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?" (Gén. 18: 25). Ese Juez ciertamente lo hará. De alguno de los esclavos en la Norteamérica colonial, Elena de White escribió:

"Vi que el que es dueño de un esclavo tendrá que responder por el alma de ese esclavo a quien mantuvo en la ignorancia; los pecados del esclavo serán castigados en el amo. Dios no puede llevar al cielo al esclavo que fue mantenido en la ignorancia y la degradación, sin saber nada de Dios ni de la Biblia, temiendo tan solo el látigo de su amo, y ocupando un puesto inferior al de los brutos. Pero hace con él lo mejor que puede hacer un Dios compasivo. Le permite ser como si nunca hubiera sido, mientras que el amo debe soportar las siete postreras plagas y luego levantarse en la segunda resurrección para sufrir la muerte segunda, la más espantosa. Entonces la justicia de Dios estará satisfecha" (PE 276).

* En las Escrituras tenemos a Rahab y a Cornelio. Ejemplos modernos serían los indios Davis en Guyana y Sekuba, el pigmeo en el desierto de Kalahari.

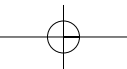
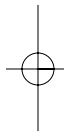
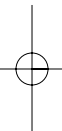
** Solo en el cielo se sabrá cuántos han sido estos a lo largo de los milenios.

Lo que sucede a aquellos esclavos puede bien ocurrir a los “millones de seres humanos [que] están sujetos a falsas religiones, en la esclavitud del miedo abyecto, de la indiferencia estólida, trabajando duramente como bestias de carga, despojados de esperanza o gozo o aspiración aquí, y dominados tan sólo por un sombrío temor de lo futuro” (DTG 444), que nunca tuvieron una oportunidad de aceptar la salvación.

De este modo, las Escrituras y los escritos inspirados por el espíritu de profecía enseñan que hay un solo nombre bajo el cielo por el que podemos ser salvos (ver Hech. 4: 12). Mientras en general Dios salva a los paganos por medio de la predicación del evangelio, algunas veces los pone en contacto con los misioneros, hay ocasiones cuando Dios interviene directamente, por medio del Espíritu Santo que toca los corazones de la gente para llevarles la salvación sin ningún agente humano. Por qué Dios lo hace en algunos casos y no en otros, sólo él lo sabe. Sin embargo, sabiendo que miles de millones de personas nunca han escuchado el nombre de Jesús debería motivar a cada cristiano a hacer todo lo que pueda para esparcir las buenas nuevas en todo el mundo.

Referencias:

1. Peter van Bemmelen, “Revelation and Inspiration”, en *Handbook of Seventh-day Adventist Theology*, Raoul Dederen, ed. (Hagerstown, Md.: Review and Herald®, 2000), 28.
2. John Stott, *Romans* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 1994), 286.
3. Jack Blanco, *The Clear Word* (2000).
4. John Murray, “The Epistle to the Romans”, *New International Commentary on the New Testament* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans, 1965), 73.
5. “La iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres”, Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles* (Buenos Aires: ACES, 1977), 9. Ver también CC 80; R&H, 16 de julio de 1895; R&H, 22 de agosto de 1899, etc.



Capítulo dos

El don profético

Los profetas y las profecías eran conocidos en el antiguo Cercano Oriente fuera de la Biblia. Los textos de Mari de la Mesopotamia (siglo XVIII a. C.) se refieren a “profetas” (*nabu*) que proveían conducción a los reyes mediante sus augurios. En el antiguo Egipto, una clase especial de sacerdotes llamados “servidores de dios” interpretaban sueños y oráculos (*cf.* Génesis 41). La historia egipcia de Wen-Amun registra que mientras Wen-Amun estuvo en Fenicia (c. 1090 a. C.), un joven sirviente de la corte fenicia cayó en un trance y entregó un oráculo que autenticaba la misión de Wen-Amun.¹

A lo largo de la historia, hubo personas que hicieron predicciones, algunas de las cuales ocurrieron. En el siglo XVI, Nostradamus supuestamente “previó y predijo casi cada acontecimiento histórico importante de Francia y crisis en muchos otros países.”² Tycho Brahe, el astrólogo oficial de Rodolfo II de Austria, se dice que predijo dos años antes de que aconteciera la Gran Plaga que barrió Europa en 1665. En abril de 1929, basado en el sueño de un corredor de bolsa que lo había consultado, el psíquico o médium Edgar Cayce predijo un derrumbe de la bolsa. Seis meses más tarde, ocurrió el gran derrumbe de Wall Street. Y a mediados de 1961, se informó que Jean Dixon predijo que Dag Hammarskjöld, el secretario general de las Naciones Unidas moriría en un accidente de aviación a mediados de septiembre. Hammarskjöld perdió la vida en un accidente de aviación el 18 de septiembre de 1961.³ Todas estas personas, ¿fueron inspiradas por Dios? ¿Tuvieron ellas el don de profecía bíblico?

En las Escrituras, las personas a las que Dios otorgó el don de profecía fueron personas que caminaban con Dios. No era que no pecaran, pero se esforzaban por vivir en armonía con la voluntad revelada de

Dios. Tenían una relación personal con Dios. No hay evidencia de que este fue el caso de los psíquicos mencionados arriba. ¿De qué modo, entonces, pudieron hacer predicciones tan exactas?

Hablando de los ídolos en Ecrón (ver 2 Rey. 1: 2), Elena de White escribió: “Las predicciones allí expresadas, y la información dada, procedieron directamente del príncipe de las tinieblas. Satanás creó y mantiene el culto de los ídolos, para desviar de Dios las mentes de los hombres. Su agencia sostiene el reino de las tinieblas y la falsedad” (R&H, 27 de junio de 1882). Satanás es bien capaz de predecir eventos y luego hacer que sucedan.

Los patriarcas como profetas

La palabra hebrea *nabí* (profeta) se refiere a una persona a quien Dios ha llamado para comunicar sus mensajes a la humanidad. El vocablo *nabí* está relacionado con el antiguo verbo babilonio *nabu*, “llamar”. En Babilonia, se dirigían repetidamente al rey como “el llamado (*nibit*) por los grandes dioses”.⁴ De este modo, un profeta era alguien que había recibido un llamado divino y que generalmente era una figura religiosa independiente y carismática. “No tenía derecho hereditario a ese cargo, ni podía apropiarse del título de *nbhîl'* por virtud de nombramientos políticos”.⁵

Generalmente no pensamos en Noé como profeta, pero las Escrituras nos dicen que él caminó con Dios (ver Gén. 6: 9) y recibió mensajes de él (ver 6: 13, 14; 7: 1; 8: 15). Noé tenía unos 480 años de edad cuando Dios anunció que destruiría la tierra con un diluvio (ver 6: 3; cp. 7: 6). Obedeciendo las instrucciones de Dios, Noé construyó un barco en el cual él y su familia se salvaron (ver 7: 7, 13; 1 Ped. 3: 20). Sin embargo, Noé hizo más que sencillamente construir un arca para salvar a su familia, pues 2 Pedro 2: 5 dice que él fue un “pregonero [predicador, NVI] de justicia”. Durante 120 años advirtió a sus conciudadanos de la catástrofe inminente, pero solo unos pocos creyeron y fueron salvados (ver 1 Ped. 3: 20).

No se sabe mucho acerca del profeta Enoc. Él también caminó con Dios, dice la Escritura, y fue trasladado al cielo sin morir (ver Gén. 5: 24). En Hebreos 11 está entre los héroes de la fe, y Judas menciona la tradición de que Enoc proclamó la Segunda Venida de Cristo y el juicio de Dios sobre los impíos (ver Jud. 14, 15).

La primera persona llamada profeta en la Biblia es Abraham (ver Gén. 20: 7). Después que le dijo a Abimelec, rey de Gerar, que Sara era su hermana, y después que Abimelec la mandó a buscar, Dios le habló a Abimelec en un sueño y amenazó con destruirlo si se acercaba a Sara. Cuando Abimelec protestó de que había actuado “de buena fe y sin mala intención” (20: 5, NVI), Dios le dijo: “Ahora, pues, devuelve la mujer a su marido; porque es profeta, y orará por ti, y vivirás” (20: 7).

El profeta de los profetas

Moisés fue el primer miembro de la nación de Israel que fue llamado a ser profeta. Nacido de padres hebreos que vivían como esclavos en Egipto, fue adoptado por la hija de Faraón y educado en toda la sabiduría de Egipto. Su preparación incluía las tradiciones religiosas y legales del antiguo Cercano Oriente, así como el servicio al gobierno en el mayor imperio que el mundo había visto hasta ese tiempo.

Moisés creyó que él liberaría a su pueblo del yugo de la esclavitud, pero fracasó en su intento de rescatar a su pueblo por su propio poder y tuvo que huir a Madián (ver Éxo. 2: 15). Mientras vivía en Madián cuidando las ovejas de su suegro Jetro, Moisés recibió la educación que lo preparó para su futuro papel como el libertador de Israel, enviado por Dios. “Mientras vivía en el exilio el Señor envió a sus ángeles para que lo instruyeran especialmente con respecto al futuro. Allí aprendió más plenamente las grandes lecciones del dominio propio y la humildad. Pastoreó las manadas de Jetro, y mientras llevaba a cabo sus humildes deberes como pastor, el Señor lo estaba preparando para que se convirtiera en el pastor espiritual de sus ovejas, es a saber, el pueblo de Israel” (HR 113).

Después de cuarenta años en Madián, Moisés regresó a Egipto con la seguridad de que Dios estaría con él. Debía conducir a Israel al salir de Egipto y llevarlo a Canaán. Las diez plagas de Éxodo 7 al 11 vencieron la resistencia del faraón que no quería dejar ir a Israel, y después de una serie de milagros por el camino, Moisés, bajo la dirección de Dios, condujo a Israel desde Egipto hasta las fronteras de la Tierra Prometida. Allí el pueblo escuchó el informe de los diez espías acerca de la gente que vivía en Canaán y se desanimó tanto que decidieron regresar a Egipto (ver Núm. 14: 4). Esta demostración de incredulidad condujo a Dios a amenazar con la destrucción del pueblo de Israel, y esto impulsó

a Moisés a interceder por ellos. Como consecuencia de esta rebelión, el pueblo de Israel tuvo que peregrinar otros treinta y ocho años en el desierto (ver Deut. 2: 14), y la generación que se rebeló contra Dios murió por el camino, con la excepción de Josué y Caleb.

El evento más trágico de la vida de Moisés, quien fue llamado el hombre más manso de la tierra (ver Núm. 12: 3), sucedió en Cades. Allí, en lugar de hablar a la roca como Dios le había ordenado hacer, Moisés golpeó la roca para sacar agua de ella (ver Núm. 20: 8-12). Este único acto de desobediencia le impidió entrar en la Tierra Prometida, recordándonos que un pecado acariciado y no confesado nos impedirá entrar al reino. "Un solo pecado que se conserve", dice Elena de White, "irá depravando el carácter, y sujetará al mal deseo todas sus facultades más nobles" (PP 481, 482).

Poco antes de su muerte, Moisés les dijo a los israelitas: "Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oíd" (Deut. 18: 15). Esta profecía fue cumplida inicialmente por medio de Josué y los profetas que lo siguieron. Encontró su cumplimiento máximo con la aparición del Mesías, que fue el Profeta que conduciría al pueblo de Dios desde la esclavitud del pecado hasta la Canaán celestial.

Muchos años después de la muerte de Moisés, cuando Josué escribió los versículos finales de Deuteronomio, dijo: "Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien haya conocido Jehová cara a cara" (Deut. 34: 10). No hubo otro profeta como Moisés hasta el tiempo del Mesías, quien, dice el libro de Hebreos, no solo fue el mayor de todos los profetas, incluyendo a Moisés (Heb. 3: 3), sino aun mayor que los ángeles (1: 4). Después de todo, él fue "Dios [...] manifestado en carne" (1 Tim. 3: 16).

Profetas y reyes

A lo largo de todo el tiempo de la monarquía, los profetas tuvieron la libertad de reprender a los reyes y príncipes en el nombre del Señor (ver 1 Sam 13: 13, 14; 1 Rey. 20: 41-43). Les recordaron a los gobernantes que su soberanía no era ilimitada, que el gobierno y los juicios de Dios estaban por encima del gobierno de los reyes. La capacidad que tenían los profetas de hablar con toda claridad, señalando los pecados de la gente y de sus gobernantes, fue de gran importancia en la historia

de Israel. Esto los puso aparte de los así llamados profetas de otras naciones. "Las amenazas de juicios lanzadas por los profetas contra los reyes y los príncipes, constituye un contraste notable con la ansiedad, muchas veces demostrada de los adivinos asirios, 'de explicar, para la comodidad de sus amos, las señales amenazantes que no podían negar y que habían observado'".⁶

Esta independencia de los profetas bíblicos hizo posible que el profeta Natán reprendiera al rey David por su crimen contra Urías heteo (ver 2 Sam. 12: 1-13). La autoridad profética de Natán también fue la razón por la que David no construyó el templo (ver 7: 12-17), y fue la intervención de Natán la que aseguró el ascenso de Salomón al trono (ver 1 Rey. 1: 11-14).

Después de la división de la nación para formar el reino del norte (Israel) y el reino del sur (Judá), en 931 a. C., Jeroboam, el primer rey de Israel, edificó dos centros de adoración para su pueblo del norte, uno en Betel y el otro en Dan. Él razonó en su corazón: "Si este pueblo subiere a ofrecer sacrificios en la casa de Jehová en Jerusalén; el corazón de este pueblo se volverá a su señor Roboam, rey de Judá, y me matarán a mí, y se volverán a Roboam rey de Judá" (1 Rey. 12: 26, 27). Mientras Jeroboam estaba oficiando como sacerdote en la dedicación del nuevo altar en Betel, un profeta de Dios protestó: "Altar, altar, así ha dicho Jehová: He aquí que a la casa de David nacerá un hijo llamado Josías, el cual sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman sobre ti incienso, y sobre ti quemarán huesos de hombres" (1 Rey. 13: 2).

Esta profecía se cumplió literalmente unos trescientos años más tarde cuando Josías, rey de Judá (639-609 a. C.), demolió el altar en Betel. "Y se volvió Josías, y viendo los sepulcros que estaban allí en el monte, envió y sacó los huesos de los sepulcros, y los quemó sobre el altar para contaminarlo, conforme a la palabra de Jehová que había profetizado el varón de Dios, el cual había anunciado esto" (2 Rey. 23: 16).

Cuando el rey Acab y su esposa Jezabel introdujeron el culto de Baal en Israel, el reino del norte, Elías y otros profetas condujeron la lucha contra ese culto (ver 1 Rey. 18; 20: 13-43). Jezabel hizo que algunos de ellos fueran muertos por causa de su oposición (ver 1 Rey. 18: 4, 13, 22; 19: 10-14; 2 Rey. 9: 7). Luego, no habiendo podido persuadir a uno de sus ciudadanos, llamado Nabot, que le vendiera su viña, Acab y Jezabel lo hicieron acusar falsamente y lo hicieron matar. Pero tan pronto

como murió Nabot, el profeta Elías apareció proclamando en el nombre de Dios: "En el mismo lugar donde lamieron los perros la sangre de Nabot, los perros lamerán también tu sangre, tu misma sangre" (1 Rey. 21: 19). Esta profecía se cumplió cuando, el día que el rey Acab murió en la batalla, algunos "lavaron el carro en el estanque de Samaria; y los perros lamieron su sangre (y también las rameras se lavaban allí), conforme a la palabra que Jehová había hablado" (1 Rey. 22: 38).

La voz de los profetas era la voz de autoridad suprema, expresando el punto de vista y la voluntad de Dios. Sus palabras no sólo competían con las decisiones de los reyes o con el consejo de los sacerdotes, sino que con frecuencia los profetas desafiaban y aun condenaban las palabras y los hechos de los sacerdotes, de los falsos profetas, de los príncipes y reyes (ver Isa. 3: 12, 14, 15; Jer. 2: 26; Miq. 3: 1-3, 11; Sof. 3: 4).

Profetisas en Israel

El liderazgo oficial de la adoración de Dios estaba en manos del sacerdocio aarónico. A diferencia de otras religiones del antiguo Cercano Oriente, la religión hebrea no tenía sacerdotisas. Sin embargo, tenía profetisas. Cinco mujeres en el Antiguo Testamento son llamadas "profetisas": María, Débora, Hulda, la esposa de Isaías, y Noadías. María era la hermana de Moisés y Aarón (ver Éxo. 15: 20). Débora fue una jueza de Israel (ver Juec. 4: 4). Hulda vivía en Jerusalén durante el tiempo de Josías (ver 2 Rey. 22: 14). En el caso de la esposa de Isaías, "profetisa" puede haber sido un título honorario (ver Isa. 8: 3).* Y Noadías, cuyo nombre significa algo como "Yahweh se encontró con una citación", era una profetisa falsa asociada con Tobías y Sanbalat en oposición a Nehemías (ver Neh. 6: 14).

Junto con Moisés y Aarón, María ayudó a conducir a los israelitas fuera de Egipto, y transformarlos en una nueva nación. En Miqueas 6: 4, Dios les dijo a los israelitas: "Yo te hice subir de la tierra de Egipto, y de la casa de servidumbre te redimí; y envié delante de ti a Moisés, a Aarón y a María". Que ella sea llamada "profetisa" indica no sólo que ella compuso el canto que es ahora parte de las Escrituras (ver Éxo. 15: 21),

* En el antiguo Cercano Oriente los títulos a veces se daban a las esposas o hijas de los oficiales; p. ej., en la Mishnah, la esposa y la hija de un sacerdote son llamadas sacerdotisas.

sino también que Dios le habló a ella, algo que ella reclama en Números 12: 2. Elena de White confirma que María realmente tuvo el don profético. "Aarón y María habían ocupado una posición encumbrada en la dirección de los asuntos de Israel. Ambos tenían el don de profecía, y ambos habían estado asociados divinamente con Moisés en el libramiento de los hebreos" (PP 401). De acuerdo con una tradición judía, María llegó a ser la esposa de Hur, quien con Aarón sostuvieron en alto las manos de Moisés en la batalla con los amalecitas (ver Éxo. 17: 10-12).

María es recordada principalmente por dos cosas. Primero, después del milagro del cruce del mar Rojo y la destrucción del ejército egipcio, ella dirigió a las mujeres hebreas en un canto de alabanza (ver Éxo. 15: 20, 21). Esa fue la hora más importante de María. Ella fue la mujer más conocida de la nueva nación de Israel, y "ocupaba el segundo puesto después de Moisés y Aarón en los afectos del pueblo y los honores otorgados por el Cielo" (PP 401).

El segundo evento por el cual se recuerda a María es su rebelión contra el liderazgo de Moisés (ver Núm. 12). La misma clase de celo que había conducido a la caída de Satanás se apoderó del corazón de María. Por cuanto Moisés había aceptado el consejo de su suegro sin consultar a Aarón y María en el nombramiento de los setenta ancianos (ver Éxo. 18), ellos se sintieron dejados de lado. "En la organización del consejo de ancianos, creyeron que tanto su posición como su autoridad habían sido menospreciados. Nunca habían conocido María y Aarón la carga de cuidado y responsabilidad que había pesado sobre Moisés. No obstante, por haber sido escogidos para ayudarlo, se consideraban copartícipes con él de la carga de dirigir al pueblo, y estimaban innecesario el nombramiento de más asistentes" (PP 402).

Una segunda razón para el celo de María fue el casamiento de Moisés con Séfora (ver Núm. 12: 2). Algunos eruditos piensan que Moisés se casó con una mujer cusita de piel oscura después de la muerte de Séfora la madianita (ver Éxo. 2: 15-21). "En Habacuc 3: 7, sin embargo, 'Cusán' y Madián" aparecen en paralelo, lo que sugiere que los términos pueden ser sinónimos. Siendo que los pueblos de Nubia y de Etiopía eran de piel negra, posiblemente el término se aplicaba a otros pueblos nómades de piel oscura como los madianitas".⁷

María puede haber pecado por causa del orgullo de su propia raza. Tal vez le dijo a Moisés que él debería haber elegido una esposa de entre su propio pueblo. Ella complicó el problema al hacer público el asunto, lo que tendió a quebrantar la autoridad de Moisés entre los israelitas. Hay una ironía peculiar en su castigo. Ella se había quejado acerca de la mujer de piel oscura, y fue castigada quedando "leprosa como la nieve" (Núm. 12: 10). Su "piel blanca" no era saludable, y ciertamente no era como para estar orgullosa. Moisés intercedió por ella ante Dios, y después de siete días fue sanada de su lepra. Lo más probable es que la lepra de su corazón se fue junto con la lepra de su piel. No se informa más nada de ella, excepto su muerte y sepultura en Cades (ver Núm. 20: 1).

Débora, una profetisa y jueza en Israel (ver Juec. 4; 5), debe haber sido una mujer extraordinaria. En una sociedad dominada por los hombres, ella llegó a ser la dirigente política y espiritual de toda una nación, algo que pocas mujeres alcanzaban en esos días.

Durante veinte años, los israelitas crujieron bajo el yugo de Jabín, rey de Hazor. Finalmente, ellos recordaron su pasado, abandonaron su idolatría, y con corazones arrepentidos, clamaron a Dios pidiendo liberación. Y Dios los oyó. Sin embargo, el libertador que Dios envió no era un hombre, sino Débora, una mujer bien conocida por su piedad. Ella también era conocida como profetisa, y en ausencia de los magistrados comunes, ella llegó a ser jueza para su pueblo, quienes venían a ella pidiendo consejo y justicia.

"El Señor comunicó a Débora su propósito de destruir a los enemigos de Israel, la invitó a que buscara a un hombre llamado Barac [...] y le hiciera saber las instrucciones que ella había recibido. Fue así que ella buscó a Barac y le indicó que reuniera a diez mil hombres de las tribus de Neftalí y Zabulón e hiciera guerra contra los ejércitos del rey Jabín" (RJ 321).

La batalla entre los israelitas y los cananeos en el valle de Jezreel —también llamada la llanura de Meguido— llegó a ser un símbolo de la intervención de Dios en el castigo sobre las naciones y un símbolo de la liberación de su pueblo (ver Joel 3: 12-16). En consecuencia, en el libro del Apocalipsis, la batalla final entre el bien y el mal es llamada la batalla de Armagedón (ver Apoc. 16: 12-16).

Meguido, de donde puede venir la palabra Armagedón (“monte de Meguido”), estaba a un lado de la llanura de Jezreel. Pero fue de un monte (monte Tabor) que Dios había designado previamente que Israel saliera a obtener la victoria contra la hueste que Dios había dicho que sería reunida contra ellos en ese valle.

De este modo, los 144.000 del Israel de Dios en el tiempo de la sexta plaga, como los 10.000 del Israel antiguo en las faldas del monte Tabor, han de mirar a Dios esperando liberación de sus opresores. Han de tomar su posición sobre el monte de la fe y obediencia, que domina el valle de la liberación.

Después de la derrota del ejército de Jabín, Débora asignó a Dios toda la alabanza por la victoria (ver Juec. 5: 3-5, 13). Ella rehusó aceptar alguna gloria para sí misma o para Barac. Como una “madre en Israel” (Juec. 5: 7), ella siguió vigilando a su pueblo con sus cuidados y consejos maternos y ayudándoles en su búsqueda de justicia.

Profetas en el Nuevo Testamento

La palabra *profeta* o *profetisa* aparece unas 160 veces en el Nuevo Testamento, mayormente en los evangelios (93 veces) y en el libro de los Hechos (31 veces). En la inmensa mayoría de los casos en el Nuevo Testamento, la palabra profeta se refiere a los profetas del Antiguo Testamento; sólo unas pocas veces se usa para personas que realmente vivían en tiempos del Nuevo Testamento.

Entre los profetas pre cristianos del Nuevo Testamento estuvo Zacarías, quien fue “lleno del Espíritu Santo, y profetizó” (Luc. 1: 67). Su esposa, Elisabet, quien también fue llena del Espíritu Santo, saludó a María como la madre del Mesías (ver Luc. 1: 41-43); y Simeón y Ana, en el templo (ver Luc. 2: 25-32, 36-38). Todos ellos eran judíos piadosos.

El profeta pre cristiano más destacado en el Nuevo Testamento fue Juan el Bautista. “De ningún [otro] profeta se afirma que fue lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre, Luc. 1: 15. Otros profetas, aun cuando Dios los eligió desde antes de su nacimiento (Jer. 1: 5), fueron llenos del Espíritu Santo y se les dieron tareas especiales solo como adultos. Juan está en categoría aparte. Él fue un profeta lleno del Espíritu desde el mismo comienzo; él es el profeta”.⁸ Juan el Bautista no sólo fue el precursor del Mesías (ver Mat. 3: 1-3), sino también fue el profeta esperado, el Elías prometido (ver Mat. 11: 14).

De Jesús se dice que era profeta unas veinte veces. En la mayoría de los casos, es el pueblo que llama profeta a Jesús (ver Mat. 21: 11; Luc. 24: 19). En Marcos 6: 4 y Lucas 4: 24, sin embargo, Jesús se identifica a sí mismo, por implicación, como profeta.

Los profetas que vivieron en el tiempo del Nuevo Testamento son más bien escasos. Fuera de los profetas y maestros en Antioquía (Bernabé, Simeón llamado el Niger, Lucio de Cirene, Manaén, y Saulo, mencionado en Hechos 13: 1), los únicos otros profetas del Nuevo Testamento mencionados por nombre fueron "Judas y Silas" en Hech. 15: 32, y un profeta de nombre Agabo en Hechos 21: 10. A este grupo deberíamos añadir las cuatro hijas de Felipe el evangelista (Hech. 21: 9), aunque no conocemos sus nombres. Otros profetas no identificados se mencionan en Hechos 11: 27 y en 1 Corintios 14: 29 al 32.

En Efesios 4: 11 y 12, Pablo nos habla que Dios ha puesto apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros en la iglesia, para "perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo". En forma similar, en 1 Corintios 12: 28 y 29, Pablo enumera el don profético entre otros dones espirituales.

Referencias:

1. H. B. Huffmon, "Prophecy", *Anchor Bible Dictionary*, David Noel Freedman, ed. (Nueva York: Doubleday, 1992), 5: 447.
2. Justine Glass, *They Foresaw the Future* (Nueva York: G. P. Putman's Sons, 1969), 120.
3. *Ibíd.*, 155, 224, 228.
4. R. K. Harrison, *Introduction to the Old Testament* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans, (1969), 742.
5. *Ibíd.*
6. Abraham Heschel, *The Prophets* (Nueva York: Harper and Row, 1962), 2: 259.
7. J. K. Hoffmeier, "Zipporah", *The International Standard Bible Encyclopedia*, G. W. Bromiley, ed. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans, 1988), 4: 1201.
8. Gerhard Friedrich, "Prophets", *Theological Dictionary of the New Testament*, Gerhard Friedrich, ed. G. W. Bromiley, trans. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans, 1964-74), 6: 837.

Capítulo tres

Los dones espirituales y sus falsificaciones

El 19 de junio de 1994, el diario londinense *Sunday Telegraph* les contó a sus lectores: “El vuelo de la British Airways n° 092 salió del aeropuerto de Toronto el jueves al atardecer, precisamente cuando el Espíritu Santo estaba aterrizando sobre un pequeño edificio a noventa metros del final de la pista”.¹ Lo que ha sucedido desde entonces en esta iglesia en Toronto ha sido una fuente de gozo para muchos, pero de perplejidad y aun ofensa para muchos otros.

Un reportero de la revista *Toronto Life Magazine* fue a una de las reuniones y describió lo que experimentó:

“El hombre que estaba sentado junto a mí, Dwayne, de California, bramaba como un león herido. La mujer junto a Dwayne comenzó a sacudirse tan fuertemente que sus manos golpearon su cara. La gente caía como dominós, y las sillas se colapsaron mientras las personas caían sobre las alfombras. Aullaban como lobos, rebuznaban como asnos —y en el caso de un joven que estaba parado cerca de los altavoces— comenzó a cloquear como un pollo salvaje. ¡Y las lágrimas! Nunca he visto que personas lloraran en forma tan histérica, como si todas las heridas y dolores que tuvieron en sus vidas hubieran salido a la superficie y saltado como una burbuja de asfalto recalentado. Esto era un asunto pavoroso: la gente gritaba, sus cuerpos se sacudían en forma antinatural, sus rostros estaban contorsionados con diversas muecas”.²

Muchos cristianos en el mundo carismático y pentecostal creen que la proclamación del evangelio debiera estar normalmente acompañada por “señales, maravillas y milagros”, incluyendo el don de profecía como sucedió en los tiempos del Nuevo Testamento.

En Pentecostés, la iglesia primitiva recibió el poder prometido, también llamado la lluvia temprana, que capacitó a los creyentes a predicar

el evangelio sin temor y realizar muchas señales milagrosas y maravillas (Hech. 1: 8; 3: 1-10; 5: 1-12). Para el tiempo del fin, Dios prometió derramar su Espíritu sobre toda carne (ver Joel 2: 28, 29). Esto significa que “la gran obra de evangelización no terminará con menor manifestación del poder divino que la que señaló el principio de ella. Las profecías que se cumplieron en tiempos de la efusión de la lluvia temprana, al principio del ministerio evangélico, deben volverse a cumplir en tiempo de la lluvia tardía, al fin de dicho ministerio” (CS 669, 670).

Refiriéndose a ese tiempo, Elena de White escribió que “siervos de Dios con semblantes iluminados y resplandecientes de santa consagración, se apresurarán de lugar en lugar para proclamar el mensaje celestial. Miles de voces predicarán el mensaje por toda la tierra. Se realizarán milagros, los enfermos sanarán y signos y prodigios seguirán a los creyentes” (CS 670).

Pero los cristianos deben estar alerta. En Mateo 24: 24 Jesús advirtió acerca de falsos cristos y falsos profetas. Pablo escribió a los tesalonicenses: “[El] inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos” (2 Tes. 2: 9). Y Elena de White escribió:

“Antes que los juicios de Dios caigan finalmente sobre la tierra, habrá entre el pueblo del Señor un avivamiento de la piedad primitiva, cual no se ha visto nunca desde los tiempos apostólicos. [...] El enemigo de las almas desea impedir esta obra, y antes que llegue el tiempo para que se produzca tal movimiento, tratará de evitarlo introduciendo una falsa imitación. Hará aparecer como que la bendición especial de Dios es derramada sobre las iglesias que pueda colocar bajo su poder seductor; allí se manifestará lo que se considerará como un gran interés por lo religioso. Multitudes se alegrarán de que Dios esté obrando maravillosamente en su favor, cuando, en realidad, la obra provendrá de otro espíritu. Bajo un disfraz religioso, Satanás tratará de extender su influencia sobre el mundo cristiano” (CS 517).

Muchos cristianos actuales están esperando una experiencia —una manifestación de la presencia de Dios en sus vidas— y si esa experiencia la presentan predicadores bien conocidos y está adornada en la forma correcta, la mayor parte de la gente estará feliz de aceptarla. ¿Podrá ser que lo que vemos que ocurre en el mundo cristiano de hoy es la falsifi-

cación predicha? Tres fenómenos modernos como señales y maravillas son: hablar en lenguas, los sanamientos y las profecías.

Hablar en lenguas

En Pentecostés, el Espíritu Santo capacitó a los discípulos a hablar muchos idiomas diferentes (ver Hech. 2: 1-6). Desde ese tiempo, dice Elena de White, el habla de los discípulos fue pura, sencilla y correcta, ya hablaran en su idioma nativo o en idioma extranjero" (HAp 33).

Los lingüistas han estudiado casos modernos en los cuales la gente pretendía que hablaban en otras lenguas en forma sobrenatural —un fenómeno llamado glosolalia— para descubrir si estaban hablando en un idioma real o no. Los resultados han sido más bien desiguales. Los que hablan en lenguas no hablan un lenguaje con un vocabulario real, sino hablan palabras sin sentido.

Después de investigar la glosolalia, el Prof. William Welmes, profesor de lenguas africanas en la Universidad de California, sede en Los Ángeles, escribió: "Debo informar sin reservas que la muestra que escuché no suena como un lenguaje estructurado. No puede haber más de dos sonidos vocálicos contrastantes, y un conjunto singularmente restringido de sonidos consonantes; estos se combinan en muy pocas sílabas que reaparecen muchas veces en orden diferente. Las consonantes y las vocales no suenan como en el inglés [el idioma nativo de quien habla], pero los esquemas de entonación son tan completamente similares al inglés norteamericano que el efecto total es un poco ridículo".³

En forma semejante, William J. Samarin, profesor de lingüística de la Universidad de Toronto, estudió la glosolalia en forma extensa durante cinco años. Evaluó la glosolalia como "algo sin sentido, pero una expresión humana fonéticamente estructurada; que el orador creía que era una lengua real pero no tenía semejanza sistemática con ningún lenguaje natural, viviente o muerto".⁴

El don de lenguas es considerado hoy como una capacidad totalmente mística que de algún modo actúa en el espíritu de una persona pero pasa por alto su mente. Por muchos años Charles y Francis Hunter realizaron seminarios, a los cuales asistieron hasta cincuenta mil personas de una vez, en las que enseñaban a la gente cómo recibir el don de lenguas. Charles Hunter le decía a la gente:

“Cuando usted ora con su espíritu, no piense en los sonidos del lenguaje. Solo confíe en Dios, pero haga los sonidos que yo les digo que hagan.

“En un momento, cuando les diga, comiencen a amar y alabar a Dios hablando muchos sonidos silábicos diferentes. Al principio hagan sonidos rápidamente de modo que no traten de pensar como lo hacen cuando hablan el idioma natural de ustedes. [...] Hagan los sonidos en voz alta al principio, de modo que puedan escuchar fácilmente lo que están diciendo”.⁵

Hunter continuamente recordaba a su audiencia que no se esperaba que ellos estuvieran pensando. “La razón de que algunos de ustedes no hablan en forma fluida”, dijo él, “es porque tratan de pensar en los sonidos. Así que cuando pronuncien esta oración comiencen a hablar en su lenguaje celestial, y no traten de pensar. [...] [Ustedes] no tienen que pensar a fin de orar en el Espíritu”.⁶

Este deseo de apagar la mente y desconectarla de todo lo que es racional es una de las características principales de las religiones de misterio paganas. No obstante, como un 20 por ciento de todos los cristianos hoy pertenecen a algún grupo que habla en lenguas en una iglesia pentecostal o carismática, y si uno cuenta sólo a los cristianos comprometidos, el porcentaje es aún mayor.

Elena de White llama a esas lenguas modernas “una jergonza incomprensible” (JT 1: 161). En 1864 ella escribió: “Algunos de ellos han ejercitado lo que llaman dones, y dicen que el Señor los ha puesto en la iglesia. Tienen una jergonza incomprensible y sin sentido que ellos llaman la lengua desconocida no sólo para los hombres, sino para Dios y todo el cielo. Tales dones son fabricados por hombres y mujeres, ayudados por el gran engañador. El fanatismo, la excitación falsa, el falso hablar en lenguas, y actividades ruidosas han sido consideradas dones que Dios ha puesto en la iglesia. Algunos han sido engañados aquí. Los frutos de todo esto no han sido buenos” (SG 4b: 153). En ninguna parte enseña la Biblia que el don de lenguas es otra cosa que lenguas humanas.

Sanidad

Durante los tres años y medio de su ministerio, Jesús sanó a muchos enfermos (Mat. 15: 30). Después de su ascensión, les prometió a sus

discípulos que los que creyeran “sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán” (Mar. 16: 18). Hoy, miles de personas van a los cultos de sanidad por todo el mundo, y cada semana, decenas de miles de personas en todo el mundo miran por televisión a los predicadores que realizan cultos de sanidad. Generalmente, los que buscan sanidad pueden verse parados en fila, esperando que el evangelista los toque. Cuando lo hace, caen hacia atrás como palos en el juego de bolos, y hay personas que están detrás de ellos y los ubican en el piso como postes de un cerco. Con su “fórmula de fe” para la salud, riqueza y prosperidad, el Movimiento de Fe ha ganado a muchas iglesias cristianas.

Kenneth Copeland y Benny Hinn, predicadores de televisión bien conocidos en varios continentes, son representantes destacados del Movimiento de Fe, que enseña que la mente humana y la lengua contienen poder sobrenatural. En Salmos 33: 9 dice: “Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió”. Basados en este principio, el Movimiento de Fe enseña que cuando una persona habla expresando su fe en las leyes divinas, sus pensamientos positivos y sus expresiones verbales positivas generarán una “fuerza divina” que sanará, producirá riquezas y proveerá éxito.

La mayoría de estas así llamadas sanidades no pueden ser verificadas. Hace algunos años, W. A. Nolan, un médico, probó las pretensiones de sanadores de fe y luego escribió un libro llamado *Healing: A Doctor in Search of a Miracle* [Curación: un médico en busca de un milagro]. Nolan escribió:

“Busquen en la literatura, como yo lo he hecho, y no encontrarán curaciones documentadas por los sanadores de cálculos biliares, enfermedades cardíacas, cáncer o cualquier otra enfermedad orgánica seria. Ciertamente, encontrarán pacientes temporariamente aliviados de sus estómagos trastornados, sus dolores de pecho, sus problemas de respiración, y encontrarán sanadores y creyentes, que interpretarán estas interrupciones de los síntomas como evidencias de que la enfermedad se ha curado. Pero cuando se sigue al paciente y se encuentra lo que sucedió más tarde, siempre encontrará que la “curación” fue solo sintomática y pasajera. La enfermedad sigue existiendo”.⁷

Aunque esto pueda ser cierto en algunos casos, no se puede negar que algunas curaciones genuinas pueden ocurrir. La pregunta es: ¿Cuál es el poder que produce la curación? Elena de White predijo: “Pronto

ocurrirán escenas maravillosas con las cuales Satanás estará estrechamente relacionado. La Palabra de Dios declara que Satanás obrará milagros. Hará enfermar a la gente y después quitará repentinamente de ella su poder satánico. Eso hará que se considere sanados a los enfermos. Estas obras de curación aparente pondrán a prueba a los adventistas" (MS 2: 61).

Esta declaración no significa que cada curación debe proceder de Satanás, pero los cristianos deben saber que podrá haber milagros falsificados. No obstante, cada día pueden ocurrir milagros genuinos en respuesta a oraciones sinceras.

Profecía

Los adventistas del séptimo día creen en el don de profecía en el tiempo del fin, pero también creemos que todo debe ser probado por la Palabra de Dios. En años recientes, ha aparecido una cantidad de profetas modernos en ciertas iglesias carismáticas. En cierta ocasión, una iglesia carismática en Kansas City, EE.UU. conocida como Metro Vineyard Fellowship, tenía tres profetas modernos que eran conocidos como "los profetas de Kansas City". Las profecías y mensajes de estos profetas modernos eran frecuentemente falsos y a menudo, necios. Por ejemplo, J. P. Jackson, uno de estos profetas, "dijo en un mensaje que Dios hizo estallar la nave espacial Challenger para enseñarles una lección a los norteamericanos, siendo que había una maestra a bordo".⁸ Y Bob Jones, otro profeta de Kansas City, predijo "que 1.000 líderes religiosos morirían en 1989 por haber abusado de los dones espirituales".⁹ También habló de una nueva raza de seres humanos, "la simiente elegida", creada por Dios en 1973 para formar una super iglesia que sería 'diez mil veces mayor que la iglesia en el libro de los Hechos'.¹⁰

Estos profetas no creen que ellos tienen la misma autoridad que los profetas bíblicos. Admiten que han profetizado falsamente. No obstante, miles de personas consideran que las profecías entregadas por estos hombres son mensajes de Dios. El pastor de la iglesia anima activamente a los miembros a abrazar las profecías modernas como medios divinos de revelar nuevas verdades a la iglesia.

Los teólogos evangélicos han diseñado toda una teología para justificar la existencia de profetas modernos como estos. Wayne Grudem, que enseña en la Escuela Evangélica de Divinidad Trinity, cree que las

Escrituras fueron verbalmente inspiradas. Con respecto a los profetas modernos, él dice: "Las profecías de hoy son meramente palabras humanas que informan lo que Dios les ha hecho recordar, mientras las profecías que fueron escritas en el Antiguo Testamento eran hombres que hablaban las palabras de Dios para informar lo que Dios había puesto en sus mentes".¹¹ Por lo tanto, él cree que los profetas modernos pueden cometer errores. Bob Jones dijo una vez: "Si acierto dos tercios de ellas [en otras palabras, si dos tercios de sus profecías se cumplen], lo estoy haciendo bastante bien".¹²

Por supuesto, esta distinción entre la inspiración de pensamiento y la inspiración verbal satisface solo a quienes, a diferencia de los adventistas del séptimo día, creen en la inspiración verbal.

El pentecostalismo y la Iglesia Adventista del Séptimo Día

¿Qué relevancia tiene el movimiento carismático con sus señales y maravillas para la Iglesia Adventista del Séptimo Día? ¿Nos afecta esto de alguna manera? Desafortunadamente, no somos inmunes a lo que sucede en otras iglesias.

En años recientes, una cantidad de congregaciones en los Estados Unidos han abandonado la denominación Adventista del Séptimo Día y han llegado a ser iglesias independientes. En todos los casos, los estilos nuevos de adoración y otras influencias carismáticas han sido parcialmente responsables de su separación. Un pastor adventista, por ejemplo, designó a un pastor pentecostal para dirigir la música de los cultos de adoración. Cuando la asociación local le pidió que no usara un director de música pentecostal y que cambiara la dirección a la que él estaba llevando a la iglesia, él rehusó hacerlo. Por causa de su insubordinación, tuvo que dejar su empleo, pero unas cien personas se fueron con él y formaron una Iglesia Adventista del Séptimo Día Congregacional.

Eoin Giller, un pastor adventista del séptimo día y profesor de Biblia de Australia, fue despedido del ministerio en los Estados Unidos porque estaba realizando cultos de sanidad y hablaba en lenguas. Él pretende tener el don de sanidad, el don de lenguas, y el don de profecía: no, aun más, pretende que se le ha entregado el oficio profético.

En enero de 1996, Giller y su esposa fueron a Toronto para el segundo aniversario de la Bendición de Toronto. De esta experiencia él relató:

“Mientras viajábamos, el Señor me dijo que él revelaría públicamente mi llamado a profetizar. [...] Después del poderoso sermón del Dr. R. T. Kendall, el Dr. Paul Cain subió a la plataforma y comenzó a hablar palabras de profecías públicas. El Dr. Cain es un profeta reconocido desde hace mucho tiempo, profundamente respetado por millones en el Cuerpo de Cristo. Mi esposa y yo estábamos sentados en la parte posterior del auditorio en el que había 2.500 personas. Ninguno de los dos nos habíamos registrado en la conferencia, y el Dr. Cain no nos conocía. Ante la gran audiencia, el Dr. Cain me pidió que me pusiera en pie, relató nuestro trasfondo en Arizona, me dijo mi edad cuando fui ungido por primera vez por el Espíritu Santo (antes de mi bautismo de fuego en el Espíritu), y nombró a mi esposa. Él afirmó: ‘Nadie te desanime o te refrene porque eso que tienes es un verdadero don profético. Serás conocido como un profeta de Dios’.¹³

En una reunión de más de mil ministros y miembros evangélicos y pentecostales/carismáticos en Rochester, Nueva York, Giller vio a un ministro pentecostal que lavaba los pies de un joven pastor bautista.

“Mientras los dos hombres se lavaban los pies, el Espíritu de Dios cayó sobre mí en la galería alta en la parte posterior de la iglesia. Me dijo: ‘Este es un casamiento, no un lavamiento de los pies. Cada casamiento es hecho por una tercera persona. Tú eres esa tercera persona. Así como envié al pastor Sheets a Inglaterra, así te he traído a Norteamérica para ayudar a realizar este matrimonio. Desde comienzos de este siglo, el adversario se ha concentrado en mantener el Espíritu y la Verdad separados. Esos días han pasado. Estoy reuniendo el Espíritu y la Verdad en mi iglesia. Los evangélicos con el Evangelio se han de unir con los Carismáticos en el Espíritu. Busco adoradores que me adoren en Espíritu y en verdad. Baja y anuncia este matrimonio a esta iglesia, esta ciudad, y esta nación’”.

Giller entregó el mensaje, y luego, dice:

“Mientras bajaba de la plataforma, el Señor dijo: ‘Sal de la iglesia’. Caminé derecho fuera del edificio hacia la noche. Mientras estaba solo afuera, Dios pasó cuarenta minutos dándome detalles específicos acerca del rol que él quería que la Iglesia Adventista del Séptimo Día y su liderazgo tuviera en ese matrimonio inminente. En ese instante yo le dije a

Dios: ‘Señor, eso no va a funcionar. Nunca lo harán, son demasiado orgullosos’. Entonces Dios me dijo claramente: ‘Ocúpate de tus cosas, y yo me ocuparé de las mías. Haz lo que te digo’. En su misericordia, Dios me ha mostrado lo que sucederá si los líderes de la iglesia le fallan en esta hora importante. El matrimonio se hará”.¹⁴

Evaluación

Al evaluar lo que está sucediendo en muchas iglesias carismáticas así como en algunas iglesias adventistas del séptimo día, necesitamos recordar que mientras la Biblia afirma claramente que en los últimos días Dios derramará su Espíritu sobre todas las personas (ver Hech. 2: 17), también declara en forma enfática: “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo” (1 Juan 4: 1).

- Jesús advirtió contra los falsos profetas: “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis” (Mat. 7: 15, 16).
- Los milagros no son necesariamente una prueba del poder de Dios: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mat. 7: 21-23).
- Las señales y maravillas pueden ser sobrenaturales, pero esto no significa que deben ser de Dios. “Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos” (Mat. 24: 24).
- Elena de White nos advirtió que en los últimos días Satanás hará milagros: “Quien haga de la operación de milagros la prueba de su fe, encontrará que Satanás puede, mediante una variedad de engaños, realizar maravillas que pasarán por milagros genuinos” (MSV 154).

El hecho de que este movimiento carismático de señales y prodigios está eliminando los límites denominacionales y con ello promoviendo y acelerando la idea ecuménica entre las iglesias cristianas no debería sorprendernos. Más de cien años atrás Elena de White escribió: "Cuando las iglesias principales de los Estados Unidos, uniéndose en puntos comunes de doctrina, influyan sobre el estado para que imponga los decretos y las instituciones de ellas, entonces la América protestante habrá formado una imagen de la jerarquía romana" (CS 498). Antes de que puedan influir sobre el estado, deben unirse. Esto es lo vemos que ocurre con el movimiento ecuménico actual.

Referencias:

1. Citado en James A. Beverley, *Holy Laughter and the Toronto Blessing* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1995), 11.
2. Robert High, *Toronto Life Magazine*, febrero de 1995, 31; citado en Beverley, 12.
3. William Welmes, "Letter to the Editor", *Christianity Today*, 8 (Nov. 8, 1963): 19, 20.
4. William J. Samarin, *Tongues of Men and Angels* (Nueva York: Macmillan, 1972), 2.
5. Charles Hunter, "Receiving the Baptism with the Holy Spirit", *Charisma* (Julio de 1989), 54; citado en John F. MacArthur, *Charismatic Chaos* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1992), 221.
6. MacArthur, 221.
7. W. A. Nolan, *Healing: A Doctor in Search of a Miracle* (Nueva York: Random House, 1974), 259, 260.
8. Beverley, 124.
9. Eric E. Wright, *Strange Fire* (Durham, England: Evangelical Press, 1996), 291.
10. *Ibid.*, 161.
11. Wayne Grudem, en G. S. Greig y K. N. Springer, eds., *The Kingdom and the Power* (Ventura, Calif.: Regal Books, 1993), 79.
12. MacArthur, 67.
13. Eoin Giller, correo electrónico recibido el 14 de abril de 1998.
14. *Ibid.*

Capítulo cuatro

El don de profecía y la iglesia remanente de Dios

Los adventistas del séptimo día creen que la tarea que se les designó como iglesia remanente de la profecía es restaurar verdades reveladas en el transcurso de la historia, que se perdieron o se abandonaron. Por ejemplo, el adorar a Dios como Creador-Redentor y procurar restaurar el sábado como el monumento de la Creación.

En las Escrituras, el tema del remanente corre del Génesis al Apocalipsis. La referencia más temprana al remanente aparece en el relato del Diluvio. Noé y su familia fueron el remanente en el arca (ver Gén. 7: 23), mientras los impíos afuera perecieron. En el tiempo del rey Acab, Elías pensó que él era el único verdadero creyente que había quedado en Israel, pero Dios le aseguró que había un remanente de siete mil que no habían doblado sus rodillas ante Baal (ver 1 Rey. 19: 18). Amós escribió que Israel llegaría a su fin como nación, pero que Dios podría tener misericordia y dejar un remanente (ver Amós 5: 15). El profeta evangélico Isaías le dio a su hijo el nombre de Sear-jasub, "un remanente volverá" (Isa. 7: 3), prediciendo el regreso de un remanente a Dios (ver 10: 20-22). Y Jeremías profetizó que Dios reuniría su remanente desde los confines del mundo, escribiría su ley en sus corazones y haría un pacto con ellos (Jer. 31: 7, 31-34).

En el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo se refiere a un remanente en Romanos 11: 5. El fiel remanente de los días de Pablo consistía en aquellos que en el pueblo judío aceptaron a Jesús como el Mesías, y que llegaron a ser el núcleo de la iglesia cristiana. En el libro del Apocalipsis, aparece un remanente en las iglesias de Tiatira (2: 24) y de Sardis (3: 4) y otro en el capítulo 12.

El remanente fiel de Dios no siempre fue un remanente visible. En los días de Elías, solo Dios conocía a los fieles en Israel. En forma similar, a

lo largo de toda la historia cristiana siempre existió un remanente fiel e invisible, que consistía en personas de diferentes convicciones religiosas. Hoy también hay miembros fieles en todas las iglesias cristianas, incluyendo la Iglesia Católica Romana. Ellos han aceptado a Cristo como su Salvador personal, y son contados como el pueblo de Dios. Por lo tanto, en el tiempo del fin se hace el llamado: "Salid de ella [Babilonia], pueblo mío" (Apoc. 18: 4). Muchos del pueblo de Dios están todavía en Babilonia, pero pertenecen a la iglesia invisible de Dios y en el tiempo del fuerte pregón de Apocalipsis 18: 4 saldrán y se unirán a la iglesia remanente visible de Dios, descrita en Apocalipsis 12: 17.

El remanente en Apocalipsis 12

Apocalipsis 12 enseña claramente que Dios tiene una iglesia remanente en el tiempo del fin. Los versículos 1 al 6 de este capítulo describen a una mujer que da a luz a un Hombre-Niño real y un gran dragón rojo que trata de destruir a ambos. La mujer es un símbolo de los fieles de Dios (ver Isa. 54: 5, 6; 2 Cor. 11: 2); el dragón es Satanás (ver Apoc. 12: 9); el Hombre-Niño es Cristo (ver Sal. 2: 7); y los 1.260 días proféticos se refieren al período de supremacía papal desde el siglo VI hasta el fin del siglo XVIII (538-1798).

Apocalipsis 12: 7-12 contiene un interludio que explica de dónde vino Satanás. En el versículo 13 Juan regresa a la historia comenzada en los primeros seis versículos del capítulo.

"Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo. Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río. Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca, y tragó el río que el dragón había echado de su boca. Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo" (vers. 13-17).

Los versículos 13 al 15 describen en términos simbólicos la persecución que sufrió la iglesia cristiana, primero bajo el Imperio Romano y más tarde por la Iglesia Romana apóstata. En el versículo 16, la tierra

—es personificada, y representa al recientemente descubierto continente americano— ayuda a la iglesia proveyéndole un puerto seguro, tragando simbólicamente los ejércitos perseguidores (ver Apoc. 17: 15). En el siglo XVII, enviar ejércitos a través del océano Atlántico era una empresa difícil.

Apocalipsis 12: 17 nos ubica en el tiempo después del período de los 1.260 días, en otras palabras, en el siglo XIX. Satanás, viendo que era incapaz de destruir al fiel pueblo de Dios, está airado con el remanente de la simiente de la mujer, la iglesia remanente.

Marcas identificadoras de la iglesia remanente

Apocalipsis 12 señala dos marcas identificadoras de esta iglesia remanente: 1) Guardan los mandamientos de Dios, y 2) tienen el testimonio de Jesús.*

1. *Los mandamientos de Dios.* Cualesquiera sean los mandamientos que quisiéramos considerar como esta marca, ciertamente incluirán los Diez Mandamientos. De este modo, la primera señal para identificar a la iglesia remanente es su lealtad a la Ley moral de Dios, los Diez Mandamientos. En otras palabras, la iglesia remanente obedece todos los Diez Mandamientos de Dios, incluyendo el cuarto, el mandamiento del sábado. Así, en Apocalipsis 12: 17, Dios dice realmente: “Al fin del tiempo tendré una iglesia —la iglesia remanente— que será reconocida por el hecho de que los miembros guardan los mandamientos como los he dado al principio, incluyendo el mandamiento del sábado”.

En el tiempo de los apóstoles, esto no hubiera sido una señal especial, porque todos los seguidores de Cristo guardaban el sábado. Pero hoy, cuando la mayoría de los cristianos guardan el domingo, el sábado realmente ha llegado a ser una señal distintiva.

2. *El testimonio de Jesús.* La segunda marca distintiva es el “testimonio de Jesús” (griego, *marturía Iesou*). Esta expresión aparece seis veces en el libro del Apocalipsis (1: 2, 9; 12: 17; 19: 10 [dos veces]; 20: 4). ¿Qué significa? Se han propuesto dos interpretaciones gramaticalmente posibles. La primera entiende el “testimonio de Jesús” como un testimonio

* Apocalipsis 14: 12 contiene otras dos marcas de identificación: la paciencia, y la fe de Jesús.

humano, o el de un testigo de Cristo.¹ Desde esta perspectiva, la guerra mencionada en Apocalipsis 12: 17 se refiere a las “persecuciones contra todas las personas de la iglesia que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús”.² La segunda interpretación entiende el “testimonio de Jesús” como la auto revelación de Jesús, su propio testimonio.³

Marturía, la palabra griega traducida “testimonio” en Apocalipsis 12: 17, aparece veintiún veces en los escritos de Juan. Catorce veces aparece en una construcción gramatical (genitivo subjetivo) que expresa la idea de que el testimonio es el testimonio dado por la persona referida, no un testimonio acerca de esa persona. (Ver, por ejemplo, Juan 1: 19; 3: 11, 32, 33; 5: 31.) En sus escritos, Juan expresa en forma consistente la idea de un testimonio acerca de alguien al usar la preposición *perí* (“acerca de, concerniente a”) con el verbo *marturéo* (“ser testigo, testificar”). Por ejemplo, Juan 1: 7: “dar testimonio de la luz” (*marturéo* más *perí*); 5: 31: “Si yo doy testimonio acerca de mí mismo” [*marturéo* más *perí*]; 1 Juan 5: 9: “Dios ha testificado acerca de su Hijo” [*marturéo* más *perí*].⁴

Los dos primeros usos de la expresión “testimonio de Jesús” en el Apocalipsis armonizan con esta observación y establecen el modelo para usos posteriores en el libro. En Apocalipsis 1: 1, 2, en la introducción al libro del Apocalipsis, Juan establece la fuente —Dios— y el contenido del libro: la revelación de Jesucristo. El versículo 2 nos dice que Juan dio testimonio de la “palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo”.

Generalmente se entiende “la Palabra de Dios” como que se refiere a lo que Dios dice. En consecuencia, “el testimonio de Jesús”, que está en paralelo con “la Palabra de Dios”, debe significar el testimonio que da Jesús. ¿De qué modo testificó Jesús? Mientras estuvo sobre la tierra, él testificó en persona al pueblo de Palestina. Después de su ascensión, habló por medio de sus profetas.

En Apocalipsis 1: 9, Juan se presenta y muestra sus credenciales. Dice que él estaba en la isla de Patmos “por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo”. Otra vez, el paralelismo entre la “palabra de Dios” y el “testimonio de Jesús” es claro. En el tiempo de Juan “la palabra de Dios” significaba el Antiguo Testamento, y el “testimonio de Jesús” significaba lo que Jesús había dicho en los Evangelios y por medio de sus profetas, tales como Pedro y Pablo. La “palabra de Dios” y el

“testimonio de Jesús” describen el contenido de la predicación de Juan por la cual fue exiliado. En Apocalipsis 19: 10, Juan explica que “el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”.

El espíritu de la profecía

¿Qué es “el espíritu de la profecía”? Esta frase aparece solo una vez en la Biblia: solo en este texto. El paralelo más cercano en la Biblia se encuentra en 1 Corintios 12: 8 al 10. Allí Pablo se refiere al Espíritu Santo, que da el don de profecía entre otros dones. La persona que recibe este don es llamada profeta (ver 12: 28; Efe. 4: 11). Así como en 1 Corintios 12: 28, donde los que tienen el don de profecía (vers. 10) son llamados profetas, así en Apocalipsis 22: 8, 9, los que tienen el Espíritu de profecía (comparar con 19: 10) son llamados profetas. El paralelismo entre los dos textos (Apoc. 19: 10 y 22: 8, 9) es importante:

19: 10

Yo me postré a sus pies
para adorarle.
Y él me dijo:
Mira, no lo hagas;
yo soy consiervo tuyo,
y de tus hermanos que retienen
el testimonio de Jesús.
Adora a Dios;
porque el testimonio de Jesús
es el espíritu de la profecía.

22: 8, 9

Me postré para adorar a los pies
del ángel que me mostraba estas cosas.
Pero él me dijo:
Mira, no lo hagas,
porque yo soy consiervo tuyo,
de tus hermanos los profetas,
y de los que guardan las palabras de este libro.
Adora a Dios.

La situación en ambos pasajes es la misma. Juan cae a los pies del ángel para adorarlo. Las respuestas del ángel son casi idénticas, no obstante la diferencia es importante. En 19: 10 los "hermanos" están identificados con la frase "que retienen el testimonio de Jesús". En 22: 9, estos hermanos son sencillamente llamados "profetas". Si el principio protestante de interpretar la Escritura con la Escritura significa algo, la comparación debe llevarnos a la conclusión de que "el espíritu de la profecía" en 19: 10 no es la posesión de todos los miembros de la iglesia en general, sino sólo de aquellos a quienes Dios ha llamado a ser profetas.

Esta interpretación no es puramente adventista, como puede verse en los escritos de otros eruditos. El erudito luterano Hermann Strathmann, por ejemplo, dice: "De acuerdo con el paralelo 22: 9 los hermanos a quienes se refiere no son los creyentes en general, sino los profetas. También aquí están caracterizados como tales. Este es el punto de 19: 10c. Si ellos tienen el *marturía Iesou* [testimonio de Jesús] tienen el espíritu de profecía, es decir, son profetas, y como tales, están junto a lo divino, que es un profeta, como el ángel, que sencillamente está al servicio del *marturía Iesou* (cp. 1: 1)".⁵

En forma similar, James Moffat explica: "'Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía'. Este comentario marginal en prosa específicamente define a los hermanos que retienen el testimonio de Jesús como poseedores de la inspiración profética. El testimonio de Jesús es prácticamente equivalente a que Jesús está testificando".⁶

El testimonio de los Targumes

Los lectores judíos de los días de Juan sabían lo que la expresión "espíritu de profecía" significaba. Habrían entendido la expresión como una referencia al Espíritu Santo, que imparte el don profético a los mensajeros de Dios. El judaísmo rabínico igualaba las expresiones del Antiguo Testamento "Espíritu Santo", "Espíritu de Dios" y "Espíritu de Yahweh" con el "espíritu de profecía", como podemos ver en la aparición frecuente de este término en los targumes (traducciones escritas del Antiguo Testamento al arameo).

"Por consiguiente el faraón les dijo a sus siervos: "¿Podremos encontrar un hombre como éste en quien está el "espíritu de profecía de Dios"? (Gén. 41: 38).

“Después de lo cual Dios se reveló en una nube y habló con él, y añadió [algo del] espíritu que estaba sobre él y [lo] colocó sobre los setenta ancianos, y cuando el espíritu de profecía descansó sobre ellos, ellos [comenzaron] a profetizar sin cesar. Ahora, dos hombres se habían quedado en el campo, el nombre de uno era Eldad, y el nombre del otro era Medad, no obstante el espíritu de profecía descansó sobre ellos porque estaban enumerados [entre los ancianos], pero no habían salido al Tabernáculo y profetizaron en el campo” [Núm. 11: 25, 26].

“Entonces Dios le dijo a Moisés: “Toma a Josué, hijo de Nun, un hombre que tiene dentro de sí el espíritu de profecía, y pon tus manos sobre él.”⁸ (Núm. 27: 18).

Algunas veces la expresión “Espíritu de profecía” se refiere sencillamente al Espíritu Santo, pero en muchos casos se refiere al don de profecía dado por el Espíritu Santo, como se ve en el contexto del texto hebreo del Antiguo Testamento, llamado el texto Masorético (TM). Comentando la expresión “Espíritu de profecía” en los Tárgumes, J. P. Schäfer dice:

“Un examen de los versículos del TO [Tárgum de Onkelos] usa la expresión ‘Espíritu de profecía’ para mostrar que en casi todos los casos hay una relación directa a la profecía en el contexto bíblico. La traducción ‘Espíritu de profecía’, aunque no literal en su sentido más estricto, es casi siempre estipulado mediante el TM (Gén. 41: 38): José tuvo el ‘Espíritu de profecía’ porque fue capaz de interpretar el sueño del faraón; Núm. 11: 25: el Espíritu que reposó sobre los setenta ancianos, de acuerdo con el TM, hizo que ‘profetizaran’; Núm. 24: 2: Balaam profetizó con respecto a Israel). En otras palabras, la expresión ‘Espíritu de profecía’ describe una situación claramente delineada: el Espíritu Santo enviado de Dios que imparte el don profético al hombre”.⁹

F. F. Bruce llegó a la misma conclusión:

“La expresión ‘el Espíritu de profecía’ es corriente en el judaísmo post-bíblico: se usa, por ejemplo, en un circunloquio en el Tárgum para el Espíritu de Yahweh que desciende sobre este o aquel profeta. De este modo, el Tárgum de Jonathan presenta las palabras iniciales de Isaías 61: 1 como ‘El Espíritu de profecía de delante del Señor Dios está sobre mí’. El pensamiento expresado en Apocalipsis 19: 10 no es diferente del ya citado de 1 Pedro 1: 11 donde se dice que ‘el Espíritu de Cristo’ dio un testimonio adelantado en los profetas del Antiguo Testamento. Allí

también Jesús es el tema del testimonio dado por el Espíritu profético; los profetas no sabían quién sería la persona o cuando sería el momento, pero al fin el secreto ha salido: la persona es Jesús; el momento es ahora.

“En Apocalipsis 19: 10, sin embargo, es por medio de los profetas cristianos que el Espíritu de profecía da su testimonio. Lo que los profetas anteriores al cristianismo predijeron es proclamado como un hecho realizado por los profetas de la nueva edad, entre los cuales Juan ocupa el lugar principal”.¹⁰

Volviendo a Apocalipsis 12: 17, podemos decir que “el resto de la descendencia de ella [el remanente de Dios del fin del tiempo]... guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo”, que es el Espíritu de profecía, o el don profético. Esta interpretación es fortalecida por un estudio de la palabra griega *éjo*, que significa “tener”. Esta palabra indica posesión. Tienen un don de Dios: el don profético. Si el testimonio de Jesús fuera nuestro testimonio acerca de Jesús, Juan hubiera escrito algo como: “Guardan los mandamientos de Dios y testifican acerca de Jesús”, o “dan testimonio a Jesús” Pero la palabra griega *éjo* nunca se usa en el sentido de “dar testimonio”.¹¹

En resumen, podemos decir que la iglesia remanente, que de acuerdo con la profecía existe después del período de los 1.260 días (en otras palabras, después de 1798), tiene dos marcas de identificación específica: 1) Ellos guardan los mandamientos de Dios, incluyendo el mandamiento del sábado como Dios lo ha dado; y 2) tienen el testimonio de Jesús, que es el Espíritu de profecía, o el don profético en medio de ellos.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día

Desde sus mismos comienzos, en 1863, la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha pretendido siempre que estas señales de identificación se refieren a ella. Como adventistas, proclamamos los Diez Mandamientos, incluyendo el sábado, y creemos que como iglesia tenemos el testimonio de Jesús, es decir, que Dios se manifestó en la vida y obra de Elena de White. De este modo, la Iglesia Adventista del Séptimo Día es una iglesia prevista proféticamente, no sencillamente una iglesia más entre muchas. Dios ha llamado a la existencia a esta iglesia con un propósito muy específico: proclamar los mensajes de los tres ángeles.

Nuestros pioneros estaban bien seguros de que la Iglesia Adventista del Séptimo Día era la iglesia remanente de Apocalipsis 12: 17. En un

artículo titulado "Visiones y Profecía", G. I. Butler, presidente de la Asociación General de 1871 a 1888, preguntó:

"¿No hay ningún pueblo en quien estas condiciones se combinen en estos últimos días? Nosotros creemos que realmente lo hacen en los adventistas del séptimo día. Han pretendido ser la iglesia "remanente" durante los últimos veinticinco años... ¿Guardan los mandamientos de Dios? Cualquiera que sabe algo de este pueblo puede responder que esta es la parte más importante de su fe...

"Con respecto al espíritu de profecía, es un hecho notable que desde la primera existencia como pueblo, los adventistas del séptimo día han reclamado que ha estado activo entre ellos".¹²

Elena de White creía firmemente que los adventistas del séptimo día son la iglesia remanente de Dios y que Apocalipsis 12: 17 se aplica a ellos. Los adventistas del séptimo día "son los representantes de Dios en la tierra" (JT 1: 261). "Tenemos los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo, que es el espíritu de profecía" (TM 114). Y ella aconsejaba: "Tengan todos cuidado de no hacer declaraciones contra el único pueblo que está cumpliendo la descripción que se da del pueblo remanente que guarda los mandamientos de Dios, tiene la fe de Jesús, y exalta la norma de la justicia en estos postreros días" (TM 58, 59).

Como adventistas del séptimo día, somos miembros de la iglesia remanente de Dios. Sin embargo, esta identificación con la iglesia remanente no nos otorga una condición exclusiva con Dios. La salvación no está garantizada mediante la feligresía con ninguna iglesia: somos salvados como individuos, no como iglesia. Pero ser parte de la iglesia remanente de Dios significa tener acceso al don especial de Dios, el espíritu de profecía, y tenemos el privilegio de participar en la proclamación al mundo del mensaje especial de Dios para el tiempo del fin, los tres mensajes angélicos.

El origen profético del movimiento adventista y la generosa conducción divina mediante el don profético de Elena de White debiera hacernos ver más la responsabilidad que tenemos como iglesia remanente, y debería impulsarnos a terminar la obra que Dios nos ha dado.

Referencias:

1. M. E. Osterhaven, "Testimony", *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1975), 5: 682; ver también Petros Vassiliades, "The Translation of

- Morturia Iesou in Revelation", *Bible Translator* 36 (1985): 129-34; David E. Aune, "Revelation 1-5", *Word Biblical Commentary* (Dallas, Texas: Word Books, 1997), 80, 81.
2. Ray F. Robbins, *The Revelation of Jesus Christ* (Nashville, Tenn.: Broadman Press, 1975), 154; ver también G. R. Beasley-Murray, *The Book of Revelation*, New Century Bible (Londres: Marshall, Morgan & Scott, 1974), 206.
 3. James Moffat, "The Revelation of St. John the Divine", *The Expositor's Greek Testament*, W. R. Nicoll, ed. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans, 1956), 5: 465.
 4. Ver G. Pfandl, "The Remnant Church and the Spirit of Prophecy", *Symposium on Revelation—Book II, Daniel and Revelation Committee Series*, F. B. Holbrook, ed. (Silver Spring, Md.: Biblical Research Institute, 1992) 7: 305, 306.
 5. Hermann Strathmann, "Martús ktl.", *Theological Dictionary of the New Testament*, G. Kittel, ed., G. W. Bromiley, trans. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans, 1967), 4: 501.
 6. Moffat, 5: 465.
 7. Bernard Grossfeld, *The Targum Onqelos to Genesis, The Aramaic Bible*, Martin McNamara, ed. (Collegeville, Minn.: The Liturgical Press, 1988), 138.
 8. Grossfeld, *The Targum Onqelos to Leviticus and Numbers, The Aramaic Bible*, Martin McNamara, ed. (Collegeville, Minn.: The Liturgical Press, 1988), 102, 145. Otras veces en las que aparece son Éxo. 35: 31; Núm. 11: 17, 25, 26, 29; 24: 2; Juec. 3: 10; 1 Sam. 10: 6; 19: 10, 23; 2 Sam. 23: 2; 1 Rey. 22: 24; 2 Crón. 15: 1; 18: 22, 23; 20: 14; Sal. 51: 13; Isa. 11: 2.
 9. J. P. Schäfer, "Die Termini 'Heiliger Geist' und 'Geist der Profetie' in Den Targumim und das Verhältnis der Targumim zueinander", *Vetus Testamentum* 20 (1970). 310. La traducción es mía.
 10. F. F. Bruce, *The Time is Fulfilled* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans, 1978), 105, 106.
 11. Pfandl, 312, 313.
 12. G. I. Butler, "Visions and Prophecy", *Review and Herald*, 2 de junio de 1874, 193.

Breve biografía de Elena G. de White

1827 Elena Gould Harmon nació el 26 de noviembre, en Gorham, Maine, EE.UU.

1840 Elena y otros miembros de su familia oyeron predicar a Guillermo Miller en Portland y aceptaron sus ideas de que Cristo regresaría a la tierra alrededor del año 1843.

1844 Una mañana de diciembre de 1844, después del Gran Chasco, Elena Harmon recibió su primera visión, en la cual presenció una representación del viaje del pueblo adventista a la ciudad de Dios.

1846 A principios de 1845, Elena se encontró con Jaime White, un predicador adventista de 23 años de edad. Se casaron el 30 de agosto de 1846. El matrimonio fue bendecido con cuatro hijos: Henry (n. en 1847, murió a los 16 años); Edson (1849); Willie (1854); John Herbert (1860: murió a los tres meses).

1851 Jaime White publicó el primer folleto de la Sra. White, titulado *A Sketch of the Christian Experience and Views of Ellen G. White* [Un esbozo de la experiencia cristiana y las visiones de Elena G. de White].

1858 En Lovett's Grove, Ohio, la Sra. White tuvo una visión de dos

horas en la que vio eventos del gran conflicto entre Cristo y Satanás.

1863 En Otsego, Míchigan, la Sra. White recibió una visión muy amplia con respecto a la reforma pro salud.

1876 En Groveland, Massachusetts, el domingo 27 de agosto, Elena de White se dirigió a entre quince y veinte mil personas sin usar un micrófono. Todos pudieron oír su voz claramente.

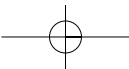
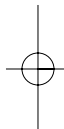
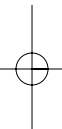
1881 Jaime White falleció a la edad de sesenta años. Elena de White quedó viuda durante treinta y cuatro años.

1885 Desde agosto de 1885 a agosto de 1887, Elena de White vivió en Basilea, Suiza. Desde allí realizó viajes repetidos por toda Europa.

1891 La Sra. White pasó los años 1891 a 1900 en Australia, apoyando el desarrollo de la obra allí.

1900 Después de regresar de Australia, se estableció en Sta. Helena, California, y se concentró en la publicación de libros y artículos para la iglesia.

1915 Elena de White falleció el 16 de julio a la edad de ochenta y siete años. Hoy, su producción literaria alcanza a unas 100.000 páginas.



Capítulo cinco

La inspiración de los profetas

¿Qué es la inspiración? Una orquesta puede ofrecer un concierto inspirado. Los artistas pueden estar inspirados al escribir música o pintar un cuadro, y los atletas pueden ser inspirados a esforzarse para obtener el oro olímpico. Cuando se usa en estos contextos, la palabra inspiración significa algo bastante diferente de lo que significa cuando se usa acerca de la Biblia. En el mundo de las artes, la inspiración se refiere a un estado de fervor creativo que precede a la composición de una obra. En la Biblia, describe la forma en que el Espíritu Santo se asegura de que los escritores bíblicos transmitan correctamente los mensajes de Dios a su pueblo.

Los atletas pueden ser inspirados o motivados a ganar un premio de oro. Sin embargo, la inspiración en las Escrituras, nunca fue algo que los profetas desearan, ni los motivó para luchar por la gloria, el honor o la aceptación. Para muchos, fue una experiencia dolorosa. Jeremías se quejó: “Me sedujiste, oh Jehová, y fui seducido; más fuerte fuiste que yo, y me venciste” (Jer. 20: 7). Parecería que no se alegraba de ser un profeta de Dios.

En 2 Timoteo 3: 16 el apóstol Pablo escribió: “Toda la Escritura es inspirada por Dios”. De este modo, la inspiración de la Biblia es claramente una enseñanza que se encuentra en la Escritura misma. Los escritores del Antiguo Testamento a menudo afirman estar registrando las mismas palabras de Dios, haciendo declaraciones tales como: “Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo” (Éxo. 6: 2); “El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua” (2 Sam. 23: 2); “Vino a mí palabra de Jehová, diciendo” (Jer. 2: 1); “Y le dijo Dios” (Ose. 1: 6). Algunas personas han intentado contar éstas y otras declaraciones

similares y han llegado a contar más de dos mil de tales afirmaciones de inspiración solo en el Antiguo Testamento.¹

Revelación, inspiración e iluminación

Antes de seguir adelante, necesitamos clarificar algunos términos. Mientras la distinción entre inspiración y revelación no es totalmente definida, la palabra revelación se refiere principalmente a la divulgación de la verdad mediante palabras, actos o cualquier otro medio, pero más plenamente por la persona de Jesucristo. Se refiere principalmente al contenido de la verdad: el asunto que es comunicado al profeta. Por ejemplo, en Daniel 7, la revelación es lo que Daniel vio.

El término inspiración, por otro lado, describe principalmente la forma en que Dios comunica su verdad: el método de comunicación entre Dios y los seres humanos. A veces, Dios usó visiones y sueños (ver Núm. 12: 6). En otras ocasiones, él habló cara a cara (ver los vers. 7 y 8) o sencillamente guió a los escritores de alguna manera mediante el Espíritu Santo de modo que lo que escribieron estaba en armonía con su voluntad. De este modo el apóstol Pedro declaró: "Nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Ped. 1: 21). La palabra inspirados (gr. *féro*) se usa en Hech. 2: 2 para hablar del "viento recio que soplabla [*féro*]" que descendió sobre los creyentes en Pentecostés. Hechos 27: 15 se refiere a un barco que fue llevado [*féro*] por el viento, que les impedía controlarlo o manejarlo. Así, en 2 Pedro 1: 21, el uso de la palabra *féro* implica que los escritores bíblicos fueron llevados por el Espíritu Santo como un barco es llevado por el viento. Estaban bajo su control.

La tercera palabra que necesita una breve explicación es la palabra *iluminación*. Iluminación es el acto del Espíritu Santo que nos da luz y ayuda para entender la Palabra de Dios. Mientras la revelación y la inspiración afectó a los autores bíblicos, la iluminación nos afecta como lectores. Pablo escribió: "Pero el hombre natural [que no tiene el Espíritu, NVI] no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente" (1 Cor. 2: 14). En otras palabras, el lector e intérprete de las Escrituras debe ser guiado por el mismo Espíritu que inspiró las Escrituras. Sin la iluminación del Espíritu Santo, no podemos interpretar

la Biblia correctamente, porque sólo él capacita al creyente a comprender y aplicar la Escritura. De este modo, cualquier estudio de la Palabra de Dios debería comenzar con una oración pidiendo la conducción y la iluminación del Espíritu Santo.

Modelos de la inspiración de la Biblia

Muchos cristianos evangélicos consideran la Biblia como verbalmente inspirada, y por lo tanto, infalible e inerrante. Como lo explica W. Elwell: "La inerrancia es la idea de que cuando todos los hechos llegan a ser conocidos, demostrarán que la Biblia en sus autógrafos originales y correctamente interpretada es enteramente verdadera y nada falso en todo lo que afirma, sea que se relacione con una doctrina o con la ética o las ciencias sociales, las ciencias físicas o las ciencias de la vida".²

Aunque los adventistas del séptimo día tienen un concepto elevado de las Escrituras, nunca aceptaron la inerrancia verbal. Como lo explicó Elena de White:

"La Biblia está escrita por hombres inspirados, pero no es la forma del pensamiento y de la expresión de Dios. Es la forma de la humanidad. Dios no está representado como escritor. Con frecuencia los hombres dicen que cierta expresión no parece de Dios. Pero Dios no se ha puesto a sí mismo a prueba en la Biblia por medio de palabras, de lógica, o de retórica. Los escritores de la Biblia eran los escribientes de Dios, no su pluma. Considerad a los diferentes escritores.

"No son las palabras de la Biblia las inspiradas, sino los hombres son los que fueron inspirados. La inspiración no obra en las palabras del hombre ni en sus expresiones, sino en el hombre mismo, que está imbuido con pensamientos bajo la influencia del Espíritu Santo. Pero las palabras reciben la impresión de la mente individual. La mente divina es difundida. La mente y voluntad divinas se combinan con la mente y voluntad humanas. De ese modo, las declaraciones del hombre son la palabra de Dios" (MS 1: 24).

Los adventistas del séptimo día, por lo tanto, han evitado la expresión inspiración *verbal* y generalmente han preferido la expresión inspiración *de pensamientos*. Esto no significa que las palabras de la Biblia no son dignas de confianza o sin importancia. Por el contrario, tanto pensamientos como palabras están involucrados en el proceso de la inspiración. Los autores de las Escrituras recibieron los mensajes de Dios en

forma visual o verbal, y ellos transmitieron estos mensajes lo mejor que pudieron en forma escrita, frecuentemente expresando los pensamientos en las mismas palabras que había oído hablar a Dios o a los ángeles. Así, Elena de White afirmó: "Tomo la Biblia tal como es, como la Palabra Inspirada" (MS 1: 19).

Podríamos describir más la inspiración bíblica en términos de dos modelos. La mayoría de los adventistas saben y entienden el modelo profético de la inspiración. Sencillamente significa que Dios se comunicó con sus profetas mediante 1) sueños y visiones (ver Núm. 12: 6; Isa. 1: 1; Eze. 1: 1; Dan. 7: 1; Amós 1: 1); 2) discursos directos (ver Gén. 12: 1; Éxo. 3: 4-6); o 3) ángeles (ver Dan. 8: 15, 16; 9: 21).

En Jeremías 36: 2 se le dijo al profeta: "Toma un rollo de libro, y escribe en él todas las palabras que he hablado contra Israel y contra Judá, y contra todas las naciones, desde el día que comencé a hablarte, desde los días de Josías hasta hoy". Lo que Dios le dijo contra Israel, Judá y las naciones, llena casi todo el libro de Jeremías. Es difícil que por su propia cuenta Jeremías pudiera haber recordado todo lo que Dios le dijo durante los veinte años previos.* El Espíritu Santo debe haberle recordado lo que se le había dicho, y el mismo Espíritu lo guió al escribirlo, porque el producto final de lo que le dictó a su secretario Baruc es llamado "las palabras de Jehová" (vers. 11). "La experiencia de Jeremías indica que los profetas no escribieron sus libros como si fueran meros copistas. Estuvieron plenamente involucrados, mientras que al escribir eran impulsados y guiados por el Espíritu".³

Sin embargo, no todos los libros de la Biblia fueron escritos por profetas sobre la base de sueños y visiones. Algunos libros fueron escritos bajo un modelo diferente de inspiración. El Evangelio de Lucas nos proporciona una ilustración adecuada de este modelo. En su introducción, Lucas escribió: "Puesto que muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su

* Jeremías fue llamado para ser profeta en el año 626 a. C. (ver Jer. 1: 2), y el cuarto año de Joacim (36: 1) fue el año 605 a. C.

origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido" (Luc. 1: 1-4).

En ninguna parte de su Evangelio Lucas pretende haber tenido sueños y visiones, ni haber sido testigo ocular de la vida de Cristo. Así que, ¿cómo escribió el Evangelio que más tarde llegó a ser parte del Nuevo Testamento? En su introducción él menciona otros informes de la vida de Cristo con los cuales obviamente estaba familiarizado. Se refiere a testigos oculares, algunos de los cuales probablemente encontró y entrevistó. Los apóstoles, los setenta discípulos, las mujeres que ayudaron a Jesús, y los miembros de la familia de Jesús habían sido testigos oculares de la vida de Jesús y habían escuchado sus enseñanzas. Lucas puede no haber tenido entrevistas personales con todos ellos, pero todo lo que él registra en su Evangelio lo recibió de otros de alguna manera.

Lucas también menciona a "ministros de la palabra" (*huperétai*, en griego). ¿Quiénes fueron estas personas? George Rice cree que fueron personas que realizaron una función especial en la iglesia primitiva. "Ellos fueron personas especialmente elegidas para memorizar los sermones, las parábolas y los actos de Jesús. Su responsabilidad fue repetir de memoria lo que el Señor había dicho y hecho, y posiblemente interpretar su significado".⁴ Lucas identifica a Juan Marcos como uno de estos *huperétai* en Hechos 13: 5.

De la declaración introductoria de Lucas podemos inferir que él reunió informes de la vida de Jesús, entrevistó a testigos oculares, reunió materiales, y leyó libros, y el Espíritu Santo lo guió en la selección de qué debía escribir. Lucas arregló los eventos en el orden en el cual él quería presentarlos a Teófilo, un hombre de rango elevado en el mundo romano de sus días. De este modo, en el libro de Lucas vemos lo que puede llamarse el "modelo de investigación de la inspiración". En este modelo el Espíritu Santo guía a los escritores en su investigación, lectura y entrevistas y entonces los dirige en la selección y presentación del material. Desde el tiempo de la iglesia primitiva en adelante, los cristianos creyeron que el Espíritu Santo guió a Lucas en la selección de los materiales, y se aseguró de que lo que él escribía, estuviera en armonía con los eventos históricos y con la voluntad de Dios. Elena de White tiene un comentario interesante sobre este punto. Ella escribió: "Dios se ha dignado comunicar la verdad al mundo por medio de instrumentos

humanos, y él mismo, por su Santo Espíritu, habilitó a hombres y los hizo capaces de realizar esta obra. Guió la inteligencia de ellos en la elección de lo que debían decir y escribir" (CS 9).

Otros libros que muy probablemente fueron escritos bajo este modelo son 1 y 2 Reyes, y 1 y 2 Crónicas. A veces los autores de estos libros usaron fuentes existentes, tales como los registros de la corte (ver 2 Crón. 35: 4), las crónicas (ver 1 Crón. 27: 24), las historias (ver 2 Crón. 27: 7), y libros de otros profetas (ver 1 Rey. 11: 41; 2 Rey. 14: 28; 1 Crón. 29: 29). No obstante, mientras los autores estudiaban y componían, el Espíritu Santo guiaba sus mentes en la selección de qué fuentes usar y qué escribir.

Algunos libros pueden haber sido escritos bajo ambos modelos de inspiración. Por ejemplo, encontramos indicios de tablas genealógicas que Moisés consultó al escribir el libro del Génesis (ver Gén. 5: 1; 6: 9; 10: 1; 11: 10; etc.). No obstante, sabemos que Moisés también recibió muchas visiones y comunicaciones verbales de Dios. Elena de White dice que la mayor parte del contenido del libro del Génesis fue revelado a Moisés mientras estuvo en Madián cuidando los rebaños de su suegro (ver PP 256).

Algunas de las cartas de Pablo pueden también caer en esta categoría. Él recibió visiones (ver 2 Cor. 12: 1-7), pero también recibió información de los miembros de la iglesia, que incorporó en sus cartas (ver 1 Cor. 1: 10, 11). A veces también citó a autores paganos. Por ejemplo, el proverbio "Las malas compañías corrompen las buenas costumbres" (1 Cor. 15: 33, NVI) es una cita del poeta griego Menandro (343-280 a. C.), y el "profeta" cretense a quien cita en Tito 1: 12 muy probablemente fue Epiménides.

Aunque los autores bíblicos usaron diferentes fuentes además de la revelación del cielo, el producto final de este esfuerzo cooperativo entre Dios y el hombre fue la Palabra de Dios, porque todos los escritos fueron hechos bajo la supervisión del Espíritu Santo.

La inspiración de Elena de White

Las Escrituras no reconocen grados de inspiración. Un profeta no puede ser sólo 50 por ciento inspirado, y otro profeta, el 80 por ciento inspirado. Las personas o son inspiradas o no son inspiradas. Por lo

tanto, debemos concluir que el Espíritu Santo que inspiró a los autores bíblicos también inspiró a la Sra. White en el mismo grado.

Durante los setenta años de su ministerio, Elena de White recibió unas dos mil visiones y sueños. Recibió su primera visión a fines de 1844 y la última el 3 de marzo de 1915. Durante los primeros cuarenta años de su ministerio, ella recibió muchas visiones abiertas, en otras palabras, visiones en público, durante las cuales era aparente para la gente que estaba alrededor de ella que estaba en visión. De acuerdo con J. N. Loughborough, quien presencié unas cincuenta de tales visiones, su última visión pública ocurrió en el congreso campal de Oregon en 1884.⁵

¿Por qué cesaron las visiones abiertas en 1884? Un breve estudio revela que Dios inició la iglesia cristiana con muchos fenómenos sobrenaturales. En Pentecostés, la aparición de las lenguas produjo bastante agitación en la comunidad (ver Hech. 2: 5-13). Pedro y Juan sanaron al parálítico a la puerta del templo, y la gente estuvo maravillada (ver Hech. 3: 6-10). Ananías y Safira fueron muertos (ver Hech. 5: 5, 10), y Dorcas fue levantada de los muertos (ver Hech. 9: 40-42). Pero una vez que la iglesia quedó establecida, estas manifestaciones disminuyeron. Dios siguió obrando milagros, pero estas demostraciones públicas de su poder ya no eran necesarias.

También fue así en la Iglesia Adventista del Séptimo Día: las manifestaciones sobrenaturales, visibles, disminuyeron mientras la iglesia se establecía y la profetisa llegó a ser aceptada.

¿Fue inspirado por Dios todo lo que escribió Elena de White? No. Ella misma explica por qué no:

“Hay oportunidades cuando deben declararse cosas comunes, pensamientos comunes deben ocupar la mente, deben escribirse cartas comunes y se debe dar información que ha pasado de un obrero a otro. Tales palabras, tal información, no son dadas bajo la inspiración especial del Espíritu de Dios. Se hacen preguntas a veces que no tienen nada que ver con temas religiosos, y esas preguntas deben ser contestadas. Conversamos acerca de casas y tierras, transacciones comerciales y ubicación para nuestras instituciones, sus ventajas y desventajas” (MS 1: 44).

Así como los profetas bíblicos, Elena de White tuvo que tratar con problemas y preguntas que no tenían nada que ver con su don profético. Por lo tanto, lo que escribió o dijo con respecto a estos asuntos, no fue inspirado. Note también lo que ella dijo en una carta que escribió

en 1906 al Dr. Paulson, fundador y director del Sanatorio de Hinsdale: "En su carta, Ud. habla de que fue instruido desde niño en tener fe implícita en los testimonios y dice: 'Fui inducido a concluir y creer con toda firmeza que cada palabra que Ud. habló en público o en privado, que cada carta que Ud. escribió en cualquier circunstancia y en todas ellas, fueron tan inspiradas como los Diez Mandamientos'.

"Mi hermano, Ud. ha estudiado mis escritos diligentemente, y nunca ha encontrado que yo haya pretendido algo semejante, ni tampoco encontrará que los pioneros de nuestra causa jamás pretendieron eso" (MS 1: 27).

Por otra parte, la creencia en la inspiración de Elena de White significa por implicación la creencia de que lo que ella declaró ser de Dios debe ser aceptado como tal. Como dijo F. M. Wilcox, quien por muchos años fue director de la *Review and Herald* y que la conocía personalmente: "Debemos creer que lo que ella dijo, a viva voz o por la pluma, en páginas impresas o por medio de la correspondencia, como mensajes de Dios, era cierto como se los presentaba. Debemos aceptar sus afirmaciones como verdaderas en relación con esto, o si no, rechazar totalmente su llamado al cargo profético".⁶

Con respecto a los libros que escribió, ella dijo: "La Hna. White no es la originadora de estos libros. Ellos contienen la instrucción que durante el período de su vida Dios le ha estado dando. Contienen la luz preciosa y consoladora que Dios ha concedido generosamente a su sierva para ser dada al mundo" (CE 129). Ella dijo lo mismo acerca de sus cartas y artículos: "En estas cartas que escribo, o en el testimonio dado, digo lo que el Señor me ha presentado. No escribo un solo artículo en la revista que exprese meramente mis propias ideas. Son lo que Dios ha desplegado ante mí en visión: los preciosos rayos de luz que brillan del trono" (MS 1: 33).

El elemento humano en sus escritos

El hecho de que Elena de White afirmó que no expresaba sus propias ideas sino las que Dios le había mostrado no significa que cada cosa que escribió para la iglesia llegó a ella por vía de un cable celestial. Lo que se le había mostrado en las visiones debía escribirlo en sus propias palabras. Y cuando se le mostraron escenas históricas que eran parte del gran conflicto, ella tenía que ir a los libros de historia para encontrar

los nombres de los lugares y las fechas de los eventos que había visto. En consecuencia, ella escribió en la introducción del libro *El conflicto de los siglos*: “En algunos casos cuando he encontrado que un historiador había reunido los hechos y presentado en pocas líneas un claro conjunto del asunto, o agrupado los detalles en forma conveniente, he reproducido sus palabras, no tanto para citar a esos escritores como autoridades, sino porque sus palabras resumían adecuadamente el asunto” (CS 14). Hoy sabemos que ella usó material de libros escritos por otros autores en muchos de sus libros. Esto no debería sorprendernos. Como Moisés, Pablo y otros autores bíblicos, ella recibió sueños y visiones de Dios, pero también tuvo que investigar antes de que pudiera escribir muchos de los mensajes de Dios.

Como los autores bíblicos, Elena de White a veces cometió errores con respecto a asuntos históricos. En la Biblia encontramos que Mateo equivocadamente escribió “Jeremías” en lugar de “Zacarías” (ver Mat. 27: 9), y Esteban (o Lucas) confundió los nombres de Abrahán y Jacob en Hechos 7: 16 (cp. Gén. 23: 10-16; 33: 19). Por cuanto estos detalles no eran importantes para el mensaje, Dios no intervino para corregirlos. En forma similar, en los escritos de Elena de White, podemos encontrar detalles que pueden no ser históricamente correctos. Cuando tales cosas le fueron señaladas, ella estuvo bien dispuesta a corregirlas. Por ejemplo, en su descripción de la Masacre de San Bartolomé en Francia, en 1572, ella siguió la *Historia del protestantismo*, de Wylie, y escribió en la edición de 1888 de *El conflicto de los siglos*: “La gran campana del palacio, repicando a altas horas de la noche, fue una señal para la mortandad” (CS [1888] 272). Cuando le señalaron que muchos historiadores posteriores creyeron que no fue la campana del palacio sino la campana de la iglesia de San Germain la que dio la señal para la masacre, ella cambió la oración para que dijera: “Una campana, repicando en medio de la noche, fue la señal para la masacre” (CS [1911] 272).

En 1912, su hijo W. C. White escribió a quien había hecho una pregunta: “Mi madre nunca ha deseado que nuestros hermanos trataran esos escritos como una autoridad con respecto a detalles de historia, o datos históricos”.⁷ Al escribir los capítulos del conflicto [*El conflicto de los siglos*], a veces dio una descripción parcial de un suceso histórico importante, y cuando su copista, que estaba preparando los manuscritos para el impresor, averiguó con respecto al tiempo y al lugar, mi madre le

decía que esas cosas estaban registradas por historiadores competentes, y pedía que se insertaran las fechas empleadas por esos historiadores" (MS 3: 510, 511). Y aun los historiadores concienzudos pueden estar equivocados. (Sin embargo, esto no significa que podemos ignorar todo lo que escribió acerca de la historia.)

Es importante recordar que tales inexactitudes menores no cambian el mensaje. Por eso Dios pensó que no era necesario intervenir sobrenaturalmente en esos casos.

Referencias:

1. Henry H. Morris, *Many Infallible Proofs* (San Diego, Calif.: Creation-Life Publishers, 1974), 157.
2. Walter A. Elwell, ed., *Evangelical Dictionary of Theology* (Grand Rapids; Mich.: Baker Book House, 1984), 142.
3. Peter van Bemmelen, "Revelation and Inspiration", en *Handbook of Seventh-day Adventist Theology*, Raoul Dederen, ed. (Hagerstown, Md.: Review and Herald, 2000), 38.
4. George E. Rice, *Luke, a Plagiarist?* (Mountain View, Calif.: Pacific Press®, 1983), 22.
5. GCB 1893, 19, 20.
6. Francis M. Wilcox, *The Testimony of Jesus* (Washington, D. C.: Review and Herald, 1944), 64.
7. W. C. White, *Letter to W. W. Eastman*, 4 de noviembre de 1912 (MS 3: 509, 510).

Capítulo seis

Cómo probar a los profetas

Durante todo el tiempo en que ha existido la Iglesia Adventista del Séptimo Día, basándose en las Escrituras y la evidencia de las intervenciones sobrenaturales, ha reconocido oficialmente la presencia del don profético en la vida y el ministerio de la Sra. Elena de White. La Creencia Fundamental n° 18 (antes de 2007 llevaba el n° 17), votada en 1980 por la Asociación General en Dallas, Texas, EE.UU., afirma: “Uno de los dones del Espíritu Santo es la profecía. Este don constituye un rasgo que identifica a la iglesia remanente, y se manifestó en el ministerio de Elena G. de White. Por haber sido la mensajera del Señor, sus escritos proveen una fuente de verdad perdurable y autoritativa, que provee para la iglesia consuelo, conducción, instrucción y corrección. Además, hacen claro el hecho de que la Biblia es la regla con la cual se debe probar toda enseñanza y experiencia. (Joel 2: 28, 28; Hech. 2: 14-21; Heb. 1: 1-3; Apoc. 12: 17; 19: 10)”¹

Elena de White nunca se llamó profetisa. En 1905 escribió: “Otros me han llamado profetisa, pero nunca pretendí ese título. No he sentido que era mi deber designarme así” (MS 1: 40). Y un año más tarde dijo: “Nunca he pretendido ser profetisa. Si otros me llaman así, no les discuto” (MS 1: 39). La razón por la que dijo esto es doble: 1) “Los que osadamente pretenden que son profetas en éste nuestro día, son con frecuencia un baldón para la causa de Cristo”, y 2) “Mi obra incluye mucho más de lo que significa ese nombre. Me considero a mí misma como una mensajera, a quien el Señor le ha confiado mensajes para su pueblo” (MS 1: 40).

El pastor A. G. Daniells, quien trabajó por muchos años junto a Elena de White, afirmó: “Así que al reconocer una iglesia organizada y ordenada como cuerpo de Cristo en la tierra, y al incitar a esta iglesia a

una actividad misionera mundial, como también al poner en funcionamiento eficientes métodos de trabajo, la Sra. de White ha alcanzado una foja de servicios en armonía con la de los profetas, cuyas vidas se registran y cuyas obras se conservan en las Escrituras para nuestra dirección".²

Sueños y visiones

En el antiguo Cercano Oriente, los sueños y los oráculos desempeñaban un papel importante en las vidas de la gente. Las cortes reales de Mesopotamia y Egipto tenían entre sus sabios los que interpretaban sueños profesionalmente. Los antiguos griegos iban al oráculo de Delfos para conocer el futuro mediante la sabiduría de Apolo. Sin embargo, con pocas excepciones —como el sueño de Nabucodonosor (ver Daniel 2)— tales sueños y oráculos no eran comunicaciones divinas.

"La multitud de sueños surge de las cosas comunes de la vida, con las cuales el Espíritu de Dios no tiene nada que ver. Hay también falsos sueños, así como visiones falsas, que son inspiradas por el espíritu de Satanás. Pero los sueños que proceden de Dios están clasificados en la palabra de Dios junto con las visiones y son verdaderamente los frutos del espíritu de profecía como visiones. Tales sueños, tomando en cuenta la persona que los tiene y las circunstancias bajo las que fueron dados, contienen sus propias pruebas de legitimidad" (T 1: 569, 570).

En la Escritura, los profetas genuinos recibieron sueños y visiones proféticos. En Números 12: 6, Dios le dijo a Aarón y María que estaban poniendo en duda la autoridad de Moisés: "Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él". (Ver también Gén. 37: 5; 1 Rey. 3: 5; Isa. 1: 1; Dan. 8: 1; Hech. 9: 10; 10: 17; etc.). Durante su ministerio de setenta años, Elena de White recibió aproximadamente dos mil visiones y sueños proféticos.

Acerca de su estado mientras estaba en visión, ella escribió: "Cuando el Señor cree oportuno dar una visión, soy llevada a la presencia de Jesús y de los ángeles y estoy completamente perdida en cuanto a las cosas terrenales. No puedo ver más allá de lo que los ángeles me señalan. Mi atención con frecuencia es dirigida a escenas que suceden en la tierra [...].

"Después de que salgo de la visión, no recuerdo inmediatamente todo lo que he visto y el asunto no es tan claro delante de mí hasta que es-

cribo. Entonces la escena surge delante de mí como fue presentada en visión y puedo escribir con libertad" (MS 1: 41).

Ciertos fenómenos físicos acompañaron las visiones de la Sra. White: no respiraba, tenía fuerza sobrenatural (nadie podía mover o controlar sus miembros) y era inconsciente de lo que la rodeaba. El Dr. Lord, un médico que la examinó durante una visión que ella recibió en febrero de 1857 afirmó: "Su corazón late, pero no respira. Hay vida, pero no hay acción de los pulmones; no puedo explicar su condición".³

En armonía con la Biblia

Lo que un profeta afirma que recibió de Dios debe estar en armonía con el resto de la Palabra de Dios, porque Dios no se contradice a sí mismo (ver Sal. 15: 4; Mal. 3: 6). Isaías escribió con respecto a los que pretendían tener dones sobrenaturales: "¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido" (Isa. 8: 20). La "ley" (heb. *toráh*) se refiere generalmente a la voluntad revelada de Dios, pero específicamente a los libros de Moisés, y el "testimonio" (heb. *te'udáh*) se refiere a los mensajes de los profetas.

Cada verdadero profeta hizo de los escritos de los profetas anteriores a él, el punto de referencia para su propio ministerio. Lo mismo es cierto de Elena de White. Ella constantemente citaba y se refería al texto bíblico. Aunque no había sido adiestrada en teología, y no escribió un comentario exegético de la Biblia, sus mensajes están en armonía con los mensajes de la Escritura.

Algunas personas han pretendido que en muchos casos ella contradice la Biblia, pero una investigación cuidadosa de cada una de esas observaciones muestra que sencillamente no son ciertas. Por ejemplo, a veces los críticos señalan que Elena de White contradice la Biblia porque ella enseñó que los pecados perdonados no son eliminados hasta el tiempo del juicio final. En el capítulo sobre el juicio investigador, Elena de White escribió: "A todos los que se hayan arrepentido verdaderamente de su pecado, y que hayan aceptado con fe la sangre de Cristo como su sacrificio expiatorio, se les ha inscrito el perdón frente a sus nombres en los libros del cielo; como llegaron a ser partícipes de la justicia de Cristo y su carácter está en armonía con la ley de Dios, sus pecados serán borrados, y ellos mismos serán juzgados dignos de la vida eterna" (CS 537).

Sin embargo, los críticos afirman que la Biblia enseña que los pecados son borrados cuando son perdonados, y se refieren a Isaías 43: 25; Jeremías 31: 34; Miqueas 7: 19; y Hebreos 8: 12. Pero ninguno de los versículos detallados dice cuándo son borrados los pecados. En los tiempos del Antiguo Testamento, los pecados eran perdonados inmediatamente, pero permanecían en el santuario hasta el Día de la Expiación. Hoy, cuando los pecadores vienen a Cristo y confiesan sus pecados, se les perdona completamente. Sus pecados son colocados sobre Jesús, que llegó a ser el Sustituto y Garantía de los pecadores. Y Dios, a su vez, "pone la obediencia de su Hijo en la cuenta del pecador. La justicia de Cristo es aceptada en lugar del fracaso del hombre, y Dios recibe, perdona, justifica al alma arrepentida y creyente, la trata como si fuera justa, y la ama como él ama a su Hijo" (R&H, 4 de noviembre de 1890).

Pero los pecados no son borrados inmediatamente. Si un hombre justo se aparta de Dios, el libro de la memoria, en el cual se registraron todas sus buenas obras, no se toma en cuenta en el juicio. Es recompensado de acuerdo a su largo catálogo de pecados (ver Eze. 18: 24). No solo los pecados de los cuales no se arrepintió están cargados contra él, sino también todos aquellos por los cuales antes había obtenido el perdón. Cuando un hombre se separa de Dios, rechaza su amor perdonador y en consecuencia "está en la misma condición en que se hallaba antes de ser perdonado [...] y sus pecados están sobre él como si no se hubiera arrepentido" (PVG 196).

La parábola del siervo que no quiso perdonar en Mateo 18: 21-35 claramente enseña eso. El rey perdonó a su siervo una deuda enorme, pero cuando el mismo siervo arrojó a la cárcel a su consiervo que le debía una suma pequeña, "su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía", todo lo que se le había perdonado. Y así, dijo Jesús "Mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas" (Mat. 18: 34, 35). Elena de White enseñó lo mismo que enseñó Jesús.

El testimonio de Jesús

En su primera carta, Juan escribió: "Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios"

(1 Juan 4: 1, 2). Cuando Juan escribió estas palabras, estaba pensando en ciertos falsos maestros que negaban que el Hijo de Dios había sido realmente un ser humano. Negaban que el "Verbo fue hecho carne" (Juan 1: 14). En un sentido más amplio, esta prueba se aplica no sólo a la encarnación sino también a todo lo que la Biblia enseña acerca de Cristo: su vida sin pecado, su muerte expiatoria, su resurrección y ascensión, su ministerio sumo sacerdotal en el cielo, y su segunda venida. Un verdadero profeta reconocerá y enseñará todas estas cosas.

Cualquiera que está familiarizado con los escritos de Elena de White tendrá que admitir que ella no sólo aceptó todo lo que la Biblia enseña acerca de Jesús, sino que también señalaba continuamente ante la gente a él como el Señor y Salvador de ellos. Por ejemplo: "¡Miren, oh miren a Jesús y vivan!" (FE 179). "Id a Jesús y pedidle que os perdone, luego creed que lo hace" (ELC 126). "Es nuestro privilegio ir a Jesús para que nos limpie, y estar en pie delante de la ley sin vergüenza ni remordimiento" (CC 51).

Repetidamente ella expresó su amor por Jesús: "Amo a mi Señor y Salvador, y es mi vida honrarlo y glorificarlo sobre la tierra" (R&H, 19 de abril de 1870). "Amo a mi Salvador esta mañana porque él me amó primero. Si hay algo en mi vida, mis palabras, mis enseñanzas, que es bueno, es porque Cristo lo ha puesto allí. No es por causa de ninguna bondad en mí, y no hay gloria que ha de ser dirigida a mí" (MR 11: 241).

Profecías cumplidas

La prueba de un verdadero profeta reside, en parte, si se cumplen sus predicciones (ver 1 Sam. 9: 6; Jer. 28: 9; Lam. 3: 37). Aunque la obra de Elena de White no consistió principalmente en predecir el futuro, ella hizo un cierto número de predicciones que se han cumplido de manera notable. Por ejemplo, el 24 de marzo de 1849, Elena de White escribió acerca de los golpes misteriosos que comenzaron en 1848 en el hogar de las hermanas Fox en Hydesville, Nueva York: "Vi que los golpes misteriosos de Nueva York y otros lugares provenían del poder satánico, y que tales cosas se volverían cada vez más comunes y se revestirían de un manto religioso, con el fin de inducir a los engañados a sentirse seguros" (PE 41). Un año más tarde escribió: "Se me mostró que por los golpes y el mesmerismo, estos magos modernos explicarían aún todos los milagros hechos por nuestro Señor Jesucristo" (PE 59).

Cien años más tarde, se publicó en 1948, el *Centennial Book of Modern Spiritualism in America* [El libro del centenario del espiritualismo moderno en Norteamérica]. Declara que “el espiritualismo, con sus señales, maravillas, visiones y dones de sanidad era la religión de los apóstoles, de los padres post apostólicos, y de los cristianos primitivos”. Además, dice: “Un médium predijo el nacimiento de Jesús, cuya breve vida sobre la tierra estuvo llena con la realización de muchos así llamados milagros, que en realidad eran fenómenos espiritistas”.⁴

Los críticos a veces afirman que Elena de White fue una profetisa falsa porque algunas de sus predicciones no se han cumplido. Por ejemplo, con respecto a la conferencia en 1856, la Sra. White declaró: “Se me mostró el grupo que estaba presente en la Conferencia. Dijo el ángel: ‘Algunos, serán alimento para gusanos... algunos sujetos a las siete últimas plagas, algunos estarán vivos y permanecerán sobre la tierra para ser trasladados a la venida de Jesús’ (T 1: 131). Todos los que estaban vivos en ese momento han muerto hace mucho tiempo, de modo que esta predicción no se cumplió.

Sin embargo, antes de acusar a Elena de White de ser una profetisa falsa, deberíamos recordar a Jonás. ¿Cuál fue el mensaje que Dios le dio a Jonás para los ninivitas? “De aquí a cuarenta días Nínive será destruida” (Jon. 3: 4). ¿Fue destruida Nínive? No. ¿Por qué no? Porque los ninivitas cambiaron su manera de vivir. El principio que hay detrás de este relato es el principio de las profecías condicionales bosquejadas en Jeremías 18: 7 al 10.

En la visión de 1856, Dios le indicó a Elena de White que él quería iniciar su reino en poco tiempo, pero los eventos aquí sobre la tierra lo demoraron. Por lo tanto, en 1896 ella escribió: “Si los que afirman tener una experiencia viviente en las cosas de Dios hubieran hecho la obra designada que Dios ordenó, todo el mundo podría haber sido advertido antes de ahora, y el Señor Jesús habría venido en poder y grande gloria” (R&H, 6 de octubre de 1896). Y en el último tomo de los *Testimonies*, publicado en 1909, ella escribió: “Si cada soldado de Cristo hubiese cumplido su deber, si cada centinela puesto sobre los muros de Sión hubiese tocado la trompeta, el mundo habría oído el mensaje de amonestación. Mas la obra ha sufrido años de retraso. Entretanto que los hombres dormían, Satanás se nos ha adelantado” (JT 3: 297).

Elena de White entendió claramente el principio de la profecía condicional: “Los ángeles de Dios en sus mensajes dados a los hombres representan el tiempo como algo muy corto. Así es como siempre me ha sido presentado. Es cierto que el tiempo ha sido más largo de lo que habíamos esperado en los primeros días del mensaje. Nuestro Salvador no apareció tan pronto como lo esperábamos. ¿Pero ha fallado la Palabra de Dios? ¡Nunca! Debiera recordarse que las promesas y las amenazas de Dios son igualmente condicionales” (Ev 504).

Si aplicamos el principio de la condicionalidad a su visión de 1856, el problema desaparece.

La prueba de los frutos

La prueba de los frutos en Mateo 7: 20: “Por sus frutos los conoceréis”, requiere tiempo. Elena de White vivió y trabajó durante setenta años bajo los ojos críticos de miles de personas que, en su mayor parte, eran escépticos, tenían dudas y sospechas, y en algunos casos, eran abiertamente hostiles. Errores, faltas e inconsistencias eran expuestas, y todavía lo son, con gran satisfacción por sus adversarios, pero el fruto de la vida y la labor de ella atestiguan de su sinceridad, celo y piedad cristiana. Los frutos duraderos de su obra se analizará más en detalle en el capítulo 12.

F. M. Wilcox, director de la *Review and Herald* y un asociado a Elena de White, escribió: “La vida y experiencia de ella se conformaron a los principios puros, sencillos y medidos del evangelio de Cristo. Ella ejemplificó en su propia vida, como lo hace todo verdadero profeta, los principios de la verdad que enseñaba a otros”.⁵ En la sesión de la Asociación General del 7 de junio de 1946, les dijo a los participantes: “La obra de la Sra. White no debería ser juzgada por algún detalle, por el giro de una frase u oración, o por alguna aparente contradicción en sus escritos. Debiera ser juzgada por el espíritu que caracterizó su obra a lo largo de los años, por los frutos que ha llevado en relación con el gran movimiento religioso con el que estuvo asociada, y en el desarrollo del cual realizó una parte destacada y ejerció una influencia modeladora”.⁶

Algunas personas tienen dificultad en aceptar el ministerio profético de Elena de White porque tropiezan con ciertos detalles en sus escritos. Dejan de ver el cuadro más grande de la forma en que Dios la usó para levantar esta iglesia, las muchas percepciones maravillosas que recibió

de Dios, y las contribuciones que ella hizo a esta iglesia. Como la Iglesia Adventista del Séptimo Día, la Iglesia Cristiana Adventista tuvo su origen en el movimiento millerita. Su feligresía actual es de unas 30.000 personas. Aparte de algunos problemas doctrinales, la principal diferencia entre esa iglesia y la Iglesia Adventista del Séptimo Día es el hecho de que Dios dirigió a ésta mediante el don profético como se manifestó en la vida y obra de Elena de White. Sin este don, la Iglesia Adventista del Séptimo Día tendría un tamaño probablemente muy similar a la Iglesia Cristiana Adventista, si todavía existiera.

¿Hay dificultades en los escritos de Elena de White? Sí, pero las Escrituras contienen solo una pequeña porción de los escritos de los profetas bíblicos, y todavía encontramos problemas allí. En el caso de Elena de White, tenemos casi todo lo que ella escribió, de modo que no deberíamos sorprendernos de que hay algunas cosas “difíciles de entender”, como dijo Pedro de los escritos de Pablo (2 Ped. 3: 16). En el caso de ambos, las Escrituras y los escritos de Elena de White, debemos concentrarnos en lo que es claro y útil y suspender el juicio en asuntos que parecen ambiguos o contradictorios.

Referencias:

1. *Creencias de los adventistas del séptimo día* (Buenos Aires: Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1988), 246.
2. A. G. Daniells, *El permanente don de profecía* (Buenos Aires: Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1943), 337.
3. Citado en *The Spirit of Prophecy Treasure Chest* (Glendale, Calif.: Prophetic Guidance School of the Voice of Prophecy, 1960), 25.
4. *Centennial Book of Modern Spiritualism in America* (Chicago: The National Spiritualist Association of United States of America, 1948), 115, 68.
5. F. M. Wilcox, *The Testimony of Jesus* (Washington, D. C.: Review and Herald®, 1944), 35.
6. Wilcox, “The Testimony of Jesus”, *Review and Herald*, 9 de junio de 1946, 61.

Capítulo siete

La obra de los profetas

La vida de un profeta nunca fue fácil. Isaías fue asesinado, Jeremías fue puesto en la cárcel, Daniel fue arrojado a los leones, y Pablo soportó dificultades que un mortal más débil no habría podido sobrevivir. “De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas, una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como naufrago en alta mar” (2 Cor. 11: 24, 25).

Aunque Elena de White no fue atacada físicamente por seres humanos, como Pablo, en más de una ocasión Satanás intentó quitarle la vida. En 1858, mientras Elena y su esposo Jaime, estaban regresando a Battle Creek después que ella recibió la visión de la gran controversia en Lovett’s Grove, Ohio, se detuvieron en Jackson, Míchigan, para visitar a la familia Palmer. El ataque ocurrió mientras ella estaba conversando con la Sra. Palmer. Describiendo lo que sucedió, más tarde ella escribió: “Mi lengua se rehusó a articular lo que yo quería decir, y parecía grande y paralizada. Sentí en mi corazón una extraña sensación de frialdad, que pasó por mi cabeza, y se extendió por mi costado derecho. Por un tiempo estuve insensible e inconsciente, pero fui despertada por la voz de la oración ferviente” (NB 179).

Tres meses más tarde, en una visión que recibió en Battle Creek, se le mostró quién estaba realmente detrás de la angustiada experiencia que sufrió en el hogar de los Palmer. “Se me mostró en visión que en el repentino ataque que sufrí en Jackson, Satanás intentó quitarme la vida, a fin de impedir que escribiera la obra que estaba por empezar, pero los ángeles de Dios fueron mandados en mi rescate. También vi, entre otras cosas, que sería bendecida con mejor salud que antes del ataque” (MS 3: 112).

Además de las enfermedades que la molestaron de tanto en tanto, su vida estuvo lejos de ser fácil. En los primeros años de su ministerio profético, ella y Jaime fueron muy pobres y tuvieron que depender de otros para su alojamiento y muebles. Como en ese tiempo los ministros no recibían un salario, Jaime trabajó mucho acarreando piedras para el ferrocarril y hachando leña por cincuenta centavos por día para sostener a su familia y hacer progresar la causa.

Dos de los cuatro hijos de los White murieron jóvenes, y Jaime mismo se desgastó con los viajes, las predicaciones, los artículos que escribía y la conducción de la incipiente iglesia desde sus comienzos hasta 1881, cuando murió a los sesenta años de edad. Durante los siguientes treinta y cuatro años de su vida, Elena de White continuó trabajando, sin el apoyo de su esposo, como mensajera de Dios a la iglesia remanente. En el resto de este capítulo, consideraremos algunas de las funciones que realizó en su trabajo como mensajera de Dios.

Predicación del evangelio

El evangelio, o las buenas nuevas, es el mensaje central del Nuevo Testamento. Que “el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley” (Rom. 3: 28) también fue el mensaje central de los reformadores, tales como Martín Lutero y Ulrico Zuinglio. Elena de White tenía una enorme admiración por Martín Lutero. La luz de la reforma era para ella “la gran doctrina de la justificación por la fe, tan claramente enseñada por Lutero” (CS 295).

Ella aceptó el evangelio como lo presentaron los reformadores y fue hasta el extremo de decir que “Cristo era protestante. [...] Los reformadores vuelven a lo que Cristo y los apóstoles enseñaron. Salieron y se separaron de una religión de formas y ceremonias. Lutero y sus seguidores no inventaron la religión reformada. Sencillamente la aceptaron como la presentaron Cristo y los apóstoles” (R&H, 1º de junio de 1886).

Elena de White reconocía la necesidad de predicar este evangelio a nuestros propios miembros. “Nuestras iglesias”, escribió, “están muriendo por falta de enseñanza sobre el tema de la justificación por la fe en Cristo, y de otras verdades relacionadas con ella (R&H, 25 de marzo de 1890).

En su proclamación del evangelio, ella distinguía claramente la ley del evangelio. La ley presenta las condiciones para alcanzar la vida eter-

na, y esa condición “es ahora exactamente la misma de siempre, tal cual era en el paraíso antes de la caída de nuestros primeros padres: la perfecta obediencia a la ley de Dios, la perfecta justicia” (CC 61). El evangelio suple lo que la ley demanda. Nos dirige a Jesús, quien es la justicia perfecta que la ley demanda. “Toda alma puede decir: ‘Mediante su perfecta obediencia, Cristo ha satisfecho las demandas de la ley y mi única esperanza radica en acudir a él como mi sustituto y garantía, el que obedeció la ley perfectamente por mí’” (MS 1: 464).

Aunque Elena de White hacía una distinción básica entre la ley y el evangelio, el énfasis en sus escritos era sobre la armonía de la ley y el evangelio. “Debemos presentar juntos la ley y el Evangelio, porque van juntos” (OE 169). Repetidamente amonestó a los ministros a presentar ambos juntos, porque “la ley y el Evangelio han de ser predicados a la gente; pues la ley y el Evangelio combinados, convencerán del pecado. La ley de Dios, aun cuando condena el pecado, señala al Evangelio, revelando a Jesucristo, en el cual ‘habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente’ [...] Así, tanto la ley como el Evangelio, están combinados. En ningún discurso se los debe divorciar” (OE 172).

Elena de White también escribió mucho sobre la santificación, que ella consideraba como “el resultado de una vida de obediencia” (HAp 463). Es un proceso de gracia divina que restaura “en el hombre la imagen moral de Dios” (MM 309). No es la obra de un momento, sino un “proceso refinador diario, en la forma en que Dios la hace, de hacer su voluntad hasta que los verdaderos creyentes estén completos en él” (MR 4: 354). Al proclamar el evangelio, Elena de White se conformó muy estrechamente con la tradición protestante.

Guió al pueblo de Dios

En Oseas 12: 13 se nos dice que “por un profeta Jehová hizo subir a Israel de Egipto, y por un profeta fue guardado”. Preservar o proteger y guiar al pueblo de Dios fue una de las principales funciones de los profetas bíblicos, así como del ministerio profético de Elena de White. Además de escribir los muchos libros publicados durante su vida,* por

* Cuando Elena de White murió en 1915, había veinticuatro libros de ella en circulación, y dos más estaban listos para llevar a la imprenta.

más de treinta y cinco años Elena de White contribuyó importantes artículos, casi cada semana, a los periódicos publicados por la iglesia en inglés, alemán, danés-noruego, y otros idiomas. Los miembros de la iglesia esperaban estos artículos semanales como mensajes del Señor. Con frecuencia eran usados en las reuniones del sábado cuando no había ningún pastor presente.

En estos artículos Elena de White trataba diversos temas de importancia teológica y práctica. Un tema que ella trató repetidamente fue el del hogar¹: el gozo, el amor y la paz que debiera encontrarse en cada hogar cristiano. Otro tema que trató con frecuencia fue el de la salud²: lecciones sobre salud, y estímulo a la fidelidad en la reforma pro salud. "El evangelio debe estar entrelazado con los principios de la verdadera reforma pro salud", aconsejó ella (T 6: 379).

De tiempo en tiempo ella daba consejos prácticos acerca de la vida cristiana. Cómo guardar el sábado era un tema importante: "Toda la preparación necesaria para el sábado debiera hacerse el viernes", dijo ella. "El sábado de mañana, si el tiempo está fresco, provéanse gachas calientes. Fuera de esto, se debería evitar toda cocción como una violación del sábado" (R&H, 8 de mayo de 1883).

En estos artículos semanales, ella se ocupaba de diversos temas. En respuesta a la pregunta "¿Debieran bailar los cristianos?" ella escribió que "el baile no tiene lugar en la vida cristiana. Cuando sienta deseos de ocuparse en este entretenimiento, vaya en la imaginación al Getsemaní, y contemple la angustia que Cristo soportó por nosotros" (R&H, 28 de febrero de 1882). Sobre el tema de las joyas, ella declaró: "Vestirse sencillamente y abstenerse de ostentar joyas y adornos de toda clase está de acuerdo con nuestra fe" (JT 1: 350). Y con respecto al deber de perdonar, ella aconsejó: "Debemos imitar la longanimidad de Dios hacia nosotros" (R&H, 16 de noviembre de 1886). Algunos de los otros temas que trató fueron "Exigir usura de los hermanos" (R&H, 11 de marzo de 1884); "Muchos cristianos fabrican vino y sidra" (R&H, 25 de marzo de 1884); "Casamientos no sabios" (R&H, 2 de febrero de 1886); y "Cómo tratar con los que yerran" (R&H, 25 de noviembre de 1902).

Mientras Elena de White vivía, estos mensajes semanales guiaban a los líderes de la iglesia, cuando estaban dispuestos a escuchar. Los mensajes "ejercitaban una influencia muy útil en unir, organizar, inspirar y

mantener el movimiento adventista. Aun los ministros de otras iglesias los usaron".³

Afrontar el fanatismo

Desde el mismo principio de su ministerio, Elena de White tuvo que afrontar el fanatismo y la oposición. Algunas personas pretendían ser perfectas; otras declaraban que no debía trabajarse más; y algunos seguían poniendo fechas para el regreso de Cristo.

Una vez, durante un tiempo cuando un grupo de fanáticos en las cercanías de Boston se opusieron fuertemente al ministerio de Elena de White, ella fue llevada en visión durante más de cuatro horas. En 1859, Otis Nichols describió lo que sucedió en esa ocasión:

"Sargent, Robbins y French [líderes entre los fanáticos] estaban muy exasperados así como excitados de escuchar a la Hermana White hablar en la visión, que ellos declararon que era del diablo. Ellos agotaron toda su influencia y fuerzas físicas para destruir el efecto de la visión. Se ponían a cantar en voz muy alta, y luego alternadamente hablaban y leían de la Biblia en voz muy alta con el fin de que no se pudiera escuchar a Elena, hasta que sus fuerzas se agotaron y sus manos temblaban, de modo que no pudieron leer la Biblia.

"Pero en medio de toda esta confusión y ruido, la clara y aguda voz de Elena cuando hablaba en visión, la oyeron todos los presentes".⁴

El Sr. Thayer, el dueño de casa, había escuchado que se podían detener las visiones producidas por el poder satánico abriendo una Biblia y depositándola sobre la persona en visión. Él tomó una Biblia de familia muy pesada y la puso abierta sobre el pecho de la Sra. White. Estando todavía en la visión, ella tomó la Biblia y la levantó tan alto como podía. Sosteniendo la Biblia en una mano, y dando vueltas las páginas con la otra, sin mirarlas, señalaba diversos pasajes bíblicos y, todavía sin mirarlos, los citaba correctamente. Nichols recordaba: "Algunos de los pasajes se referían a los juicios contra los impíos y blasfemos, y otros eran amonestaciones e instrucciones relacionados con nuestra condición actual".

"En este estado ella continuó toda la tarde hasta que cerca de la puesta del sol salió de la visión".⁵

Como resultado, los fanáticos fueron silenciados, y los que no habían estado seguros se convencieron que Dios estaba realmente

dirigiendo al pequeño grupo de creyentes adventistas por medio del don de profecía.

Reprobar el pecado

La entrada del pecado en el mundo por medio de la caída de nuestros primeros padres condujo a toda la raza humana al pecado (Rom. 5: 12; 3: 23). Para remediar la situación, Cristo vino y murió en la cruz (Juan 3: 16; Rom. 5: 10). Antes de regresar al cielo, él prometió enviar al Consolador, el Espíritu Santo. "Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio" (Juan 16: 8).

A nadie le gusta que le reprochen los pecados cometidos, y no obstante los profetas, así como los ministros hoy, son llamados para reprender el pecado en la iglesia. Elena de White dijo que esta era una de las tareas más difíciles que se le asignaron. Reprender los pecados privados era para ella una "tarea desagradable" (NB 196). Sin embargo, ella escribió: "Se me ha mostrado que Dios ha puesto esta obra sobre mí" (T 3: 259). No obstante, ella sabía que "Algunos no escucharán las advertencias o las reprensiones" (R&H, Suplemento, 1881).

El triste resultado de esta clase de actitudes se ve en la historia de Stephen Smith y un testimonio que no leyó.⁶ En 1850, Smith y su esposa aceptaron el mensaje adventista. A Smith le gustaba el sábado, pero estaba inclinado a dejarse desviar por personas que pretendían tener nueva luz, y él se opuso a Elena de White y sus visiones. Así que dejó la iglesia.

La Sra. White recibió una visión que revelaba cómo sería la vida de Smith si persistía en el curso de acción que estaba siguiendo. Ella le escribió una carta contándole lo que ella había visto, y apelando que se volviera de su descarrío. Cuando Smith recibió la carta, temió que fuera un testimonio de reprensión, de modo que sin abrirla, la guardó en el fondo de un baúl. Durante veintiocho años ese testimonio quedó en el fondo de ese baúl, sin haberlo abierto ni leído.

Aunque Smith había abandonado la iglesia, su esposa permaneció fiel. Ella siguió recibiendo la *Review and Herald* [La Revista Adventista], y un día, veintisiete años después que Smith se había alejado de la iglesia, él tomó un ejemplar de esa revista y leyó un artículo que había escrito Elena de White. Ese artículo le habló al corazón; siguió leyendo sus artículos cada semana, y comenzó a ablandarse.

Durante el año siguiente (1885), el pastor Eugene Farnsworth dirigió unas reuniones de reavivamiento en Washington, New Hampshire, no muy lejos del hogar de los Smith. Smith había conocido a Eugene cuando eran muchachos, y lo había visto crecer, de modo que decidió asistir a las reuniones. Al escuchar los mensajes de Farnsworth, entregó de nuevo su corazón al Señor. Entonces recordó la carta que Elena de White le había escrito veintiocho años antes. La sacó del fondo del baúl, la abrió y leyó una descripción de su vida durante esos veintiocho años, contando toda la amargura y chascos que había experimentado.

El sábado siguiente, Smith contó la historia a los miembros reunidos para el culto de adoración. Él dijo: "Yo mismo recibí un testimonio hace veintiocho años. Lo llevé a casa y lo guardé en un baúl, sin leerlo, hasta el jueves pasado [...] Cada palabra del testimonio para mí es cierto, y lo acepto. Y he llegado al momento en que finalmente creo que ellos [los testimonios de Elena de White] son todos de Dios, y que si hubiera hecho caso del que Dios me mandó a mí, así como al resto de ellos, hubiera cambiado todo el curso de mi vida, y yo hubiera sido un hombre diferente".⁷

¡Cuánto mejor hubiera sido la vida de este hombre si hubiese atendido el consejo y la amonestación de la sierva de Dios! Reprobar el pecado es una marca de un verdadero profeta, algo que Dios inspira al profeta que haga para nuestro beneficio.

Predecir el futuro

Con pocas excepciones, predecir el futuro fue sólo una pequeña parte de la obra de los profetas bíblicos. Encontramos que lo mismo es verdad en la vida y la obra de Elena de White; su obra consistió principalmente en aconsejar y guiar a la iglesia. Sin embargo, se le dieron una cierta cantidad de profecías, específicamente con respecto a los eventos del tiempo del fin.

Una de las profecías más interesantes se encuentra en Joyas de los testimonios, tomo 2. En 1885 ella escribió: "Cuando el protestantismo extienda la mano a través del abismo para asir la mano del poder romano, cuando se incline por encima del abismo para darse la mano con el espiritismo, cuando, bajo la influencia de esta triple unión, nuestro país repudie todo principio de su constitución como gobierno protestante y republicano, y haga provisión para la propagación de las

mentiras y seducciones papales, entonces sabremos que ha llegado el tiempo en que se verá la asombrosa obra de Satanás, y que el fin está cerca" (JT 2: 151).

En 1885 el movimiento ecuménico como lo conocemos hoy estaba todavía en un futuro distante. En ese tiempo, no sólo los protestantes estaban peleándose con respecto al "robo de ovejas" en los campos misioneros, sino que la mayoría de ellos estaban violentamente opuestos a la Iglesia Católica Romana también, como algunos todavía lo están en Irlanda del Norte.

La idea de un movimiento ecuménico fue concebida en 1910 en la Conferencia Misionera Mundial, en Edimburgo. Sin embargo, por causa de la Primera y la Segunda Guerras Mundiales, pasaron casi otros cuarenta años hasta que nació el "bebé" ecuménico. En 1948, 351 delegados de 147 iglesias protestantes se reunieron en Amsterdam, Holanda, para organizar el Concilio Mundial de Iglesias. Desde entonces, el movimiento ecuménico ha crecido. Hoy, unas 340 iglesias con casi 600 millones de feligreses pertenecen al Concilio Mundial de Iglesias, que tiene sus oficinas en Ginebra, Suiza.

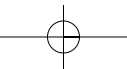
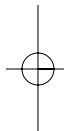
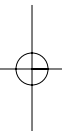
Durante los primeros doce años después de 1948, solo iglesias protestantes pertenecían al Concilio Mundial de Iglesias. Luego en 1961, las iglesias ortodoxas comenzaron a unirse, y en 1964 prácticamente todas las iglesias ortodoxas eran miembros de esa organización. Sin embargo, la iglesia cristiana más numerosa —la Iglesia Católica Romana, con más de mil millones de feligreses— todavía no se había unido al Concilio Mundial de Iglesias como miembro. ¿Qué diremos acerca de la predicción de Elena de White de que "el protestantismo extienda la mano a través del abismo para asir la mano del poder romano"?

El 29 de marzo de 1994, cuarenta líderes protestantes evangélicos y católico romanos —personas tales como Pat Robertson y el cardenal John O'Connor— firmaron un documento titulado: "Evangelicals and Catholics Together: The Christian Mission in the Third Millenium" [Evangélicos y católicos juntos: la misión cristiana en el tercer milenio]⁸ Los titulares cubrieron las tapas de los diarios por todo Norteamérica y decían: "Los cristianos anuncian una nueva era", y "Los católicos abrazan a los evangélicos: Los conservadores de ambos grupos acuerdan aceptarse mutuamente como cristianos".

En 1995 apareció un libro que tenía por título: *Evangélicos y Católicos juntos: Hacia una misión común*. En él, los autores afirman que los "católicos y protestantes europeos [han] dado por concluido que la condena de la Reforma estuvo basada en conceptos equivocados, estuvieron apuntando a posiciones extremas del otro lado, y ya no se aplican a la situación actual".⁹ Uno se pregunta si Martín Lutero y miles que dieron sus vidas por los principios de la Reforma dirían eso. Pero la predicción de Elena de White, que debe haber parecido improbable cuando fue hecha, debiera llevarnos a esperar exactamente esta situación.

Referencias:

1. Por ejemplo, *Review and Herald*, 12 de septiembre de 1871; 13 de marzo de 1894; *Signs of the Times*, agosto 16, 23, 30, septiembre 6, 13, noviembre 29, diciembre 6, 20, de 1877.
2. Por ejemplo, *Review and Herald*, mayo 27, julio 29, de 1902; febrero 10, 17, 24, marzo 3 de 1910.
3. L. H. Christian, *The Fruitage of Spiritual Gifts* (Washington, D. C.: Review and Herald®, 1947), 218.
4. Arthur L. White, *Ellen G. White: The Early Years* (Hagerstown, Md.: Review and Herald®, 1985), 103.
5. *Ibid.*, 104.
6. Ver *Ibid.*, 490-492.
7. *Ibid.*, 492.
8. Keith A. Fournier y W. D. Watkins, *A House United?* (Colorado Springs, Co.: Navpress, 1994), 337.
9. Charles Colson y Richard J. Neuhaus, eds., *Evangelicals and Catholics Together: Toward a Common Mission* (Dallas: Word Publishing, 1995), 108.



Capítulo ocho

La autoridad de los profetas

En 1902 el Dr. Daniel Kress se convirtió en el primer médico director del recién inaugurado Hospital Adventista de Sidney. Él era un reformador de la salud muy cuidadoso que tomaba muy en serio los consejos de Elena de White. Cuando leemos en los Testimonios que Elena de White escribió a una familia: “Los huevos no deberían ser puestos sobre su mesa” (T 1: 400)*, él eliminó los huevos de su dieta. Al abandonar no solo los huevos sino también la leche, la manteca (mantequilla) y el queso, trajo sobre sí mismo un caso muy serio de anemia. Sus perspectivas de vida llegaron a ser muy inciertas.

La Sra. White, que estaba en California, recibió una visión que revelaba la condición del Dr. Kress. También se le mostró que debería volver al uso de productos lácteos y que debía usar huevos crudos con jugo de uva cada día, porque eso le salvaría su vida (MR 12: 169). El Dr. Kress, quien aceptaba la autoridad profética de Elena de White, siguió el consejo de ella. Se volvió de su interpretación extrema de la reforma pro salud y sirvió a la causa de Dios durante casi cincuenta años después de eso.

¿Qué autoridad deberían tener los escritos de Elena de White en nuestras vidas?

* Algunos han hecho una aplicación general a la amonestación que hay en el testimonio personal dirigido al hermano y la hermana E de que “los huevos no deberían ser puestos sobre su mesa”. Que esto no tenía la intención de ser una enseñanza general para las familias en circunstancias normales resulta claro no sólo por el contexto de la declaración sino también por no menos de tres expresiones específicas publicadas por Elena de White que corregirían cualquier mala aplicación de este testimonio personal. Éstas se encuentran en *Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 138 (1902); *El ministerio de curación*, pp. 246, 247 (1905); y *Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 362 (1909).

Autoridad profética

La Biblia revela claramente que Dios es la verdadera fuente y centro de la autoridad (ver Gén. 17: 1; Sal. 83: 18) Como Creador y Señor de toda la naturaleza y la historia, él tiene el derecho de ejercer autoridad sobre la humanidad (ver Sal. 96: 2-6; Isa. 45: 22, 23).

En los tiempos del Antiguo Testamento, Dios designó a ciertas personas que sirvieran como profetas (ver 1 Sam. 3: 20; 9: 9; 2 Sam. 7: 2). Él se comunicaba con ellos mediante visiones y sueños (ver Núm. 12: 6). Ellos eran portavoces de Dios dotados de autoridad para su pueblo, así como Aarón fue el portavoz autorizado para Moisés (ver Jer. 13: 12; Eze. 24: 21; Éxo. 4: 16). En los tiempos del Nuevo Testamento, Jesús autorizó a sus discípulos y a los profetas del Nuevo Testamento a proclamar su mensaje. Por eso Pablo pudo decir: "Cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios" (1 Tes. 2: 13).

La palabra profética tiene autoridad porque Dios le da su autoridad. Moisés sabía que él estaba autorizado para hablar en lugar de Dios. Isaías lo sabía. Pablo y Pedro lo sabían (ver, por ejemplo, 2 Cor. 10: 8). Y el pueblo de Dios los aceptaba como mensajeros de Dios.

En la Biblia encontramos profetas canónicos tales como Moisés y Jeremías, profetas cuyos escritos llegaron a ser parte del canon bíblico, los libros que componen la Biblia. Las Escrituras también nos hablan de profetas tales como Natán (ver 1 Crón. 29: 29), Ahías e Iddo (ver 2 Crón. 9: 29), profetas cuyos libros, aunque inspirados, no llegaron a ser parte del canon bíblico. (Ellos son llamados "profetas no canónicos".) No sabemos por qué Dios seleccionó algunos libros escritos por profetas inspirados para estar en la Biblia y dejó afuera a otros que profetas igualmente inspirados habían escrito. Obviamente, él sabía qué necesitaría la humanidad para comprender el plan de salvación.

Lo que dijeron y escribieron los profetas no canónicos tenía la misma autoridad para el pueblo de su tiempo como los libros de Moisés y de Isaías. Por ejemplo, después del pecado de David con Betsabé, el profeta Natán le llevó un mensaje de Dios. Ahora, la Biblia del tiempo de David era la Torá, los primeros cinco libros del Antiguo Testamento. Natán no había escrito nada que estuviera en la Biblia. Pero ni por un momento David dudó de la autoridad de Natán. Él sabía que Natán era un profeta y que la palabra de Natán tenía autoridad para él (ver 2 Sam.

12: 7-14). La autoridad de un profeta está basada en su inspiración; y la autoridad de los escritos del profeta están basados sobre su inspiración, no sobre su lugar en el canon.

Desde los tiempos de Juan el revelador, el canon bíblico ha sido cerrado, y ningún otro libro inspirado puede añadirse a él. Si los arqueólogos encontrarán hoy el libro de Natán, no sería añadido al canon sino que permanecería como un libro inspirado fuera del canon. Y las declaraciones teológicas que contuviera seguirían siendo declaraciones inspiradas y dotadas de autoridad, aunque están fuera del canon. El canon es sencillamente la colección de libros que se reunieron bajo la conducción de Dios como la regla de fe y práctica para el pueblo de Dios. El canon es la norma por la cual todo lo demás debe medirse. Contiene todo lo que una persona necesita saber para ser salvo.

El apóstol Pablo escribió varias cartas inspiradas que se perdieron: por ejemplo, su carta a los laodicenses (ver Col. 4: 16) y la carta que él escribió a los corintios antes de escribir lo que conocemos como 1 Corintios (ver 1 Cor. 5: 9). Si alguien encontrara estas cartas hoy, no llegarían a ser parte de la Biblia, sino permanecerían como cartas inspiradas fuera del canon.

Los escritos de Elena de White

Las Escrituras son el mensaje de Dios para todos los tiempos y todas las personas. Es la vara de medir, la regla con la cual se ha de medir todo lo demás, la guía suprema para todo cristiano. Los escritos de Elena de White, por otro lado, son mensajes de Dios para un pueblo específico: su iglesia remanente, en un tiempo específico de la historia: el tiempo del fin. Sus escritos no son una norma nueva o adicional de doctrina, sino una ayuda para la iglesia en el tiempo del fin. De aquí que sus escritos tienen un propósito diferente del de las Escrituras. Ellas son “una luz menor para guiar a los hombres y las mujeres a la luz mayor” (CE 130).

En 1982, la revista *Ministry* publicó la siguiente declaración de afirmaciones y negaciones producida por el *Biblical Research Institute* [Instituto de Investigación Bíblica] con respecto a los escritos de Elena de White.¹ Aunque nunca llegó a ser una declaración oficial votada por la iglesia, es un buen resumen de la relación entre los escritos de Elena de White con la Biblia.

Afirmaciones

1. Creemos que las Escrituras son la Palabra de Dios divinamente revelada y son inspiradas por el Espíritu Santo.
2. Creemos que el canon de las Escrituras está compuesto solo por sesenta y seis libros del Antiguo y del Nuevo Testamentos.
3. Creemos que la Escritura es el fundamento de la fe y la autoridad final en todos los asuntos de doctrina y práctica.
4. Creemos que la Escritura es la Palabra de Dios en lenguaje humano.
5. Creemos que la Escritura enseña que el don de profecía se manifestará en la iglesia cristiana después de los tiempos del Nuevo Testamento.
6. Creemos que el ministerio y los escritos de Elena de White fueron una manifestación del don de profecía.
7. Creemos que Elena de White fue inspirada por el Espíritu Santo y que sus escritos son el producto de esa inspiración, y son específicamente aplicables y dotados de autoridad especialmente para los adventistas del séptimo día.
8. Creemos que el propósito de los escritos de Elena de White incluyen dirección para comprender las enseñanzas de las Escrituras y la aplicación de esas enseñanzas, con urgencia profética, a la vida moral y espiritual.
9. Creemos que la aceptación del don profético de Elena de White, aunque no es un requisito para continuar en la feligresía de la iglesia, es importante para el nutrimento y la unidad de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.
10. Creemos que el uso que hizo la Sra. Elena de White de fuentes literarias y de asistentes, encuentra un paralelo en algunos de los escritos de la Biblia.

Negaciones

1. No creemos que la calidad o el grado de inspiración en los escritos de Elena de White sea diferente de la inspiración de las Escrituras.
2. No creemos que los escritos de Elena de White tengan el mismo propósito que las Escrituras, que son el único fundamento y la autoridad final de la fe cristiana.
3. No creemos que los escritos de Elena de White son una adición al canon de la Sagrada Escritura.

4. No creemos que los escritos de Elena de White puedan ser usados como base de doctrinas.
5. No creemos que el estudio de los escritos de Elena de White pueda ser usado para remplazar el estudio de las Escrituras.
6. No creemos que las Escrituras puedan solo ser comprendidas por medio de los escritos de Elena de White.
7. No creemos que los escritos de Elena de White agotan el significado de la Escritura.
8. No creemos que los escritos de Elena de White son esenciales para la proclamación de las verdades de la Escritura para la sociedad en general.
9. No creemos que los escritos inspirados de Elena de White son meramente el producto de la piedad cristiana.
10. No creemos que el uso que dio Elena de White a las fuentes literarias y a los asistentes niega la inspiración de sus escritos.

Estas afirmaciones y negaciones indican claramente que la Iglesia Adventista del Séptimo Día afirma que la calidad o el grado de inspiración en los escritos de Elena de White no es diferente del de la inspiración de las Escrituras; para citar la negación: "No creemos que los escritos de Elena de White son una adición al canon de la Sagrada Escritura". Por lo tanto, la conclusión es que "una comprensión correcta de la inspiración y la autoridad de los escritos de Elena de White evitará dos extremos: 1) leer esos escritos como actuando en un nivel canónico igual al de la Escritura, o 2) considerarlos como literatura cristiana común".²

La autoridad de los escritos de Elena de White

Los adventistas del séptimo día rechazan la idea de que hay grados de inspiración. Creen que Elena de White fue una mensajera de Dios y que fue inspirada como los profetas del Antiguo y del Nuevo Testamentos. Entonces, la pregunta es: Si Elena de White fue tan inspirada como los profetas del Antiguo y del Nuevo Testamentos, ¿qué autoridad tienen sus escritos?

Siendo que los escritos de Elena de White no son una adición a la Biblia, sus libros caen en la misma categoría que los escritos de los profetas

no canónicos. Por lo tanto, sus escritos tienen la misma autoridad que los escritos de los profetas no canónicos tuvieron en su tiempo.

Elena de White no dejó dudas a sus lectores acerca de la fuente de sus escritos. Hay solo dos posibilidades: "O está Dios enseñando a su iglesia, reprendiendo sus errores, fortaleciendo su fe, o no lo está haciendo. La obra es de Dios, o no lo es. Dios no hace nada en sociedad con Satanás. Mi obra lleva la estampa de Dios, o la del enemigo. No hay medias conclusiones en el asunto. Los Testimonios son del Espíritu de Dios, o del diablo." (JT 2: 286). En una carta a la iglesia de Battle Creek, ella escribió: "No escribo un solo artículo en la revista que exprese meramente mis propias ideas. Son lo que Dios ha desplegado ante mí en visión: los preciosos rayos de luz que brillan del trono" (MS 1: 31).

Siendo que la fuente de lo que escribió era divina, sus palabras tienen autoridad. A los que rehúsan aceptar sus escritos como teniendo autoridad divina, ella dijo: "Cuando os envío un testimonio de amonestación y reproche, muchos declararéis que es meramente la opinión de la Hna. White. Así habéis insultado al Espíritu de Dios. Sabéis cómo el Señor se ha manifestado mediante el espíritu de profecía [una expresión metonímica por los escritos de Elena de White]" (MS 1: 30).

Al mismo tiempo, ella enfatizó su sumisión a la Biblia, que ella llamaba la "luz mayor" (CE 130). "Debemos recibir la palabra de Dios como la autoridad suprema" (T 6: 402), escribió ella, y "las Santas Escrituras deben ser aceptadas como dotadas de autoridad absoluta y como revelación infalible de su voluntad. Constituyen la regla del carácter; nos revelan doctrinas, y son la piedra de toque de la experiencia religiosa" (CS 9). Por lo tanto, dijo ella, "los testimonios de la Hna. White no deben ser presentados en primera línea. La Palabra de Dios es la norma infalible [...] Prueben todos su posición por medio de las Escrituras, y prueben por la Palabra revelada de Dios todo punto que sostienen como verdad" (Ev 190). En una reunión mantenida en la biblioteca del Colegio de Battle Creek en vísperas de la sesión de 1901 de la Asociación General, ella les dijo a los dirigentes: "Pongan a un lado a la Hna. White... Nunca citen mis palabras otra vez mientras ustedes vivan, hasta que obedezcan a la Biblia" (SpM 167).

No obstante, ella no consideró que estas amonestaciones negaran la manifestación del don profético en su ministerio. "La circunstancia de

que Dios ha revelado su voluntad a los hombres por su Palabra, no anuló la necesidad que tienen ellos de la continua presencia y dirección del Espíritu Santo. Por el contrario, el Salvador prometió que el Espíritu facilitaría a sus siervos la inteligencia de la Palabra; que iluminaría y daría aplicación a sus enseñanzas" (CS 9).

Algunos adventistas creen que la autoridad de ella era solo pastoral: fortalecer la fe pero no edificar la fe. En otras palabras, creen que ella no tiene autoridad educativa o dogmática. Esta diferenciación entre la autoridad pastoral y la de enseñanza de un profeta, sin embargo, no es bíblica. La Biblia no hace distinción entre las funciones pastorales o las educativas de un profeta. Los profetas son los voceros de Dios para todo el contenido de sus mensajes. "Cualquier pretensión de que los escritos de Elena de White no tienen ninguna autoridad educativa debe ir en contra de sus propias declaraciones. Como hemos visto, ella afirma inequívocamente: 'Mi comisión abarca la de un profeta, pero no termina allí'. O ella dijo la verdad, o no la dijo. Si no lo hizo, ¿qué confianza podemos tener en ella aun si era honesta pero equivocadamente pensaba eso?"³

Por sobre todo, no deberíamos olvidar cuál fue el tema principal de todos sus escritos. La primera oración de su libro *Patriarcas y profetas* dice: "'Dios es amor'", y la última oración de su libro *El conflicto de los siglos* también dice "Dios es amor". Y entre esta primera página, y la última, de toda la serie del Gran Conflicto ella reveló el amor de Dios por la humanidad. Su tema principal era siempre Jesús. Constantemente ella señalaba a la gente las Escrituras y a Jesucristo. Su vida entera estuvo dedicada a hacer de Jesús el centro de nuestra fe.

En 1980 se realizó una encuesta entre los adventistas del séptimo día. De aquellos que leen regularmente los escritos de Elena de White, el 85 por ciento afirmó que tenían una estrecha relación personal con Cristo. Sólo el 59 por ciento de los que no la leían regularmente decían lo mismo. Los que decían que leían con regularidad sus libros también afirmaron que estudiaban las Escrituras cada día. De los que no leían sus obras, solo el 47 por ciento dijeron que leían las Escrituras con regularidad.⁴ Además, en la mayoría de las iglesias, es frecuente que los ávidos lectores de sus libros son las personas con una mentalidad misionera. Si la lectura de los libros de la Sra. White hace que la gente lea más las Escrituras y les dé una mentalidad más misionera, ¿no debiéramos estimular a todos los adventistas del séptimo día a leer sus libros?

Elena de White como teóloga

Aunque Elena de White no había hecho estudios formales de teología, por medio de la inspiración divina recibió percepciones teológicas que no solo salvaron al Movimiento Adventista de muchas herejías en sus primeros años, sino que han resistido la prueba del tiempo.

Sobre la base de las revelaciones divinas a través de su ministerio, Elena de White pudo guiar a la iglesia no sólo de una manera pastoral sino, de tiempo en tiempo, también en asuntos de teología. En 1898, por ejemplo, ella habló en forma vigorosa en contra del pensamiento de Urías Smith y otros de que Jesús no había existido siempre como un ser personal, sino que tuvo un comienzo (ver DTG 490). En 1901, ella puso fin a la enseñanza de la "carne santificada" en Indiana (ella la llamó "enseñanza errónea del enemigo" [MS 2: 36]). Y desde 1903 en adelante, ella trazó la línea en relación con el panteísmo del Dr. Kellogg, que ella llamó "el alfa de herejías mortíferas" (MS 1: 233).

Al mismo tiempo debemos recordar que cuando ella no tenía luz sobre un tema específico, ella guardaba silencio. Cuando algunos líderes de la denominación la presionaban para que resolviera el tema del "continuo", ella les dijo: "No he recibido instrucción sobre este punto en discusión" (MS 1: 193). En forma similar, guardó silencio con respecto a asuntos tales como la "cuestión oriental" o quiénes constituirían los 144.000 porque ella no tenía luz de Dios sobre estos problemas.

Aunque Elena de White estaba abierta a nueva luz y nuevas interpretaciones de las Escrituras (OP 35), ella insistía en que toda nueva luz tenía que armonizar con las verdades distintivas de la iglesia que se habían establecido bajo la conducción divina. "No hemos de recibir las palabras de los que vienen con un mensaje que contradice los puntos especiales de nuestra fe" (MS 1: 189).

¿Es todavía válida hoy su teología? ¡Sí! Sin embargo, necesitamos recordar que en la interpretación de las Escrituras, sus escritos son generalmente de naturaleza homilética o evangelizadora y no exegética. De este modo, sus escritos no deberían usarse para resolver problemas de interpretación textual hasta que se haya establecido cómo usó ella un texto bíblico (ver el capítulo 11).

Los pioneros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día reconocieron el tremendo valor y la autoridad de los escritos de Elena de White. Mientras sostenían las Escrituras como "la única regla de fe y práctica", ellos

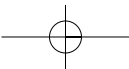
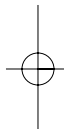
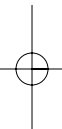
aceptaron el don profético de Elena de White como dado por Dios. En 1847, Jaime White escribió con respecto a la relación entre las Escrituras y las visiones de Elena de White: "La Biblia es una revelación perfecta y completa. Es nuestra única regla de fe y práctica. Pero esa no es razón por la que Dios no pueda mostrar el cumplimiento pasado, presente y futuro de su palabra, en estos últimos días, por medio de sueños y visiones, de acuerdo con el testimonio de Pedro. Se dan visiones verdaderas para conducirnos a Dios, y su palabra escrita; pero los que se dan para [establecer] una nueva regla de fe y práctica, separada de la Biblia, no pueden ser de Dios, y deben ser rechazadas".⁵

En 1855, el liderazgo del movimiento adventista afirmó públicamente que consideraban los escritos de Elena de White como provenientes de Dios. Por lo tanto, "debemos reconocer que estamos bajo la obligación de vivir por sus enseñanzas, y ser corregidos por sus amonestaciones".⁶ Desde entonces, la Asociación General en sesión ha producido, de tiempo en tiempo, declaraciones expresando confianza en los escritos de Elena de White "como la enseñanza del Espíritu de Dios",⁷ aunque subordinada a la Biblia, que es la vara de medir de Dios, o su norma, para todos los tiempos y toda la gente.

La Creencia Fundamental número 18 (número 17, antes de 2007) afirma claramente que los "escritos [de Elena de White] proveen una fuente de verdad perdurable y autoritativa, que provee para la iglesia consuelo, conducción, instrucción y corrección".⁸ Aunque ha transcurrido casi un siglo desde que Elena de White depuso su pluma, sus escritos inspirados y por tanto autoritativos, continúan siendo un factor directivo y unificador en la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Referencias:

1. Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, "The Inspiration and Authority of the Ellen G. White Writings", *Ministry*, 55: n° 8 (agosto de 1982), 21.
2. *Ibíd.*
3. J. J. Robertson, *The White Truth* (Mountain View, Calif.: Pacific Press®, 1981), 60.
4. Roger L. Dudley y Des Cummings, Jr., "Who Reads Ellen White?" *Ministry* 55, n° 10 (octubre de 1982), 10.
5. James White, en *A Word to the "Little Flock"* (Brunswick, Maine: James White, 1847), 13.
6. *R&H* 4 de diciembre de 1855, 79.
7. *R&H* 14 de febrero de 1871, 68.
8. *Creencias de los adventistas del séptimo día* (Buenos Aires: Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1988), 246.



Capítulo nueve

La integridad del don profético

De acuerdo con un diccionario, integridad es “la adhesión rígida a un código de conducta” o “el estado de ser incólume, sólido”. Sinónimos de la palabra integridad son honestidad, rectitud.

Los cristianos que creen en la Biblia difícilmente se cuestionan la integridad de los profetas bíblicos, pero ¿qué diremos de la integridad de los profetas modernos, y específicamente, la integridad de Elena de White? Los críticos de adentro y de afuera de la iglesia han escrito artículos y libros disputando su ministerio profético y arrojando dudas sobre su integridad. Algunos de estos desafíos han sido respondidos en otros lugares en este libro. En este capítulo, tocaremos dos críticas comúnmente citadas de sus escritos: el tema de la “puerta cerrada” y el problema del plagio.

El tema de “la puerta cerrada”

El concepto de la puerta cerrada se originó con Guillermo Miller. Él presentó primero esta comprensión en 1836, en una conferencia sobre la parábola de las diez vírgenes. En esa parábola, cuando las cinco vírgenes insensatas volvieron de comprar aceite para sus lámparas, encontraron que la puerta de entrada a las bodas se había cerrado (Mat. 25: 10). Poco antes de octubre de 1844, Miller creía que la puerta de la misericordia para el mundo se había cerrado, y él siguió creyendo, hasta principios de 1845, que la obra de advertir a los pecadores había terminado, y que su tiempo de prueba había concluido.¹

Como otros adventistas milleritas, Elena de White aceptó la idea de Miller de la puerta cerrada y creyó por un tiempo, después del Gran Chasco en 1844, que la puerta de la misericordia para los pecadores estaba cerrada. En 1874 escribió: “Junto con mis hermanos y hermanas,

después del tiempo pasado en 1844, yo creía firmemente que no se convertirían más pecadores. Pero nunca tuve una visión de que no se convertirían más pecadores. Y con claridad y libertad declaro que nadie jamás me oyó decir o ha leído declaraciones de mi pluma que los justifique en las acusaciones que han hecho contra mí en este punto" (MS 1: 84).

En la primera visión de Elena de White (diciembre de 1844), ella vio al pueblo adventista viajando sobre un sendero recto y angosto hacia la Jerusalén celestial. "Tenían una luz brillante puesta detrás de ellos al comienzo del sendero, que un ángel me dijo que era el Clamor de Medianoche. Esta luz brilló a lo largo del sendero, e iluminaba los pies de ellos para que no tropezaran. Y si mantenían sus ojos fijos en Jesús, que estaba delante de ellos, guiándolos a la Ciudad, estaban seguros".²

Sin embargo, algunos quitaron sus ojos de Jesús y negaron que Dios los hubiera guiado hasta allí. Cayeron del sendero al "oscuro y malvado mundo que estaba debajo. Era casi imposible para ellos volver al sendero e ir a la Ciudad, como todo el mundo malvado que Dios había rechazado".³ De este modo describió al principio lo que había visto en la visión. Dado su trasfondo millerita, esta descripción es comprensible.

Cuando la visión fue reimpressa en el libro *Christian Experience and Teachings of Ellen G. White* en 1851, la última oración de la cita de arriba fue dejada afuera. Esto llevó a la acusación de que ella suprimió esta afirmación porque enseñaba que Dios había rechazado a todo el mundo. En 1883, ella respondió a esta acusación. Dijo:

"Se pretende que esas expresiones demuestran la doctrina de la puerta cerrada, y que ésa es la razón para su omisión en ediciones posteriores. Pero en realidad sólo enseñan lo que ha sido sostenido por nosotros como pueblo, y todavía lo es, como lo demostraré.

"Por un tiempo después del chasco de 1844, sostuve junto con el conjunto de adventistas que la puerta de la gracia quedó entonces cerrada para siempre para el mundo. Tomé esa posición antes de que se me diera mi primera visión. Fue la luz que me dio Dios la que corrigió nuestro error y nos capacitó para ver la verdadera situación.

"Todavía creo en la teoría de la puerta cerrada, pero no en el sentido en que se empleó el término al principio o en el que es empleado por mis oponentes" (MS 1: 71).

Elena de White recibió su segunda visión principal en febrero de 1845. En ella, vio que Jesús todavía estaba ministrando delante del

Padre como nuestro gran Sumo sacerdote (PE 55). En otoño del mismo año, tuvo otra visión donde se le mostró que el tiempo de angustia todavía estaba en el futuro.⁴ Por esta causa, ella escribió en 1883: "Los que no vieron la luz, no fueron culpables de rechazarla. Los únicos a los cuales el Espíritu de Dios no podía alcanzar eran los que habían despreciado la luz celestial. Y en esa clase estaban incluidos, como lo he dicho, tanto los que rehusaron aceptar el mensaje cuando les fue presentado, como los que, habiéndolo recibido, después renunciaron a su fe" (MS 1: 72).

Finalmente, sus visiones recibidas en marzo y abril de 1847 claramente indicaron que había todavía que hacer una obra de evangelización. Ella vio a Jesús junto al arca del pacto en el Lugar Santísimo. Él tenía las tablas de piedra, que se plegaban como un libro. Jesús las abrió, y ella vio que los cuatro mandamientos en la primera tabla brillaban más que los otros seis, y el cuarto, el mandamiento del sábado, brillaba más que todo el resto. "Yo vi que Dios tenía hijos, que no ven ni guardan el sábado. Ellos no rechazaron la luz sobre él. Y al comienzo del [pequeño] tiempo de angustia, nosotros fuimos llenos del Espíritu Santo mientras salíamos [(Ose. 6: 2, 3)] y proclamábamos el sábado más plenamente".⁵ De este modo, por 1847, el concepto de que el tiempo de prueba estaba cerrado para los pecadores había desaparecido mayormente.

Parece que Elena de White no comprendía completamente, al principio, lo que se le había mostrado en esas visiones primeras, no solo porque era todavía una señorita joven hacia el final de su adolescencia, sino porque ella estaba impregnada con el pensamiento millerita de que el tiempo de prueba para los pecadores estaba cerrado. Más tarde en la vida, ella admitió libremente: "A menudo me son dadas presentaciones que al principio yo no entiendo; pero después de un tiempo me son aclaradas con una repetición de las cosas que al principio no comprendí, y de una manera que me aclara su significado inconfundiblemente" (MS 3: 62, 63). Esto también sucedió en relación con su comprensión de la puerta cerrada. Ella fue guiada paso a paso a una comprensión de lo que había sucedido el 22 de octubre de 1844. El Espíritu Santo no solo le daba las visiones, sino la guiaba a una comprensión más completa de ellas.

Sobre este problema, Herbert Douglass escribió: "Mientras ella desarrollaba el significado de los eventos vistos en su primera visión, y su mente se tornaba sensible a las verdades implícitas en ciertas exposiciones bíblicas de otros, sus percepciones teológicas no sólo cambiaron completamente la dirección de su vida sino que fijaron la agenda para el movimiento adventista del séptimo día".⁶

Plagio

En este libro, el capítulo sobre la inspiración de los profetas mostró que, al igual que algunos de los autores bíblicos, Elena de White usó pasajes de los escritos de otros para poner sobre el papel lo que Dios le había mostrado en visión, o lo que el Espíritu Santo la llevó a escribir. En 1980, Walter Rea, en ese tiempo un pastor de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Long Beach, California, concedió una entrevista al periódico *Los Angeles Times*⁷ en la cual él hizo tres alegaciones: 1) La Sra. White fue una ladrona: ella robó la producción literaria de otros. 2) Ella fue una mentirosa: negaba que lo había hecho. 3) Ella y su esposo explotaron a los miembros de la iglesia e hicieron una fortuna con sus libros. Luego, en 1982, Rea publicó el libro *The White Lie* [La mentira White (blanca)] en el cual tiene unas cien páginas a dos columnas, comparando declaraciones de los libros de Elena de White que se parecen a lo que otros autores habían escrito previamente.

Plagio es tomar ideas y/o palabras de publicaciones de otra persona y ponerlas como si fueran del autor. Los administradores de la Asociación General consideraron tan serias las alegaciones de Rea que le pidieron a la oficina legal de la Asociación General que las investigaran. El personal de las oficinas legales le pidió al abogado Vincent L. Ramik, un abogado católico romano especializado en patentes, marcas registradas y ley de derechos de autor que hiciera la investigación.

Ramik leyó el libro *El conflicto de los siglos* entero y pasó unas trescientas horas leyendo muchos otros libros de Elena de White, e investigando unos mil casos relevantes en la historia legal norteamericana. Llegó a la conclusión de que Elena de White no incurrió en plagio y que sus obras no constituyen infracciones a las leyes de derecho de autor. En su informe, declaró:

“Yo creo que los críticos se equivocaron mucho al concentrarse en los escritos de Elena de White, en lugar de enfocar los mensajes en los escritos de la Sra. White.

“Elena de White usó los escritos de otros, pero en la forma en que los usó, los hizo singularmente suyos, éticamente así como legalmente. ¡Y es interesante notar que ella invariablemente mejoró aquello que había “seleccionado”!

“Elena de White [usó] palabras, frases, cláusulas, oraciones, párrafos, sí, y aun páginas de los escritos de aquellos que vivieron antes que ella. Se mantuvo muy bien dentro de los márgenes legales del “uso razonable”, y todo el tiempo creó algo que era sustancialmente más grande (y aun más hermoso) que la mera suma de las partes componentes. Y yo pienso que la tragedia máxima es que los críticos dejan de ver esto”.⁸

Un segundo ataque importante de los críticos modernos sobre los historiadores de comienzos del siglo XIX se centra en el problema del plagio, es decir, “la práctica de usar en sus propias obras las mismas frases que otra persona usó. Los historiadores de principios del siglo XIX se habrían desanimado por el ataque, habrían reclamado: “No lo contendere” [No me defenderé, pero no admito culpabilidad], y sencillamente habrían señalado que nunca habían pretendido ser originales cuando podían encontrar que otro había dicho satisfactoriamente lo que ellos tenían en mente decir”.¹⁰

Además, “el historiador de comienzos del siglo XIX no sintió necesidad de reclamar originalidad, y él no hubiera entendido por qué debía hacer un fetiche de reformular un material cuando lo que él quería decir ya había sido dicho mejor por otro.

“Los historiadores generalmente se sentían halagados más bien que agraviados cuando sus palabras eran usadas por otros”.¹¹

Es cierto que hacia el fin del siglo XIX, el plagio llegó a ser un problema mayor y la gente comenzó a ser más cuidadosa al usar las fuentes. Cuando el libro *El conflicto de los siglos* fue revisado en 1910-1911, Elena de White instruyó a su personal que diera el crédito debido a las fuentes siempre que fuera posible. No obstante, durante la mayor parte del siglo XIX, los escritores religiosos, en particular, sentían que podían usar libremente cualquier cosa que contribuyera a su objetivo de hacer avanzar el reino de Dios.

Elena de White leía extensamente y tenía una memoria retentiva, lo que significaba que a menudo usaba material que había leído sin volver a su biblioteca para encontrar exactamente dónde se encontraba ese material. Además, Dios le dijo “que al leer en libros y revistas religiosos, ella encontraría preciosas gemas de verdad expresadas en un lenguaje aceptable, y que se le daría ayuda del cielo para reconocer éstas y para separarlas de la basura del error con la cual a veces estarían asociadas”.¹² Así que, en lugar de esconder su uso de los escritos de otros, ella explicaba en el texto impreso cómo y por qué lo hacía.¹³ Ella hasta recomendó que la gente leyera los libros que ella usaba al escribir sus propias obras.* Su trabajo como autora estaba en armonía con las costumbres de la época. Como hemos visto, ella no trasgredió leyes de derechos de autor. Su conducta se podía defender tanto legal como moralmente.

Durante la vida de Elena de White y desde su muerte, los críticos han puesto en duda su integridad. Ella ha sido acusada de engaño, falsedad y mentiras. Una de las principales razones para estas acusaciones ha sido la presuposición acerca de cómo debería actuar un profeta. Por ejemplo, “que sus predicciones debieran ser inalterables, que sus escritos están exentos de todo error, de discrepancias y de equivocaciones, y que nunca incluyen fuentes no inspiradas. Para ellos, los profetas nunca expresan en sus escritos opiniones meramente personales”.¹⁴ Como hemos visto en nuestros estudios de los profetas bíblicos, estas presuposiciones suponen un concepto de inspiración verbal que los adventistas del séptimo día no sostienen.

La integridad personal de Elena de White fue confirmada muchas veces por los que trabajaron con ella, así como por los que no eran adventistas del séptimo día. A su muerte, el semanario *The Independent*, publicado en Nueva York, dedicó una columna a su vida y obra. Concluyó con estas palabras: “Ella fue absolutamente honesta en su creencia y en sus revelaciones. Su vida fue digna de ellas. No mostró orgullo espiritual y no procuró obtener sucio lucro. Vivió la vida e hizo el tra-

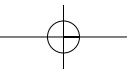
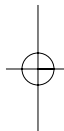
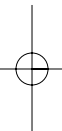
* Por ejemplo, ella recomendó en *Signs of the Times*, del 22 de febrero de 1883, p. 96, el libro *The Life and Epistles of St. Paul* [La vida y las epístolas de San Pablo] de Conybeare y Howson, que ella usó en su libro *Sketches From the Life of Paul* [Bocetos de la vida de Pablo], y en la *Review and Herald*, del 26 de diciembre de 1882, p. 789, ella escribió: “Para quienes puedan conseguirlo, la *History of the Reformation* [La historia de la Reforma] de D’Aubigné será interesante y beneficioso”. Ella usó los libros de D’Aubigné al escribir *El conflicto de los siglos*.

bajo de una profetisa digna, la más admirable de la herencia norteamericana".¹⁵

Las respuestas a los principales desafíos a sus escritos pueden encontrarse en los siguientes libros: F. D. Nichol, *Ellen G. White and Her Critics* (Washington, D. C.: Review and Herald®, 1951); Arthur L. White, *The Ellen G. White Writings* (Washington, D. C.: Review and Herald® 1973); Robert Olson, *One Hundred and One Questions on the Sanctuary and on Ellen White* (Washington, D. C.: Ellen G. White Estate, 1981); Herbert E. Douglass, *Messenger of the Lord* (Nampa, Idaho: Pacific Press®, 1998; hay traducción al español); y Leonard Brand y Don S. McMahon, *The Prophet and Her Critics* (Nampa, Idaho: Pacific Press®, 2005).

Referencias:

1. Merlin D. Burt, "Ellen White and the Shut Door", "Ellen White and Current Issues" *Symposium*, Center for Adventist Research, tomo 1 (2005): 73.
2. E. G. de White, en *A Word to the "Little Flock"* (Brunswick, Maine: James White, 1847), 14.
3. *Ibid.*
4. Ellen G. Harmon, "Letter from Sister Harmon". *Day Star*, 14 de marzo de 1846, 7 (escrita el 15 de febrero de 1846).
5. *A Word to the "Little Flock"*, 19.
6. Herbert E. Douglass, *Messenger of the Lord* (Nampa, Idaho: Pacific Press®, 1998), 552.
7. La entrevista fue publicada en el *Los Angeles Times*, con fecha 23 de octubre de 1980).
8. "There Simply Is No Case", *R&H*, 17 de septiembre de 1981, 3, 5.
9. George H. Callcott, *History in the United States, 1800-1860: Its Practice and Purpose* (Baltimore, Md. The Johns Hopkins Press, 1970), 128, 129.
10. *Ibid.*, 134.
11. *Ibid.*, 136.
12. W. C. White, "Brief Statements Regarding the Writings of Ellen G. White", reimpresión (Sta. Helena, Calif.: Elmshaven Office of the Ellen G. White Estate, 1933), 5.
13. Ver la introducción a *El conflicto de los siglos*, 14, 15.
14. Douglass, 468.
15. *The Independent*, 23 de agosto de 1915, citado en A. L. White, *Ellen G. White: Messenger to the Remnant*, 126.



Capítulo diez

La profetisa del tiempo del fin y los eventos finales

El marco doctrinal de la Iglesia Adventista del Séptimo Día fue adoptado principalmente durante una serie de reuniones de fin de semana, que generalmente se conocen como las “Conferencias sabáticas”. Más de una docena de tales conferencias se celebraron en los años 1848 a 1850. Elena de White, al describir las creencias de los aproximadamente treinta y cinco asistentes, escribió que “apenas había dos de la misma opinión, porque algunos sustentaban graves errores, y cada cual defendía tenazmente su criterio peculiar diciendo que estaba de acuerdo con la Biblia” (NB 121). No obstante, invariablemente, cuando terminaba el fin de semana, había unidad de creencia. ¿Qué sucedió para producir esta unanimidad partiendo de tal diversidad?

Primero, hubo ferviente estudio de la Biblia y oración. Escribiendo en 1904, más de medio siglo después de los eventos, Elena de White todavía tenía recuerdos vívidos de las conferencias. “Con frecuencia, permanecíamos juntos hasta tarde en la noche, y a veces pasábamos toda la noche orando en procura de luz y estudiando la Palabra” (MS 1: 241).

Pero el estudio de la Biblia y la oración solos no eran suficiente para convencer a los participantes. Además, las conferencias vieron la intervención directa del Espíritu Santo. Sin embargo, esta intervención no se producía hasta que los participantes habían ido tan lejos como podían. “Cuando llegaban al punto en su estudio donde decían: ‘No podemos hacer nada más’, el Espíritu del Señor descendía sobre mí y era arrebatada en visión y se me daba una clara explicación de los pasajes que habíamos estado estudiando” (MS 1: 241).

La función de las visiones dadas en las conferencias parece haber sido corregir a esos estudiantes de la Biblia cuando estaban en una senda equivocada y para confirmar y corroborar cuando estaban en el sendero

correcto, pero nunca para iniciar una formulación doctrinal. Las visiones no fueron dadas para tomar el lugar de la fe, la iniciativa, el trabajo esforzado, y el estudio de la Biblia. Dios no usó al espíritu de profecía para hacer que las personas dependieran de las visiones.

Los escritos de Elena de White se refieren a diferentes temas. Un problema al que volvió en forma repetida fue la escatología, la doctrina de los eventos al final del tiempo.

La enseñanza de Elena de White acerca del tiempo del fin estaba edificada sobre el método historicista de la interpretación profética. Es decir, ella entendía que los cuatro imperios mundiales en Daniel 2 y 7 eran Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma (Ed 177); que los 1.260 "años" de Daniel 7: 25 señalaban el período de la supremacía papal, de 538 a 1798 (CS 309); que la herida de muerte mencionada en Apocalipsis 13: 3 se refería a que Napoleón I tomó al papa Pío VI como prisionero (CS 309); que los 2.300 años de Daniel 8: 14 comenzaron en 457 a. C. y terminaron en 1844 (CS 373-376), y que desde 1844 los seres humanos han estado viviendo en el tiempo del juicio investigador mencionado en Apocalipsis 14: 7 (CS 477,478).

Elena de White bosquejó tres períodos precisos relacionados con el tiempo del fin: 1) el tiempo del juicio investigador o anterior al advenimiento, que concluye con el fin del tiempo de gracia; 2) el gran tiempo de angustia, que sigue al fin del tiempo de prueba o de gracia, y concluye con la segunda venida de Cristo; y 3) el milenio, que sigue a la Segunda Venida de Cristo y concluye con la resurrección de los impíos, su destrucción final en el lago de fuego, y la creación de una tierra nueva.

Eventos durante el juicio investigador

En sus visiones, se le mostró a Elena de White que los siguientes eventos ocurrirán durante el período anterior al fin del tiempo de gracia: En el cielo, el juicio investigador tratará con aquellos cuyos nombres se encuentran en el libro de la vida. Sobre la tierra, un tiempo corto anterior al fin del tiempo de gracia, los líderes religiosos y políticos formarán una imagen de la bestia, y proclamarán una ley dominical universal que culminará en un decreto de muerte para los verdaderos seguidores de Dios y la recepción de la marca de la bestia sobre los que se oponen a Dios. Este periodo es designado el tiempo de angustia "temprano" o "previo". Durante ese tiempo, la iglesia de Dios dará el fuerte clamor y

experimentará la lluvia tardía, el zarandeo, el sellamiento, y un reavivamiento y una reforma dentro de la iglesia como no se ha visto desde el tiempo de la iglesia primitiva, el Pentecostés original.

Muchos de estos eventos pueden ocurrir simultáneamente. Elena de White no proveyó una secuencia cronológica para su realización. Sin embargo, cuando el decreto de Apocalipsis 22: 11 se proclame, todos estos eventos terminarán y comenzará el gran tiempo de angustia. Aunque la Sra. White no especificó cuánto durarán estos eventos, ella dijo que “los movimientos finales serán rápidos” (3 JT 280).

1. *Reavivamiento y reforma en la iglesia.* El reavivamiento y la reforma en la iglesia remanente la preparan para los eventos finales y la proclamación del fuerte clamor. Habrá un reavivamiento de la piedad primitiva “cual no se ha visto desde los tiempos apostólicos” (CS 517). Las características del reavivamiento y la reforma incluirán milagros de sanidad y conversiones genuinas (JT 3: 345).

2. *El sellamiento.* A fin de preparar a sus hijos para el tiempo de angustia, Dios quiere sellarlos en sus frentes. “No se trata de un sello o marca que se pueda ver, sino un afianzamiento en la verdad, tanto intelectual como espiritualmente, de modo que los sellados son inmovibles” (CBA 4: 1.183) cuando llegue el tiempo de angustia.

3. *La lluvia tardía.* La “lluvia tardía” se promete en Joel 2: 23, 28, 29. Así como la iglesia apostólica recibió la lluvia temprana en Pentecostés, la iglesia remanente recibirá la lluvia tardía, que los capacitará para terminar la obra (ver CS 670). Esta promesa no es sólo para el futuro, también es para nosotros hoy. Sin embargo, tenemos que estar listos para recibirla. Para estar listos, debemos dejar todo pecado y buscar al Señor con humildad (ver TM 507).

4. *El fuerte clamor.* El mensaje de la caída de Babilonia (ver Apoc. 14: 8) lo repite el ángel descrito en Apocalipsis 18: 1 al 4. Este ángel se une en la gran obra del mensaje del tercer ángel mientras crece hasta hacerse un fuerte clamor (ver PE 277).

5. *El zarandeo.* Este término se refiere al zarandeo del pueblo de Dios. Será causado por el testimonio directo del Testigo Verdadero a Laodicea (ver PE 270) y por la introducción de falsas teorías (ver TM 112). Muchos adventistas dejarán la iglesia porque no están completamente convertidos (ver JT 1: 480).

6. *El primer tiempo de angustia.* El mundo y la iglesia experimentarán un tiempo de angustia antes del fin del tiempo de prueba. Los problemas políticos, financieros y sociales aumentarán (ver Luc. 21: 25). Elena de White se refiere a este tiempo en *Primeros escritos* (p. 33). Ella dice: "Al empezar el tiempo de angustia, fuimos henchidos del Espíritu Santo, cuando salimos a proclamar más plenamente el sábado". Más tarde en el libro explica que "al empezar el tiempo de angustia" no se refiere al tiempo cuando las plagas comiencen a ser derramadas, sino a un breve período mientras Cristo está todavía en el Santuario, precisamente antes de que comiencen las plagas. "En ese tiempo, cuando se esté terminando la obra de la salvación, vendrá aflicción sobre la tierra, y las naciones se airarán, aunque serán mantenidas en jaque para que no impidan la realización de la obra del tercer ángel" (PE 85)

7. *La imagen de la bestia.* La imagen de la bestia se formará cuando las iglesias protestantes de Norteamérica se unan con el Estado y usen su poder para poner en práctica sus decretos y sostener las instituciones de la iglesia. "Entonces la Norteamérica protestante habrá formado una imagen del papado [la bestia], y habrá una apostasía nacional que terminará solo en ruina nacional" (ST, 22 de marzo de 1910).

8. *Leyes dominicales.* Apocalipsis 13 predice que en el futuro, habrá leyes dominicales nacionales y aun internacionales, y que estas leyes incluirán observancias religiosas. Apocalipsis 13: 3 también profetiza que "el mundo entero, fascinado, iba tras la bestia" (NVI). De acuerdo con Elena de White, esto significa que "cuando los Estados Unidos, el país de la libertad religiosa, se una con el papado para forzar la conciencia y obligar a los hombres a honrar el falso día de reposo, *los habitantes de todo país del globo serán inducidos a seguir su ejemplo*" (JT 2: 373; la cursiva fue añadida).

9. *El decreto de muerte.* Los intérpretes adventistas del séptimo día no están todos de acuerdo con el momento del decreto de muerte. Apocalipsis 13: 15 indica que en algún momento durante el conflicto final se emitirá una ley religiosa que llevará consigo la pena de muerte. Apocalipsis 20: 4 apoya esto por implicación. Indica que habrá mártires en la crisis final que no han adorado a la bestia o a su imagen. "Si ha de haber mártires por el problema de la marca de la bestia; obviamente la imposición de la marca de la bestia debe ser hecha antes de que estos martirios ocurran".¹ Siendo que no habrá mártires después del final del

tiempo de prueba (ver CS 692), los mártires a que se refiere en Apocalipsis 20: 4 deben sufrir su martirio antes del fin del tiempo de gracia. En consecuencia, podemos llegar a la conclusión de que el decreto de muerte debe ser proclamado antes del fin del tiempo de gracia.

Una cantidad de declaraciones en los escritos de Elena G. de White apoyan esta interpretación: "Cuando llegue ese tiempo de angustia, cada caso se habrá decidido, ya no habrá tiempo de gracia ni misericordia para el impenitente. El sello del Dios vivo estará sobre su pueblo. Este pequeño remanente, incapaz de defenderse en el mortífero conflicto con las potestades de la tierra mandadas por la hueste del dragón, hace de Dios su defensa. *Ha sido promulgado por la más alta autoridad terrestre el decreto de que adoren a la bestia y reciban su marca bajo pena de persecución y muerte*" (JT 2: 67; la cursiva fue añadida). Esto indica claramente que cuando llegue el tiempo de angustia, el tiempo de gracia está cerrado y el decreto de muerte "ha sido promulgado". En otro lugar, Elena de White describe a Satanás como diciendo: "Cuando la pena de muerte sea el castigo que se aplique por la violación de nuestro día de reposo, se pasarán a nuestro lado muchos de los que ahora se encuentran en las filas de los observadores de los mandamientos" (TM 473). Siendo que no habrá cambio de lado después del fin del tiempo de gracia, la prueba que involucra la amenaza de muerte vendrá antes del fin del tiempo de prueba.*

10. *La marca de la bestia.* Desde el principio, los adventistas del séptimo día han conectado la marca de la bestia del Apocalipsis con la observancia del domingo impuesta por el estado como una señal de sumisión a Roma (ver CS 502). Sin embargo, "nadie hasta ahora ha recibido la marca de la bestia" (Ev 174).

11. *El fin del tiempo de gracia.* El tiempo de gracia para los seres humanos se cerrará cuando Cristo termine su ministerio en el cielo. La obra de investigación y juicio será terminada, y la puerta de la

* En *Primeros escritos*, pp. 36, 37, Elena de White parece poner el decreto de muerte después del fin del tiempo de gracia. Sin embargo, este pasaje presenta un cuadro condensado de eventos finales que necesita elaboración y explicación de otros pasajes y declaraciones posteriores. En *Primeros escritos*, ella está mirando todas las plagas antes y después del fin del tiempo de gracia, como si en un sentido fueran un solo evento. Ella condensa el cuadro en el cual caen tales castigos y sacuden a los impíos. (Otra posibilidad, que promueve L. P. Tolhurst, es que habrá dos decretos de muerte, uno antes del fin del tiempo de gracia y otro después de él [ver L. P. Tolhurst, "The Death Decree in the Setting of the Final Crisis", manuscrito no publicado, p. 10.])

misericordia se cerrará (ver CS 480). Cuando Cristo proclame: “El que es injusto, sea injusto todavía; [...] y el que es santo, santifíquese todavía” (Apoc. 22: 11), entonces “el sello del Dios vivo estará sobre su pueblo” (JT 2: 67).

Eventos durante el gran tiempo de angustia

Elena de White vio el gran tiempo de angustia, el derramamiento de las siete últimas plagas, y el tiempo de angustia de Jacob como que siguen al fin del tiempo de gracia. Este gran tiempo de angustia culmina en la batalla del Armagedón durante la sexta plaga. Inmediatamente antes de la aparición de Cristo en las nubes del cielo, ocurrirá una resurrección parcial (ver Dan. 12: 2). Un poco más tarde, en la segunda venida de Cristo, ocurrirán la primera resurrección y el traslado de los justos.

1. *El tiempo de angustia de Jacob.* El tiempo de angustia de Jacob, mencionado en Jeremías 30: 7, comienza con el decreto de muerte antes del fin del tiempo de prueba, pero ocupa la mayor parte del gran tiempo de angustia de Jacob. Así como Jacob luchó con Dios aun después de haber confesado sus pecados (ver Gén. 32), así el pueblo de Dios experimentará un tiempo de angustia y sentirá un profundo sentimiento de indignidad después del fin del tiempo de gracia. Sin embargo, “sus pecados han sido examinados y borrados en el juicio; y no pueden recordarlos” (CS 678).

2. *El gran tiempo de angustia* (Dan. 12: 1). El gran tiempo de angustia comienza con el fin del tiempo de gracia. Durante este tiempo, las siete últimas plagas caerán sobre la tierra. La paciencia de Dios ha terminado. Los malvados han pasado más allá del límite de su gracia, y el Espíritu de Dios ha sido por fin retirado. “[Satanás] sumirá entonces a los habitantes de la tierra en una gran tribulación final” (CS 672).

3. *Armagedón* (Apoc. 16: 12-16). Los tres espíritus inmundos (espíritus de demonios) saldrán de la boca del dragón (el espiritismo), de la bestia (el papado) y del falso profeta (el protestantismo apóstata). Ellos arman los poderes de este mundo para una batalla final contra Dios y su pueblo. Armagedón ocurre dondequiera el pueblo de Dios esté puesto en peligro por el enemigo. En el tiempo de su mayor peligro, sin embargo, aparece Jesús en las nubes del cielo para rescatarlos (ver PE 284).

4. *La resurrección especial.* Precisamente antes de la aparición de Cristo, habrá una resurrección especial (ver Dan. 12: 2; Apoc. 1: 7). To-

dos los que participaron en la crucifixión de Cristo, los enemigos más grandes de la verdad durante los siglos, y todos los que murieron creyendo en el mensaje del tercer ángel serán resucitados para ver a Jesús venir en las nubes del cielo (ver CS 695).

5. *La segunda venida de Cristo.* Cuando Cristo retorne, ocurrirá la primera resurrección general, la resurrección de los justos muertos (ver Apoc. 20: 4, 5; CS 702), los vivos que aceptaron a Jesús como su Salvador serán trasladados (ver 1 Tes. 4: 17; CS 703), y los incrédulos serán destruidos (2 Tes. 2: 8; DTG 83). En ese momento comenzará el milenio.

Eventos relacionados con el milenio

Elena de White describe el milenio como el período durante el cual los malvados serán juzgados. Durante ese tiempo, Satanás y sus ángeles están atados en la tierra, y la tierra está devastada y en ruinas. Al final de este período, los impíos serán resucitados y Satanás los conducirá en un intento final para vencer el gobierno de Dios en la Santa Ciudad, pero él y sus seguidores serán destruidos por fuego del cielo. Estos eventos serán seguidos por la re-creación de la tierra como el hogar de los redimidos.

1. *El juicio de los impíos.* Durante el milenio, entre la primera y la segunda resurrecciones, ocurre el juicio de los malvados. En este tiempo "los santos han de juzgar al mundo" (1 Cor. 6: 2, 3). "Junto con Cristo juzgan a los impíos, comparando sus actos con el libro de la ley, la Biblia, y fallando cada caso en conformidad con los hechos realizados cuando estaban en su cuerpo" (FV 218).

2. *La tierra en ruinas y Satanás atado.* Durante el milenio, la tierra está devastada y desolada. Juan la llama "el abismo" (Apoc. 20: 3). Elena de White identifica esta descripción con "la tierra en estado de confusión y tinieblas" durante el milenio (CS 717). Este planeta desolado ha de ser el hogar de Satanás y sus ángeles malvados durante mil años. Limitado a la tierra, no tendrá acceso a otros mundos para tentar a sus habitantes. "En este sentido es cómo está atado: no queda nadie en quien pueda ejercer su poder. Le es del todo imposible seguir en la obra de engaño y ruina que por tantos siglos fue su único deleite" (CS 717).

3. *La resurrección de los impíos.* Al final del milenio, Jesús retorna a esta tierra otra vez. Elena de White describe su descenso sobre el monte de los Olivos. "Cuando sus pies tocan el monte", dice ella, "se parte en dos,

y llega a ser una gran planicie, y está preparada para recibir a la santa ciudad en la cual está el paraíso de Dios, el jardín del Edén, que fue alzado arriba después de la transgresión del hombre" (SG 3: 84, 85). La Ciudad de Dios desciende y se ubica sobre la planicie preparada para ella. Entonces Jesús sale de la ciudad y llama a los impíos muertos. "Todos salen así como habían descendido a la tumba" (*Ibíd.*).

4. *La batalla final de Satanás contra Dios.* Cuando los malvados salen de sus sepulcros, dice Elena de White, "reanudaban el curso de sus pensamientos donde lo había interrumpido la muerte. Conservaban el mismo afán de vencer que los había dominado al caer en el campo de batalla" (PE 293). Ellos "llevan las huellas de la enfermedad y de la muerte" (CS 720). Satanás los engaña para atacar a la Santa Ciudad, pero llueve fuego del cielo sobre ellos y los consume totalmente.

5. *La tierra nueva.* El fuego que consume a los impíos purificará la tierra. Dios eliminará todo rastro de la maldición y hará una tierra nueva (ver CS 732). La gran controversia ha terminado. El pecado y los pecadores ya no existen. El universo entero está limpio. Entonces, todas las cosas animadas e inanimadas declararán por siempre que Dios es amor (ver CS 737).

La enseñanza inspirada de Elena de White acerca de los eventos del tiempo del fin deben ser vistos desde la perspectiva de la gran controversia, en la cual la salvación por la fe en Cristo es el foco central. El problema en la confrontación final entre el bien y el mal no es sencillamente el de guardar la ley de Dios. La ley revela la justificación de los santos; su obediencia es la señal externa de que la justicia de Cristo les ha sido imputada e impartida.

Referencias:

1. L. P. Tolhurst, "The Death Decree in the Setting of the Final Crisis", manuscrito no publicado, 2.

Capítulo once

Cómo interpretar los escritos proféticos

Como adventistas del séptimo día, creemos que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es la iglesia remanente de Apocalipsis 12: 17 y que Dios gentilmente dio a esta iglesia un regalo especial: el don de profecía como se manifestó en la vida y obra de Elena de White. Siendo que no creemos en grados de inspiración, tenemos que reconocer que la inspiración de la Sra. White es igual a la de los profetas del Antiguo y del Nuevo Testamentos (aunque ella no tiene la misma autoridad que ellos). Por lo tanto, cuando usamos e interpretamos lo que ella escribió, debemos aplicar los mismos principios de interpretación a sus escritos como los que aplicamos a las Escrituras. Ambas son literatura inspirada, por lo tanto ambas deben ser interpretadas con los mismos principios.

Los textos bíblicos pueden entenderse y usarse de diferentes maneras. Las personas podrán desear saber qué quiso decir el autor cuando escribió el texto. De este modo, investigarán las circunstancias históricas que los condujeron a escribir el texto, a quiénes fue dirigido, y qué significaban realmente las palabras en el idioma original. Esta investigación se llama exégesis.

O un predicador puede sólo querer usar el lenguaje de un texto en el marco de un culto de adoración, aplicando el texto a un problema o situación presente, aunque cuando el texto fue escrito —en otras palabras, en su contexto histórico— puede haberse referido a una situación diferente y haber significado algo bastante diferente. Esta aplicación se llama uso homilético de la Escritura.

Aquí hay un ejemplo de uso homilético de la Escritura. Marcos 1: 15 dice que Jesús vino a Galilea predicando el evangelio y diciendo: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y

creed en el evangelio". El reino que Jesús estaba proclamando en ese momento era el reino de la gracia, que él estableció en su primera venida.* Sin embargo, también podemos aplicar el texto a nuestra situación actual. Todo el tiempo en que las profecías se han cumplido, el reino de Dios se ha acercado, y necesitamos arrepentirnos y creer en el evangelio. El reino en esta aplicación, sin embargo, es el reino de gloria que Cristo inaugurará en su segunda venida, no el reino de gracia. La primera interpretación de Marcos 1: 15 se llama exegética; la segunda, homilética. Ambos usos son legítimos, pero debemos distinguir entre ellos. Y cualquier enseñanza o doctrina de la Escritura debe estar basada en una exégesis cuidadosa del texto, no en una aplicación homilética del mismo.

El uso que dio Elena de White a las Escrituras

Con frecuencia, Elena de White usó las Escrituras en forma homilética.** Ella estaba saturada del lenguaje de la Biblia, y siempre que hablaba o escribía sobre algún tema, usaba lenguaje bíblico y textos bíblicos para transmitir el mensaje que había recibido. Por ejemplo, en el libro *El conflicto de los siglos*, Elena de White escribió: "Los que aceptan las enseñanzas de la Palabra de Dios no ignorarán por completo lo que se refiere a la patria celestial. Y sin embargo son 'cosas que ojo no vio, ni oído oyó, y que jamás entraron en pensamiento humano, las cosas grandes que ha preparado Dios para los que le aman' (1 Cor. 2: 9, VM) El lenguaje humano no alcanza a describir la recompensa de los justos. Sólo la conocerán quienes la contemplan. Ninguna inteligencia limitada puede comprender la gloria del paraíso de Dios" (CS 733).

En este pasaje Elena de White aplicó 1 Corintios 2: 9 a la tierra nueva. Cuando estudiamos el versículo en su contexto, sin embargo, descubrimos que Pablo no estaba hablando acerca de la tierra nueva sino acerca de la cruz y la salvación (ver 1 Cor. 2: 1-8). Elena de White usó el

* "El reino de la gracia fue instituido inmediatamente después de la caída del hombre [...] Sin embargo, no fue establecido en realidad hasta la muerte de Cristo" (MGD 19).

** Esto ha sido reconocido por mucho tiempo. En 1981, Robert W. Olson, director del Fideicomiso de Elena G. de White, escribió: "Los escritos de Elena de White son generalmente de naturaleza homilética o evangelizadora y no estrictamente exegéticos".— Robert W. Olson, *One Hundred and One Questions on the Sanctuary and Ellen White* (Washington, D. C.: Ellen G. White Estate, 1981), 41.

lenguaje del versículo y lo aplicó a la tierra nueva porque lo que dice es cierto también de la tierra nueva: ningún ojo ha visto ni oído ha escuchado lo que Dios ha preparado para su pueblo.

Leyendo los libros de Elena de White, encontramos muchos otros ejemplos en los cuales ella usó el lenguaje de un versículo o pasaje bíblico para expresar el mensaje que Dios le dio para la iglesia. El hecho de que ella usó estos textos no significa que ella los estaba interpretando: no estaba necesariamente explicando lo que el autor bíblico quería decir. El significado que el autor original quería dar al texto puede haber sido muy diferente al mensaje que Elena de White estaba transmitiendo por medio de su uso del lenguaje del texto. Raoul Dederen observó apropiadamente: "Como intérprete de la Biblia, el papel más característico de Elena de White fue el de una evangelista, no una exégeta, ni una teóloga, como tales, sino el de una predicadora y una evangelista. [...]"

"El modo profético y exhortatorio era más característico de ella que el exegético. [...] La gente a la cual les estaba predicando —o escribiendo— era más el objeto de su atención que la gente específica a quienes los escritores individuales de la Biblia les habían dirigido los mensajes".¹

Algunas personas tratan de usar los escritos de Elena de White como la última palabra sobre el significado de un texto específico. En este caso, la comprensión de cómo ella estaba usando el texto es particularmente importante.

La interpretación de los escritos de Elena de White

Podríamos evitar muchas controversias y malos entendidos si, al interpretar y aplicar los escritos de Elena de White, además de prestar atención a cómo ella usó las Escrituras, siempre observáramos los siguientes cuatro criterios.

1. *Considerar el contexto histórico.* En el discurso inicial del congreso de 1901 de la Asociación General en Battle Creek, la Sra. Elena de White habló acerca de la necesidad de reorganizar la Asociación General. "Debe haber más de uno o dos o tres hombres para considerar todo el vasto campo", dijo ella. "Dios no ha dado poder como el de los reyes en nuestras filas para controlar esta o aquella rama de la obra. La obra ha sido grandemente restringida por los esfuerzos de controlarla en cada área". Ella pidió una completa "reorganización; deben incorporarse en las comisiones un poder y una fuerza que son necesarios." (EUD 54).

¿Qué fue lo que provocó estas declaraciones tan fuertes? Cuando consideramos el desarrollo de nuestra iglesia durante las últimas décadas del siglo XIX, encontramos que mientras la Junta Directiva de la Asociación General tenía trece miembros, seis de los trece estaban dispersos por toda Norteamérica y dos residían en el extranjero, de modo que la junta completa no se reunía con frecuencia. De este modo los cinco miembros de la junta que vivían en Battle Creek, junto con el secretario y el tesorero de la Asociación General, que no eran miembros de la junta, “llevaban a cabo las responsabilidades diarias de la operación de la iglesia”.² Por lo tanto, en su discurso inicial en la sesión de la Asociación General, Elena de White les dijo a los delegados: “Que estos hombres estén en un lugar sagrado, para ser la voz de Dios a la gente, como una vez creímos que era la Asociación General, esto es algo ya pasado. Lo que queremos ahora es una reorganización” (GCB, 3 de abril de 1901, párr. 25).

La apelación de Elena de White no pasó sin ser atendida. Los delegados a esa sesión de la Asociación General efectuaron una reorganización que en gran medida corrigió el problema del “poder real”. La Junta de la Asociación General fue ampliada a veinticinco miembros, las diversas organizaciones independientes llegaron a ser departamentos de la Asociación General, y las uniones asociaciones recientemente formadas, se ocuparon de la operación de todos los días en sus campos. Unos pocos meses más tarde, Elena de White escribió: “Durante [el congreso de] la Asociación General el Señor obró poderosamente en favor de su pueblo. Cada vez que pienso sobre esa reunión, viene sobre mí una dulce solemnidad, que envía un resplandor de gratitud a mi alma” (R&H, 26 de noviembre de 1901; EUD, 56).

Ese mismo año, su hijo Edson, que había tenido dificultades con la casa editora *Review and Herald* antes de la sesión de la Asociación General de 1888 en Minneapolis, procuró conseguir una compensación de los dirigentes de la iglesia. Al presentar su caso, él citó de los escritos de su madre anteriores a 1901. Cuando ella oyó lo que Edson había hecho, le escribió:

“Siento otra vez una carga al verte elegir palabras de mis escritos que te había enviado, y usarlos para forzar decisiones que los hermanos no consideran con claridad. He recibido cartas del pastor Daniells y del

pastor Kilgore pidiéndome que les envíe instrucciones de inmediato, si tengo alguna luz en relación con los puntos que citaste de mis cartas.

“Tu curso de acción hubiera sido el curso que habías de seguir si no se hubiesen hecho cambios en la Asociación General. Pero se ha hecho un cambio, y muchos otros cambios se harán y se verán grandes desarrollos. Ningún problema ha de ser forzado” (MR 19: 146).

La situación había cambiado, y ella no quería que sus declaraciones anteriores a 1901 se aplicaran a la nueva situación de la Asociación General.

Así que, necesitamos considerar el contexto histórico: el tiempo, el lugar, y las circunstancias bajo las cuales se escribió una declaración específica. A menos que haya razones válidas para hacerlo, no podemos transformar en una declaración universal aplicable en todo tiempo lo que Elena de White escribió con respecto a una situación específica en su tiempo.

2. *Estudiar el contexto inmediato.* El contexto inmediato es lo que se encuentra inmediatamente antes y después de una declaración específica. ¿A qué se estaba refiriendo Elena de White en el párrafo o capítulo del cual se tomó la declaración?

En el libro *Palabras de vida del gran Maestro*, Elena de White dice: “Nunca debe enseñarse a los que aceptan al Salvador, aunque sean sinceros en su conversión, a decir o sentir que están salvados” (PVG 119). Muchos cristianos de entonces y de ahora han creído en la doctrina errónea de “una vez salvo, siempre salvo”. Elena de White claramente se opuso a esta enseñanza. En el contexto inmediato, ella dijo:

“No hay nada que ofenda tanto a Dios, o que sea tan peligroso para el alma humana, como el orgullo y la suficiencia propia. De todos los pecados es el más desesperado, el más incurable.

“La caída de Pedro no fue instantánea, sino gradual. La confianza propia lo indujo a creer que estaba salvado, y dio paso tras paso en el camino descendente hasta que pudo negar a su Maestro. Nunca podemos con seguridad poner la confianza en el yo, ni tampoco, estando, como nos hallamos, fuera del cielo, hemos de sentir que nos encontramos seguros contra la tentación. Nunca debe enseñarse a los que aceptan al Salvador, aunque sean sinceros en su conversión, a decir o sentir que están salvados. Eso es engañoso. Debe enseñarse a todos a acariciar la esperanza y la fe; pero aun cuando nos entregamos a Cristo y sabemos

que él nos acepta, no estamos fuera del alcance de la tentación" (*Ibíd.*, 119, 120).

El contexto aclara que ella se está dirigiendo al problema de la confianza propia y de las tentaciones después de la conversión. Nunca estamos seguros contra las tentaciones, nunca podemos decir que no podemos caer, de que estamos salvados y por lo tanto seguros contra la tentación. Pero esto no significa que día tras día no podemos tener la seguridad de la salvación (ver 1 Juan 5: 12, 13). Como Elena de White misma subrayó en la declaración anterior, que nos "entregamos a Cristo y sabemos que él nos acepta".

3. *Estudiar el contexto más amplio.* El "contexto más amplio" se refiere a otras declaraciones que Elena de White escribió sobre un tema específico. Para ilustrar este principio, consideraremos un aspecto del mensaje de salud adventista: el comer carne. Sobre este problema, la Sra. White hizo algunas declaraciones que suenan muy absolutas. Pero ella también hizo muchas declaraciones modificatorias que necesitamos considerar antes de llegar a cualquier conclusión sobre este tema.

En 1903, Elena de White hizo una declaración que parece ser bastante absoluta. Ella escribió: "Las hortalizas, las legumbres, las frutas y los cereales, deben constituir nuestro régimen alimenticio. Ni un gramo de carne debiera entrar en nuestro estómago" (CRA 454). Cualquiera que lee esta declaración por sí sola llegaría a la conclusión de que en ninguna circunstancia hemos de comer carne.

Sin embargo, unas pocas páginas más adelante en el libro, encontramos una declaración modificatoria, hecha en el año 1890, sobre el mismo tema.

"Donde pueda obtenerse abundancia de buena leche y frutas, raramente existe una excusa para consumir alimento animal; no es necesario quitar la vida a ninguna de las criaturas de Dios para suplir nuestras necesidades ordinarias. En ciertos casos de enfermedad o de agotamiento puede pensarse que es mejor emplear algo de carne, pero debe ejercerse mucho cuidado en conseguir la carne de animales sanos. Ha llegado a ser muy serio el asunto de si es seguro usar carne en alguna forma en esta época del mundo. No comer nunca carne sería mejor que comer carne de animales que no son sanos. Cuando yo no podía obtener el alimento que necesitaba, a veces he comido un poco de carne; pero tengo cada vez más temor de hacerlo" (*Ibíd.*, 471, 472).

Las circunstancias modificatorias a las que se hace referencia son casos de enfermedad o cuando no hay otro alimento fácilmente disponible. Ella admitió que comía carne de tanto en tanto. Por lo tanto, en una declaración muy equilibrada hecha ante los delegados a la sesión de la Asociación General en 1909, ella dijo: "No prescribimos un régimen definido, pero decimos que en los países donde abundan las frutas, los cereales y las nueces, la carne no es el alimento adecuado para el pueblo de Dios [...] Si el comer carne fue alguna vez saludable, no lo es ahora. Los cánceres y tumores y las enfermedades pulmonares se deben mayormente a la costumbre de comer carne.

"No hacemos del consumo de la carne una condición para la admisión de los miembros; pero debiéramos considerar la influencia que ejercen sobre otros los creyentes profesos que usan carne" (JT 3: 359, 360).

Ciertamente deberíamos procurar una alimentación vegetariana, pero nunca deberíamos hacerla una prueba de feligresía. En algunas circunstancias, una dieta que incluye algo de carne puede ser la mejor, pero esto nunca debería servir como una excusa para seguir comiendo carne cuando no hay verdadera necesidad. "Un régimen de carne no es el más sano, y sin embargo yo no asumiría la posición de que la carne debe ser descartada por todos. Los que tienen órganos digestivos debilitados pueden a menudo usar carne, cuando no pueden comer legumbres, hortalizas, frutas o gachas" (CRA 472).

Cuando consideramos el conjunto total de lo que escribió Elena de White sobre un tema dado, surge un cuadro equilibrado que es muy valioso para todos los cristianos que toman su religión con seriedad, y específicamente para los adventistas del séptimo día, a quien Dios ha llamado para ser sus testigos en estos últimos días.

4. *Buscar los principios.* Los profetas transmiten la verdad de Dios como principios o normas. Los principios son universales y se aplican a todas las personas, en todos los lugares y en todo tiempo. Las normas son las aplicaciones de los principios a situaciones específicas. Las normas pueden cambiar cuando cambian las circunstancias, pueden parecer diferentes en diferentes culturas y lugares. "Lo que se puede decir de los hombres en ciertas circunstancias, no puede decirse de ellos en otras circunstancias" (T 3: 470). Dos ejemplos de los escritos de Elena de White vienen a la mente de inmediato:

Primero, en 1903, en un momento en que los automóviles no se podían adquirir todavía fácilmente, Elena de White escribió: "Si las niñas [...] pudieran aprender a ensillar y conducir un caballo, manejar el serrucho y el martillo, lo mismo que el rastrillo y la azada, estarían mejor preparadas para hacer frente a las emergencias de la vida" (Ed 217). El principio en esta declaración es que las niñas pudieran estar "mejor preparadas para hacer frente a las emergencias de la vida". Aplicado a nuestro tiempo, podría significar que las niñas deberían aprender a conducir y cuidar un automóvil.

Y segundo, en 1895, mientras Elena de White estaba en Australia, se le dio un panorama de los acontecimientos en Battle Creek. Entre las escenas que se le mostraron había una que involucraba las bicicletas usadas para correr carreras. A fines del siglo XIX, la bicicleta no era un medio económico de transporte. Más bien, era el juguete del hombre rico. Las mejores bicicletas, al principio, costaban 150 dólares, una suma comparable al costo de un automóvil caro actual. La gente hipotecaba sus ingresos por adelantado durante meses para comprar lo que era entonces un elemento de lujo muy costoso.

El 6 de febrero de 1896, Elena de White escribió una carta a los miembros de la iglesia de Battle Creek en la cual, entre muchas otras cosas, decía: "Habrá que dar cuenta del dinero invertido en bicicletas, vestidos y otras cosas innecesarias [...] Como pueblo de Dios debéis representar a Jesús, pero Cristo se avergüenza de los que son complacientes consigo mismos. Mi corazón está dolorido y apenas puedo dominar mis sentimientos cuando pienso en cuán fácilmente nuestro pueblo se aparta de los principios cristianos prácticos para agradar al yo" (TM 398).

Después de unos pocos años, la bicicleta llegó a ser un medio de transporte útil y económico, y Elena de White nunca más comentó algo sobre ella. Su norma sobre bicicletas estaba basada en el principio bíblico de la buena mayordomía. Si ella viviera hoy, sin duda aplicaría este principio a la forma en que la gente gasta el dinero en automóviles, yates, equipos electrónicos, etc.

En resumen, el contexto es de suma importancia. En nuestra interpretación de los escritos de Elena de White, el contexto histórico y literario nos evitará ir a los extremos: una interpretación demasiado literal por un lado, y por el otro, una interpretación que está tan alejada de la intención de la autora, que resulta inútil.

El crecimiento en la comprensión de Elena de White

Además de los principios de interpretación enumerados arriba, necesitamos recordar que los profetas no necesariamente recibieron toda la luz de una vez. Experimentaron crecimiento en su comprensión de las cosas celestiales. En Daniel 8: 27, el profeta dice: “Estaba espantado a causa de la visión, y no la entendía”. Unos diez años más tarde, el ángel Gabriel vino y le explicó a Daniel todo el significado de la visión.

En forma similar, Elena de White experimentó crecimiento en su comprensión de lo que Dios le revelaba. En 1904 ella escribió: “A menudo me son dadas presentaciones que al principio yo no entiendo; pero después de un tiempo me son aclaradas con una repetición de las cosas que al principio no comprendí, y de una manera que me aclara su significado inconfundiblemente” (MS 3: 62, 63).

Cuando comparamos los escritos anteriores de Elena de White con los que escribió más tarde, encontramos que ella a veces modificaba, expandía, o abreviaba sus escritos anteriores, reflejando una percepción más profunda de los mensajes de Dios. Esto puede ser bien ilustrado por la forma en que trató el tema de la gran controversia en el curso de su ministerio.

La visión que Elena de White tuvo en Lovett’s Grove, Ohio, en 1858 y que duró dos horas, llegó a conocerse como la “visión de la Gran Controversia”. El primer informe de lo que ella vio en esta visión apareció en 1858 en 219 páginas de *Spiritual Gifts*, tomo 1. Las 460 páginas de los tomos 3 y 4 de *Spiritual Gifts*, publicados en 1864 ampliaban el tema de la gran controversia en el Antiguo Testamento. Esto fue seguido por la serie de cuatro tomos de *Spirit of Prophecy*, publicados entre 1870 y 1884, que presentaba informes mucho más detallados de la historia del gran conflicto en un total de 1.696 páginas de texto. A su vez, los cuatro tomos de *Spirit of Prophecy* fueron remplazados por los cinco tomos de la serie del *Gran Conflicto*, que en 3.369 páginas, cuenta aun con mayores detalles la historia de la gran controversia. Mientras la Sra. White desarrollaba este importante tema en el transcurso de su vida, ella lo modificaba y lo expandía bajo la conducción del Espíritu Santo. Su comprensión de este problema llegó a saturar casi todos sus libros, aun aquellos que, mirados superficialmente, tratan de otros asuntos, como los libros *La educación* y *El ministerio de curación*.

Elena de White como historiadora

Los profetas son los portavoces de Dios: no son hombres de ciencia o historiadores. De este modo sucedió que cuando Elena de White usaba libros de historia, sin darse cuenta incorporaba a sus propios escritos algunos de los errores históricos contenidos en dichos libros, y Dios no vio apropiado darle una visión para corregir esos errores. Sin embargo, esto no hace desmerecer su inspiración o su autoridad, así como los errores históricos en las Escrituras no desmerece su inspiración o su autoridad.

Por ejemplo, en Hechos 7: 16, Esteban dice que Abraham compró la cueva de Macpela de Hamor, el padre de Siquem. Cuando leemos el informe de esta compra en Génesis 23: 7-17, descubrimos, sin embargo, que Abraham no compró la cueva a los hijos de Hamor sino a Efrón el heteo.* No obstante, Dios no vio apropiado corregir a Lucas. Ni tampoco corrigió a Mateo cuando ese discípulo escribió que las palabras "Y tomaron las treinta piezas de plata" son de Jeremías, aunque realmente fueron de Zacarías (ver Mat. 23: 9 y Zac. 11: 12, 13). Obviamente, Dios no consideró que estos detalles históricos fueran lo suficientemente importantes como para dar una visión que los corrigiera.

En 1912, W. C. White le escribió una carta a S. N. Haskell en la que afirmaba que Elena de White "nunca deseó que nuestros hermanos los trataran [a sus escritos] como autoridades en historia. Cuando se escribió por primera vez *El conflicto de los siglos*, ella a menudo daba una descripción parcial de alguna escena que se le había presentado, y cuando la hermana Davies averiguaba el tiempo y el lugar, mi madre la dirigía a lo que estaba escrito en el libro del pastor Smith y en libros seculares de historia. Cuando escribió *El conflicto*, mi madre nunca pensó que los lectores lo tomaran como una autoridad en cuanto a fechas históricas y lo usaran para terminar con controversias, y ella siente ahora que no deberían usarse de esa manera."³

Al final de esta carta, Elena de White escribió: "Apruebo las afirmaciones hechas en esta carta" y puso su firma.⁴

* Además, en Génesis 33: 18, 19, descubrimos que Jacob compró un trozo de tierra de los hijos de Hamor, el padre de Siquem.

En vista de la propia comprensión de la Sra. White sobre este asunto, deberíamos ser cuidadosos para no tratar de usar las narraciones históricas que hay en sus libros para resolver detalles de historia.**

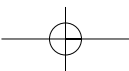
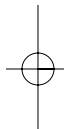
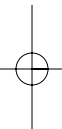
Esto, por supuesto, no significa que podemos empujar la Creación al pasado distante de decenas de miles de años, o aun millones de años, o que las fechas proféticas como 1798 o 1844 puedan ser cambiadas. Con respecto a la edad de la tierra, ella escribió: "Los geólogos incrédulos pretenden que el mundo es mucho más viejo que lo que afirma el registro bíblico. Ellos rechazan el registro de la Biblia, por causa de esas cosas que son para ellos evidencias de la tierra misma, de que el mundo ha existido por decenas de miles de años" (SG 3: 91). Ella misma siempre se refería a la edad de la tierra en términos de unos seis mil años (ver PP 32; DTG 381; etc.)

De esta manera, por la aplicación de unos pocos principios sencillos de interpretación, podemos obtener una visión más clara, más exacta de la voluntad de Dios para nosotros.

Referencias:

1. Raoul Dederen, "Ellen White's Doctrine of Scripture", en "Are There Prophets in the Modern Church?", Suplemento al *Ministry* (julio de 1977): 24-H.
2. Arthur L. White, *Ellen G. White: The Early Elmshaven Years, 1900-1905* (Washington, D. C.: Review and Herald®, 1981), 72.
3. Carta de W. C. White a S. N. Haskell, 31 de octubre de 1912.
4. *Ibíd.*

** En disputa están aquí los detalles —no los pilares— de la historia. Cuando se revisó *El conflicto de los siglos* en 1911, cierto número de detalles históricos fueron expresados en forma más precisa. Por ejemplo, con respecto a la persecución de los valdenses por la Iglesia Católica Romana, la edición de 1888 tenía la oración: "Todo lo herético, sean personas o escritos, fue destruido", dando la impresión de que todos los valdenses fueron destruidos. La edición de 1911 dice: "Trató de destruir todo lo que era herético, bien se tratase de personas o de escritos" (CS 66).



Capítulo doce

Las bendiciones del don profético

En el invierno de 1849-1850, Jaime y Elena White estaban trabajando por las almas en Oswego, Nueva York.¹ Mientras estuvieron allí, se inició un reavivamiento en una de las iglesias protestantes, dirigido por un laico que era el tesorero del condado. Este hombre parecía tener una gran carga por los inconversos.

Un joven, Hiram Patch, y su novia, se estaban preguntando si deberían echar su suerte con el reavivamiento o unirse a los adventistas guardadores del sábado. En visión, se le mostró a Elena de White el verdadero carácter del hombre que dirigía el reavivamiento, y ella le dijo a Hiram Patch que se le habían dado instrucciones para decirle: “Espera un mes, y sabrás por ti mismo el carácter de las personas que están ocupadas con este reavivamiento, y que profesan tener una carga tan grande por los pecados. Él no tiene ninguna carga real por los pecadores”. A eso, el Sr. Patch respondió: “Voy a esperar”.

Dos semanas más tarde, un vaso sanguíneo reventó en el estómago del tesorero que dirigía el reavivamiento, y quedó confinado en cama. Cuando otros tomaron a su cargo su trabajo en la oficina del condado, descubrieron que faltaban mil dólares de los fondos del condado. El jefe de policía hizo una investigación que produjo solo solemnes declaraciones del tesorero negando que él supiera algo del dinero faltante, hasta que otro oficial observó que la esposa del tesorero estaba escondiendo algo apresuradamente en un banco de nieve, y encontraron que era una bolsa con el dinero. Demás está decir que el reavivamiento colapsó, e Hiram Patch y su novia, con las palabras de la predicción todavía frescas en sus oídos, llegaron a ser miembros fructíferos de la iglesia remanente. Esta experiencia de una predicción cumplida dos semanas después de hecha, inspiró confianza en los corazones de los que observaban todo.

El consejo de Elena de White no solo fue útil para muchas personas con quienes ella tomó contacto, sino que sus muchas contribuciones a la Iglesia Adventista del Séptimo Día han sido muy valiosas. Ello ayudó a que la iglesia aumentara su reconocimiento de la misión que Dios les dio en los aspectos educativo, de salud y de publicaciones, y al afrontar desafíos teológicos.

Misión

En las primeras décadas de nuestra historia, la mayoría de los adventistas creían que la iglesia estaba cumpliendo el mandato de Dios de enseñar a todas las naciones cuando predicaban a los muchos inmigrantes en Norteamérica. En respuesta a la carta de un lector, Urías Smith escribió en 1859: “No tenemos ninguna información de que el mensaje del [tercer] ángel se esté proclamando en ningún país fuera del nuestro [...] Nuestra propia tierra está formada por personas de casi todas las naciones”.²

Cinco años más tarde, M. B. Czechowski se ofreció como voluntario para ir como misionero a Europa, pero la iglesia rechazó su pedido de que lo apoyaran. Czechowski entonces pidió el apoyo de los adventistas del primer día, y ellos lo enviaron a Europa, donde él predicó el mensaje de los tres ángeles y estableció grupos de creyentes adventistas del séptimo día. Entretanto, Elena de White estuvo educando a la iglesia acerca de su responsabilidad mundial. En 1871 ella escribió: “Mucho puede hacerse por medio de la prensa, pero se podría hacer aún más si la influencia de las labores de los predicadores activos acompaña a nuestras publicaciones [...]”

“Cuando las iglesias vean que hay jóvenes que poseen el celo que los califica para extender sus labores a ciudades, aldeas y pueblos que nunca han sido despertados a la verdad; cuando vean que hay misioneros voluntarios dispuestos a ir a otras naciones a fin de llevarles la verdad, las iglesias se verán animadas y fortalecidas” (NB 226).

En 1874, ella tuvo un sueño impresionante acerca de dar el mensaje del tercer ángel al mundo. En el sueño se le dijo: “Estáis concibiendo ideas demasiado limitadas de la obra para este tiempo. Estáis tratando de planear la obra como para poder abarcarla con vuestros brazos. Debéis tener una visión más amplia. Vuestra luz no debe ser colocada debajo

de un almud o debajo de la cama, sino en el candelero, para que alumbré a todos los que están en casa. Vuestra casa es el mundo [...]

“El mensaje avanzará con poder a todas partes del mundo, a Oregon, a Europa, a Australia, a las islas del mar, a todas las naciones, lenguas y pueblos” (*Ibíd.*, 231).

Ese mismo año, J. N. Andrews llegó a ser el primer misionero Adventista del Séptimo Día oficial. Él y sus hijos fueron a Suiza, y tres años más tarde, la familia de John G. Matteson fue enviada a Escandinavia. Para 1890, había misioneros adventistas en dieciocho países. Y hoy, los adventistas del séptimo día tienen obra establecida en 204 de los 229 países del mundo reconocidos por las Naciones Unidas.

Educación

En 1872, Elena de White recibió una visión sobre los principios adecuados de educación. Poco tiempo más tarde, ella escribió treinta páginas registrando lo que se le había dicho. Entre otras cosas, escribió: “Necesitamos una escuela donde los que recién están entrando en el ministerio puedan ser enseñados por lo menos en los ramos comunes de la educación, y donde puedan también aprender más perfectamente las verdades de la palabra de Dios para este tiempo” (T 3: 160).

El Colegio de Battle Creek fue abierto oficialmente dos años más tarde, y pronto ofrecía títulos de bachiller en artes y ciencias. Al principio, el currículum reflejaba el esquema de la educación clásica que seguían los colegios superiores en ese tiempo. Esto significaba que los estudiantes del Bachillerato en Artes estudiaban tres años de latín clásico, y otros tres de griego, y los estudiantes de ciencias, cuatro años de latín y dos años de griego. Los estudiantes tenían que leer a Virgilio, Ovidio, Cicerón, Séneca, Jenofonte, Demóstenes, Homero y otros autores paganos.³ Además, excepto por el curso de misiones, las especialidades ofrecidas no exigían ninguna clase de Biblia. De este modo, en 1877-1878, por ejemplo, el colegio tuvo una matrícula de 413 estudiantes, pero sólo 72 tomaban una clase de Biblia.⁴

Durante años, Elena de White estimuló para que la Biblia fuera el centro de nuestro programa educativo, y no los autores incrédulos. En 1896 escribió: “La mayor sabiduría, y la más esencial, es el conocimiento de Dios. El yo desciende a la insignificancia al contemplar a Dios y a Cristo Jesús a quién él ha enviado. La Biblia debe ser hecha el

fundamento de todo estudio" (FE 451). Un año más tarde, E. A. Sutherland llegó a ser el presidente del colegio, y se abolió el currículum clásico. Desde 1898 en adelante, sólo se enseñó el griego del Nuevo Testamento, el latín del Nuevo Testamento, y latín médico.

Hoy, los adventistas del séptimo día tienen 5.500 escuelas y unos 100 colegios superiores o universidades alrededor del mundo. Tenemos el sistema escolar protestante más grande del mundo. ¿Por qué? Porque nuestros pioneros tomaron en serio lo que Dios les dijo por medio del don de profecía.

Salud y obra médica

José Bates se había comprometido a vivir saludablemente antes de 1843, pero durante los primeros veinte años de nuestra historia, el resto de los pioneros eran de todo menos reformadores de salud. En las conferencias sobre el sábado en 1848 tenemos que imaginarnos a nuestros pioneros mascando tabaco mientras estudiaban la Biblia; y comiendo chuletas de cerdo para el almuerzo. La reforma pro salud no estaba en su agenda.

En el otoño de 1848, se le mostró a Elena de White que el tabaco, el te y el café eran perjudiciales, pero no se hizo ningún esfuerzo "para inducir a los observadores del sábado adventistas a dejar el uso del tabaco hasta la última parte de 1853".⁵ Dos años más tarde, se decidió desglosar de la feligresía a las personas que rehusaban abandonar el tabaco.⁶

El 6 de junio de 1863, Elena de White recibió una visión de cuarenta y cinco minutos en Otsego, Míchigan, en la cual se le mostró la necesidad de una reforma pro salud. "Vi que era un deber sagrado atender nuestra salud, y despertar a otros ante su deber en este sentido [...] Tenemos el deber de hablar, de oponernos a la intemperancia en todas sus formas —intemperancia en el trabajo, en el comer, en el beber, intemperancia en el consumo de drogas—, y entonces señalarles la gran medicina de Dios: el agua, el agua pura y suave, para la enfermedad, para la salud, para la limpieza y la higiene y para los lujos [...]"

"Vi que no debíamos guardar silencio sobre el asunto de la salud, sino que debíamos despertar las mentes a este tema" (MS 3: 318, 319).

Dos años más tarde, el 25 de diciembre de 1865, la Sra. White tuvo una visión en Rochester, Nueva York, en la cual se le mostró que los adventistas "debían proveer un hogar para los afligidos y los que desea-

ban aprender a cuidar de sus cuerpos para que puedan evitar la enfermedad [...]

“Nuestro pueblo debería tener una institución propia, bajo su propio control, para el beneficio de los enfermos y sufrientes entre nosotros, que desean tener salud y fortaleza para que puedan glorificar a Dios en sus cuerpos y sus espíritus, que son de Dios” (T 1: 489-492). Nueve meses más tarde, en septiembre de 1866, se abrió el Instituto Occidental de Reforma pro Salud, nuestra primera institución de salud, en Battle Creek, Míchigan. Hoy, los adventistas del séptimo día operan más de setecientos hospitales, clínicas y dispensarios alrededor del mundo.

Muchos de los principios de vida saludable que se encuentran en los escritos de Elena de White ya eran enseñados en una forma limitada por otros reformadores de la salud de sus días. Pero en estas enseñanzas encontramos muchos errores y extremos, que la Sra. White pudo evitar por causa de las instrucciones que recibía de Dios. Por ejemplo, Sylvester Graham y James Jackson, dos eminentes reformadores de la salud del siglo XIX, ambos enseñaban que la gente no debía comer sal. La Sra. White, sin embargo, escribió: “Yo hago uso de un poco de sal, y siempre lo he hecho, porque la sal, lejos de ser nociva, es indispensable para la sangre” (JT 3: 362). Y Elena de White evitó otras creencias erróneas de los reformadores del siglo XIX, tales como que la gente no debía cortarse el cabello, que no debían beber agua sino obtener el líquido que necesitaban solo de las frutas, que la grasa en la carne ofrece la mejor nutrición, que la gente no debía usar jabón, y que las personas con sobrepeso son personas saludables.⁷

Cuando Elena de White presentó el tema de la salud a los feligreses, algunos le dijeron: “Ud. habla muy parecido a la revista *Laws of Life* [Leyes de vida] y otras publicaciones por los Drs. Trall, Jackson y otros. ¿Ha leído Ud. el periódico y esas obras?” Ella contestó que no los había leído, “y que tampoco las leería hasta que hubiera escrito completamente mi presentación, no fuera que se dijera que yo había recibido mi luz sobre ese tema de salud de los médicos, y no del Señor” (MS 3: 315).

Los Drs. Leonard Brand y Don S. McMahon observan: “Durante la primera mitad del siglo XX, hasta fines de la década de 1950, el conocimiento médico y nutricional hizo que los principios de salud adventistas parecieran un error desafortunado. Por ejemplo, los nutricionistas consideraban una dieta vegetariana muy inadecuada para mantener

una buena salud. Desde ese tiempo, la investigación en las ciencias médicas y de nutrición ha aumentado grandemente, y ha revertido esta opinión. Las autoridades médicas consideran ahora el estilo de vida adventista como el compendio de estilo de vida deseable".⁸

Mientras en su mayor parte, las autoridades médicas actuales felicitan las prácticas de salud que Elena de White recomendaba a la iglesia, algunas de las razones que ella dio para los diversos principios de salud parecen algo extrañas hoy. El Dr. McMahon hizo un estudio comparativo de los escritos de Elena de White y los de otros reformadores de la salud de su época. Su estudio lo llevó a la conclusión de que ella recibió los principios de salud que promovía (los "qués") por medio de la inspiración, como lo evidencia el hecho de que sin educación médica ninguna ella fue capaz de reconocer conceptos válidos y rechazar los defectuosos. Pero él llegó a creer que a menudo ella tomaba prestado de sus contemporáneos las explicaciones o razones (los "porqués") para los principios que ella enseñaba. La razón para esto, dice McMahon, fue que Dios "no podía explicar algunos de los 'porqués' correctamente en ese tiempo sin inventar vocabulario médico y revelar conceptos fisiológicos que no eran conocidos hasta décadas después que Elena de White los hubiera escrito".⁹

Las publicaciones

En noviembre de 1848, Elena de White tuvo una visión en el hogar de Otis Nichol, en Dorchester, Massachusetts. Cuando salió de la visión le dijo a su esposo Jaime: "Tengo un mensaje para ti. Debes imprimir un pequeño periódico y repartirlo entre la gente. Aunque al principio será pequeño, cuando la gente lo lea te enviará recursos para imprimirlo y tendrá éxito desde el principio. Se me ha mostrado que de este modesto comienzo brotarán raudales de luz que han de circuir el globo" (NB 137).

¡"Raudales de luz que han de circuir el globo"! ¿Cómo puede ser esto? Jesús estaba por venir muy pronto. Había pocos adventistas observadores del sábado, y ninguno de ellos eran eruditos o personas ricas. Además, el mundo era incrédulo. No obstante, esta mujer joven predijo que una obra de publicaciones que debía ser iniciada por su esposo, sin dinero, crecería hasta rodear el globo.

Pasó más de medio año antes que Jaime White pudiera hacer siquiera el menor comienzo. En el verano de 1849, hizo arreglos para la impresión, a crédito, de mil ejemplares de una revista de ocho páginas llamada *Present Truth* [La verdad presente]. Como se le había mostrado a Elena de White, llegaron fondos suficientes para pagar el costo, y Jaime White siguió publicando ese pequeño periódico, que en 1850 cambió su nombre a *The Second Advent Review and Sabbath Herald* [La revista del segundo advenimiento y el heraldo del sábado]. Hoy, los adventistas del séptimo día publican materiales en más de 270 idiomas en 57 casas editoras alrededor del mundo.

Teología

Más de una vez, el consejo de Elena de White previno a la iglesia de cometer serios errores teológicos.

El fanatismo. En las décadas de 1840 y 1850, la Sra. White tuvo que combatir el fanatismo de varias clases. Algunas personas pretendían ser perfectas, otras decían que ninguno debía trabajar más, y todavía otros seguían fijando fechas para el regreso de Jesús.

“Había algunos que profesaban profunda humildad, y abogaban por la práctica de arrastrarse por el suelo como los chiquillos en prueba de su humildad. Aseveraban que las palabras de Cristo en Mateo 18: 1 al 6 debían tener cumplimiento literal en esta época en que esperaban el regreso de su Salvador. Acostumbraban arrastrarse alrededor de sus casas, en las calles, en los puentes y hasta en la misma iglesia.

“Les dije claramente que no se nos pedía esto, que la humildad que Dios esperaba de su pueblo había de manifestarse en una vida semejante a la de Cristo, y no arrastrándose por el suelo. Todas las cosas espirituales se han de tratar con sagrada dignidad. La humildad y la mansedumbre están de acuerdo con la conducta de Cristo, pero han de manifestarse de una manera digna” (NB 94).

La justificación por la fe. La sesión de 1888 de la Asociación General realizada en Minneapolis estuvo marcada por la controversia teológica. Hasta esa reunión, la mayoría de los adventistas del séptimo día creían que obedeciendo los mandamientos con la ayuda del Espíritu Santo, podían alcanzar una justicia aceptable para Dios. E. J. Waggoner y A. T. Jones, sin embargo, enseñaban que aun con la ayuda del Espíritu Santo la obediencia de la humanidad nunca puede satisfacer la ley de Dios;

que la justicia imputada de Cristo es la única base de nuestra aceptación por Dios; y que necesitamos estar cubiertos por la justicia de Cristo continuamente, y no solo es necesario que cubra nuestros pecados pasados.

Muchas personas en cargos de liderazgo, incluyendo a G. I. Butler, el presidente de la Asociación General, y Urías Smith, el director de la *Review and Herald*, se oponían a esta enseñanza. Temían que socavara la ley y el sábado. El sólido apoyo que dio Elena G. de White a Waggoner y Jones en Minneapolis, sin embargo, salvó a la iglesia del legalismo.

El panteísmo. En el concilio otoñal de 1903, la Junta de la Asociación General luchó con el problema del panteísmo en el libro del Dr. Kellogg, *The Living Temple* [El templo viviente]. El panteísmo enseña que Dios no es un ser personal sino la fuerza de vida en todos los seres vivientes. Después de pasar un día entero discutiendo el asunto, el pastor Daniells, el presidente de la Asociación General, consideró que era tiempo de concluir la reunión, pero no se atrevía a pedir que se hiciera la votación. Las personas estaban demasiado confundidas e inciertas, y él no deseaba dar un paso que solidificara ninguna conclusión. De modo que concluyó la sesión, y todos fueron a sus domicilios.

Cuando Daniells llegó a su casa, un grupo de personas lo estaba esperando. Parecían estar muy felices, y una de ellas dijo: "Ha llegado la liberación. Hay dos mensajes de la Sra. de White".

"Nadie puede imaginarse", dijo el pastor Daniells más tarde, "la avidez con que leí los dos documentos que habían llegado por correo mientras estábamos en medio de nuestras discusiones. Eran un testimonio muy positivo acerca de los errores peligrosos que se enseñaban en *The Living Temple*".¹⁰

En la primera carta, Elena de White había escrito: "Tengo que decir algunas cosas a nuestros profesores con referencia al nuevo libro *The Living Temple*. Sean cuidadosos de cómo mantienen los sentimientos del libro con referencia a la personalidad de Dios. Como el Señor me presentó el asunto, estos sentimientos no llevan la aprobación de Dios. Son una trampa que el enemigo ha preparado para estos últimos días".¹¹

En la segunda carta, ella le dijo a Daniells: "Después de tomar vuestra posición firme, sabia y cautelosamente, no hagáis una sola concesión en punto alguno acerca del cual Dios haya hablado claramente. Sed tan

serenos como una noche de verano; pero tan firmes como las montañas eternas".¹²

A la mañana siguiente, los delegados se reunieron de nuevo. Después de la oración, el Hno. Daniells se puso de pie y les contó a los hermanos que había recibido dos mensajes muy importantes de la Hna. White. Todos estaban curiosos por escuchar las cartas, y se mantuvieron sentados en silencio reflexivo mientras él las leía. A medida que una declaración tras otra presentaban las falsas enseñanzas en el libro *The Living Temple*, se oyeron muchos "amenos", y las lágrimas fluían libremente.

Con esto, el asunto quedó resuelto en lo que respecta a los delegados. Aun el Dr. Kellogg prometió retirar el libro de la venta, y corregir aquellas partes que habían planteado objeciones; sin embargo, él nunca cumplió su promesa.

¿Por qué llegó este mensaje exactamente en el momento preciso? Cuando la Hna. White recibió una carta de aprecio del Hno. Daniells, ella le contestó:

"Poco antes de enviar yo los testimonios que Ud. dice que llegaron tan a tiempo, había leído un incidente acerca de un barco que en una neblina se encontró con un témpano de hielo. Durante varias noches dormí poco. Parecía agobiada como un carro bajo las gavillas. Una noche se me presentó claramente una escena. Un navío estaba sobre las aguas, en una densa neblina. De repente el vigía gritó: '¡Témpano al frente!' Allí, elevándose muy por encima del barco, había un gigantesco témpano de hielo. Una voz dotada de autoridad clamó: '¡Afrontadlo!' No hubo un momento de vacilación. Era tiempo de obrar instantáneamente. El maquinista lanzó el barco hacia adelante a todo vapor, y el timonel lo dirigió directamente contra el témpano. Con fragor dio contra el hielo. Hubo un choque terrible, y el témpano se deshizo en muchos pedazos, cayendo sobre el puente con un ruido atronador. Los pasajeros fueron violentamente sacudidos por la fuerza del choque, pero no se perdieron muchas vidas. El barco quedó perjudicado, pero no en forma irreparable. Rebotó por el impacto, temblando de proa a popa como un ser viviente. Luego siguió adelante en su viaje.

"Bien conocía yo el significado de esta representación. Tenía mis órdenes. Había oído las palabras, como una voz viviente de nuestro capitán: '¡Afrontadlo!' Sabía cuál era mi deber, y no había un momento

que perder. Había llegado el momento de actuar decididamente. Debía obedecer sin dilación a la orden: '¡Afrontadlo!'

"Esta es la razón por la cual Ud. recibió los testimonios cuando los recibió. Esa noche estuve levantada hasta la una, escribiendo tan ligero como podían mis manos pasar por el papel".¹³

La conducción que Dios dio a la Iglesia Adventista del Séptimo Día por medio de los escritos y el consejo de Elena de White ha bendecido no solo a numerosos miembros individuales a lo largo de los años, sino también a la iglesia y a sus instituciones. Esto en sí mismo da una evidencia sólida de que Dios obró por intermedio de ella en una forma especial.

Referencias:

1. Este incidente fue adaptado de J. N. Loughborough, *The Great Second Advent Movement* (Nashville, Tenn.: Southern Publishing Association, 1905), 230-232.
2. *R&H*, 3 de febrero de 1859, 87.
3. Emmett K. Vande Vere, *The Wisdom Seekers* (Nashville, Tenn.: Southern Publishing Association, 1972), 59.
4. Don F. Neufeld, ed., *Seventh-day Adventist Encyclopedia* (Washington, D. C.: Review and Herald®, 1976), 47.
5. D. E. Robinson, *The Story of Our Health Message*, 3ª ed. aumentada (Nashville, Tenn.: Southern Publishing Assoc. 1965), 66.
6. *Ibíd.*, 67.
7. Leonard Brand y Don S. McMahon, *The Prophet and Her Critics* (Nampa, Idaho: Pacific Press®, 2005), 77, 78.
8. *Ibíd.*, 51.
9. *Ibíd.*, 73.
10. A. G. Daniells, *El permanente don de profecía* (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1943), 370.
11. Arthur L. White, *Ellen G. White: The Early Elmshaven Years: 1900-1905* (Washington, D. C.: Review and Herald®, 1981), 297, 298.
12. Daniells, 371.
13. Daniells, 373.

Capítulo trece

La confianza en el don de profecía

A comienzos del siglo XX, Elena de White animó a los líderes de la iglesia a establecer sanatorios en varios lugares en el sur de California por causa de los millares de turistas que visitaban esta región. En una visión en 1901, se le había mostrado un sanatorio en las afueras de Los Ángeles. En 1904, la iglesia compró instalaciones para el Sanatorio Paradise Valley y el Sanatorio de Glendale, pero ninguno de ellos cumplía plenamente lo que ella había visto en visión. Por ello, la Sra. White animó a los líderes de la iglesia a que siguieran buscando.

En 1905, un centro de recreo para la salud llamado Loma Linda fue puesto en el mercado al precio de 110.000 dólares. John Burden, el gerente del Sanatorio de Glendale le informó a la Sra. White que la propiedad de unas 30 hectáreas parecía cumplir la descripción de ella, pero el precio era demasiado alto. Algún tiempo más tarde, el precio fue reducido a 85.000 dólares, y Elena de White escribió una carta a los miembros de la iglesia en el sur de California en la que les rogaba: "Levántense y aprovechen la oportunidad abierta delante de ustedes".

Poco tiempo después, el precio bajó un poco más, a 45.000 dólares. Burden habló con los dueños. Ellos dijeron que si la iglesia compraba la propiedad en los próximos días, podrían tenerla por 40.000 dólares. Burden le mandó un telegrama a la Sra. White pidiendo consejo. Basado en una visión de confirmación que había recibido la noche anterior, le pidió a su hijo Willie White que le contestara con un telegrama, diciéndole que asegurara de inmediato la opción de compra por la propiedad de Loma Linda. Sin embargo, los miembros de la asociación local estaban en Washington asistiendo a la sesión de la Asociación General. Le enviaron un telegrama a Burden que demorara la acción hasta que ellos regresaran. ¿Qué debía hacer él?

Convencida de que era la voluntad del Señor que se asegurara la propiedad, Elena de White le rogó a Burden que siguiera adelante y entregara el depósito pedido, lo que él hizo. Pero cuando se debía pagar la segunda cuota de 5.000 dólares y no había dinero disponible para hacer el pago, algunos sintieron que se había cometido un error. Entonces, unas pocas horas antes de la fecha tope, llegó una carta que contenía un giro bancario por 5.000 dólares, de una mujer de Atlantic City. "Yo no sé cuál es la necesidad que tienen en este momento, pero si esto les ayuda, úsenlo", había escrito la mujer. Una vez más, la conducción de Dios por medio de la Sra. White quedó confirmada, fortaleciendo la confianza de los creyentes en el don profético.¹

Mensajera para el remanente

Cuando Elena Harmon tenía diecisiete años tuvo su primera visión, en diciembre de 1844. Pero ella no fue la primera persona que recibió visiones durante los años finales del movimiento millerita. William Foy (1818-1893), un predicador negro de los Bautistas Freewill, recibió por lo menos tres —y posiblemente cuatro— visiones durante los años 1842 a 1844. Su primera visión trató acerca de la recompensa de los justos y el castigo de los pecadores, y la segunda acerca del juicio venidero. Al principio él no estaba dispuesto a relatar a otros lo que se le había mostrado, pero con el tiempo entregó los mensajes a lo largo de varios meses en diversas iglesias. La joven Elena Harmon lo oyó hablar una vez, en el Salón Beethoven, en Portland, Maine.

En la tercera visión, dada en algún momento del verano de 1844, vio una sucesión de tres plataformas sobre las cuales se reunieron multitudes de personas. La tercera plataforma se extendía hasta las puertas de la Santa Ciudad. En su visión, él vio caer a algunas personas a través de la primera y la segunda plataformas y desaparecer. Estas personas, se le dijo, habían apostatado. Foy dejó de contar lo que se le había mostrado en su tercera visión, tal vez porque no entendía su significado.*

Justo antes del tiempo del Gran Chasco de 1844, Dios eligió a otro hombre como su vocero: un joven creyente adventista llamado Hazen Foss, cuyo hermano mayor se había casado con Mary, la hermana mayor de Elena Harmon. A Foss se le mostró en una visión la experiencia del pueblo adventista y su triunfo definitivo, una visión similar a la primera que recibió Elena de White. Después del chasco, se le pidió que relatará

a otros lo que había visto; pero por causa de su desánimo y turbación porque Cristo no había retornado como esperaban, él rehusó aceptar el encargo y la visión le fue quitada. Se le dijo que la carga sería “dada a uno de los hijos más débiles del Señor, uno que fielmente relataría lo que Dios le revelaría”.² Cuando cambió de idea y quiso relatar lo que se le había mostrado, no pudo recordar más el contenido de la visión.

Unas pocas semanas después del Gran Chasco, en diciembre de 1844, Elena Harmon recibió su primera visión; y durante los siguientes setenta años relató a los miembros de la creciente Iglesia Adventista del Séptimo Día lo que Dios le había mostrado en unos dos mil sueños y visiones.

Creed a su profeta

Hacia el fin del reinado del rey Josafat, los reyes de Moab y Amón unieron sus ejércitos para pelear contra Judá. Aunque por muchos años Josafat había estado fortaleciendo su ejército y ciudades fortificadas, él proclamó un ayuno por toda Judá y se volvió al Señor en oración. Mientras el rey y su pueblo se humillaban ante Dios, su Espíritu descendió sobre Jahaziel, un levita descendiente de Asaf. Por medio del don de profecía, Josafat recibió la seguridad de que Dios pelearía en favor de los de Judá (2 Crón. 20: 1-18).

Temprano a la mañana siguiente, el rey se puso de pie ante su pueblo y les dijo: “Oídmeme, Judá y moradores de Jerusalén. Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados” (vers. 20). Entonces Josafat hizo algo inusitado; les dijo a los cantores del templo que marcharan delante de los soldados a la batalla. ¡Qué cuadro debe haber sido: los cantores a la cabeza del ejército, levantando sus voces en alabanza a Dios por la victoria prometida! Y Dios honró su fe. “Y luego que vino Judá a la torre del desierto, miraron

* En 1858, Elena de White tuvo una visión en la que se le mostraron tres escalones: “los mensajes del primer ángel, del segundo y del tercero” (PE 258); posiblemente fue de lo que trató la tercera visión de Foy. En 1845, se imprimieron las primeras dos visiones de Foy. (Ver William Foy, *The Christian Experience of William E. Foy Together With the Two Visions He Received in the Months of Jan. and Feb. 1842* [Portland, Maine: The Pearson Brothers, 1845]). De acuerdo con Delbert W. Baker, aunque Foy no recibió más visiones, vivió hasta 1893 y “siguió siendo pastor, predicador, y celebrando reavivamientos hasta el tiempo de su muerte”. (Delbert W. Baker, *The Unknown Prophet* [Washington, D.C.: Review and Herald®, 1987], 130.)

hacia la multitud, y he aquí yacían ellos en tierra muertos, pues ninguno había escapado” (vers. 24).

“Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados”. La verdad de esta promesa surgió muy clara en una forma singular a los adventistas australianos en la década de 1890. Pronto después de su llegada a Australia en 1891, Elena de White le dijo a la junta de la Asociación que el Señor la había instruido para decirles que debían establecer una escuela. En respuesta a esto, ellos señalaron que había solo alrededor de mil adventistas en toda Australia, y pocos de ellos eran dueños de sus propias casas. ¿Cómo podrían comprar la tierra (los precios eran altos: 185 dólares por hectárea [75 dólares por acre], y aun más), edificar las construcciones necesarias, y establecer, equipar y operar una escuela? Aunque reconociendo todas estas dificultades, Elena de White les recordó en forma consistente que el Señor le había mostrado la escuela en una visión.

En 1894, los administradores de la asociación encontraron en Cooranbong, a unos 120 km al norte de Sydney, una propiedad de unas 600 hectáreas (1.500 acres) disponible por unos 7,40 dólares por hectárea (3 dólares por acre). El precio parecía atrayente, pero la tierra misma era frustrante. Elena de White fue con la junta a examinar la propiedad. Antes de salir en la mañana del segundo día, tuvieron unos momentos de oración. En el grupo esa mañana estaba un pastor McCullagh, quien, afligido por una dolencia en los pulmones y la garganta, estaba debilitándose físicamente. Mientras estuvieron allí arrodillados en oración, el Señor impresionó a Elena de White que orara por la curación del Hno. McCullagh, y así lo hizo. Hablando de ello más tarde, éste dijo que, mientras ella oraba, le pareció como si un golpe de electricidad pasaba por su cuerpo. Su tos cesó, pronto recuperó sus fuerzas, y vivió por muchos años más. La junta lo tomó como una señal de Dios de que debían seguir adelante por fe y debían comprar el terreno. Sin embargo, los expertos que ellos consultaron, les dijeron que el suelo era pobre y que estarían perdiendo su dinero si compraban la propiedad.

En un sueño, Elena de White recibió otra señal que ella tomó como confirmación de que a pesar de lo que decían los expertos, el Señor quería que ellos compraran la propiedad. Aquí está esta historia notable, en sus propias palabras:

“Antes de que visitara Cooranbong, el Señor me dio un sueño. En mi sueño fui llevada a la tierra que estaba a la venta en Cooranbong. Varios de nuestros hermanos habían querido visitar la tierra, y yo soñé que mientras caminábamos por el lugar llegué a un surco bien definido que había sido arado, de más o menos 23 cm [un cuarto de yarda] de profundidad, y de casi dos metros de largo [2 yardas]. Dos de los hermanos que estaban acostumbrados al rico suelo de Iowa (en EE.UU.) estaban parados frente al surco y dijeron: ‘Esta no es tierra buena; el suelo no es favorable’. Pero Uno que a menudo habló dando consejo y que también estaba presente dijo: ‘Se ha dado falso testimonio sobre esta tierra’. Entonces describió las propiedades de las diferentes capas de tierra. Explicó la ciencia del suelo, y dijo que esta tierra estaba adaptada para la plantación de frutas y hortalizas, y que, si era bien trabajada, produciría sus tesoros para beneficio del hombre. Relaté este sueño al Hno. y la Hna. Starr y a mi familia.

“Al día siguiente estábamos en nuestros carros, en camino para encontrarnos con otros que estaban investigando la tierra, y mientras estaba caminando más tarde por el sitio donde se habían arrancado los árboles, he aquí, allí estaba el surco tal como lo había descrito, y también los hombres que habían criticado la apariencia del suelo. Se dijeron las palabras que yo había oído en el sueño” (MR 8: 259).

Cuando la Sra. White les contó lo que el ángel había dicho en su sueño, los miembros de su grupo quedaron profundamente impresionados. Reconocieron que el Señor realmente los había guiado a este lugar, y votaron la compra de la propiedad.

El tiempo ha vindicado el consejo que dio Elena de White. La escuela prosperó, llegando a ser una escuela adventista modelo alrededor del globo, y todavía está adiestrando a jóvenes para la obra del Señor. Fue el privilegio del autor de esta obra pasar tres años en el Colegio de Avondale en la década de 1960 y testificar de primera mano cómo el Señor ha bendecido este colegio.

La oposición al ministerio de Elena de White

Como se predijo en las Escrituras, a la iglesia remanente se le ha concedido una manifestación del don profético en la vida y la obra de Elena de White. Desafortunadamente, algunas personas sienten que aunque sus mensajes fueron necesarios para fundar la iglesia en el siglo XIX,

no son relevantes hoy. Otros sencillamente los ignoran, los rechazan, o abiertamente se oponen a ellos. Ella predijo todo esto. "Precisamente, el último engaño de Satanás se hará para que no tenga efecto el testimonio del Espíritu de Dios. 'Sin profecía el pueblo será disipado' (Prov. 29: 18, versión Reina-Valera antigua). Satanás trabajará hábilmente en diferentes formas y mediante diferentes instrumentos para perturbar la confianza del pueblo remanente de Dios en el testimonio verdadero" (MS 1: 54, 55).

La oposición a los escritos de Elena de White, o la indiferencia hacia ellos, generalmente es el resultado de uno o más de los siguientes aspectos:

- La falla de no leer suficientes de sus escritos para reconocer y comprender sus instrucciones bien equilibradas y completas.
- La falla de no comprender la relación adecuada de sus escritos con las Escrituras.
- La falla de no reconocer la verdadera naturaleza de la inspiración divina.
- La falla de no reconocer el principio del tiempo y el lugar en relación con el consejo que ella dio.
- La falla de reconocer que sus consejos son todavía oportunos hoy.
- La falla de no reconocer que, aunque hay evidencia suficiente para convencer a los que son honestos de corazón, el Señor no elimina todas las oportunidades para dudar.
- La falta de voluntad de sacrificar algunos hábitos, prácticas o creencias acariciados que parecen estar fuera de armonía con los consejos que dio Elena de White.

La mayor parte de la oposición al ministerio de Elena de White desaparecería:

- si dejáramos de usar alguna frase o párrafo favorito como un garrote con el cual golpear a alguna persona;
- si aplicáramos los consejos a nosotros mismos en lugar de tratar de aplicarlos a otra persona;
- si no la "citáramos" cuando no sabemos dónde se encuentra esa cita. (Hay muchos dichos de ella que son apócrifos.)
- si no discutiéramos algo que ella escribió sin haber estudiado todo lo que ella escribió sobre ese tema específico. (Un conocimiento parcial puede ser más peligroso que ningún conocimiento.)

- si reconociéramos que el fracaso de las personas de vivir a la altura de los consejos que dio o de cumplirlos no tiene nada que ver con la inspiración y confiabilidad de esos consejos.³

En 1870, J. N. Andrews escribió:

“El objeto de los dones espirituales es mantener la obra de Dios viva en la iglesia. Ellos permiten que el Espíritu de Dios hable para corregir los errores, y para exponer la iniquidad. Son medios por los cuales Dios enseña a su pueblo cuando están en peligro de dar pasos equivocados. Son medios por los cuales el Espíritu de Dios arroja luz sobre las dificultades de la iglesia, cuando de otro modo, resolverlas sería imposible. [...] En resumen, su obra es la de unir al pueblo de Dios en una sola mente y en el mismo juicio sobre el significado de las Escrituras”.⁴

Un testimonio personal

Aunque mi madre era una firme creyente en el espíritu de profecía, yo solo tenía un conocimiento superficial de los libros de Elena de White durante mi juventud. En el Newbold College en Inglaterra, donde comencé mis estudios para el ministerio, llegué a conocer mejor sus escritos. Pero aun allí, como muchos otros europeos de esos días, no tenía un interés especial en ellos.

No fue hasta que mi esposa y yo emigramos con nuestro primer hijo a Australia, donde continué mis estudios teológicos en el Colegio de Avondale, que mi aprecio por los escritos de Elena de White comenzó a cambiar. En Australia vi y experimenté lo que Dios puede hacer por su iglesia si fielmente seguimos los consejos que nos ha dado por medio del don de profecía. Las muchas escuelas, hospitales y fábricas de alimentos saludables, y el espíritu vibrante de las iglesias en esa división en la década de 1960, me convencieron de que realmente el consejo de Dios por medio de su sierva Elena de White es muy valioso.

Desde mi graduación en el Colegio de Avondale en 1970, mi vida y mi ministerio han sido tremendamente enriquecidos por los escritos de Elena de White. Para mis devociones personales, he hecho una práctica de leer y meditar en una porción de las Escrituras, y leer dos páginas de uno de los libros de la Sra. White, y para el culto familiar siempre leemos uno de sus libros, ya sea por la mañana o por la noche. De este modo, he leído la mayor parte de sus obras publicadas, algunos de los

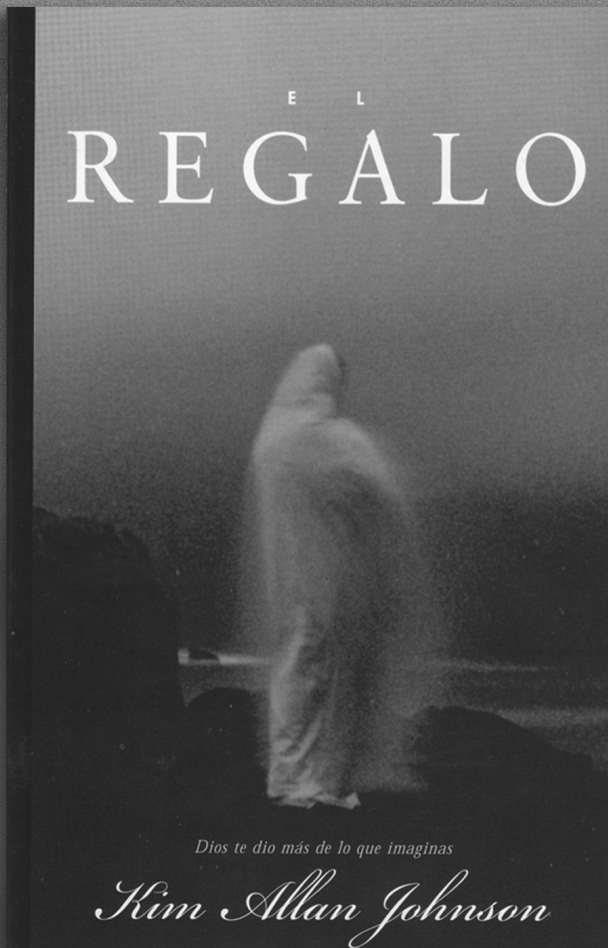
libros más de una vez. En mi ministerio en tres continentes (Europa, Norteamérica y Australia) y en mis viajes alrededor del mundo en mi trabajo para el Instituto de Investigaciones Bíblicas de la Asociación General, he sido testigo de que la obra está creciendo en aquellos campos en los que los escritos de Elena de White son respetados y donde se les presta atención, mientras languidece en los campos donde sus escritos son descuidados.

Termino este estudio con una apelación que el pastor Denton Rebok hizo a nuestra iglesia:

“Hermanos y hermanas de la familia adventista, prestemos la consideración más cuidadosa, reflexiva y con oración al tema de este estudio, y tomemos nuestra posición con la iglesia remanente en favor del mensaje que nos fue dado como pueblo, y en favor de la mensajera a quien Dios eligió para realizar su voluntad y su propósito en nosotros y por nosotros mientras el tiempo de gracia llega a su fin, y mientras los eventos finales en la gran controversia nos llevan más cerca de la gran consumación de todas las cosas terrenales”.⁵

Referencias:

1. Adaptado de *Scope*, verano de 2005, 6, 7.
2. J. N. Loughborough, *The Great Second Advent Movement* (Nashville, Tenn.: Southern Publishing Association, 1905), 182.
3. Adaptado de Denton E. Rebok, *Believe His Prophets* (Washington, D. C.: Review and Herald®, 1958), 309-312.
4. J. N. Andrews, *R&H* 15 de febrero de 1870, 65.
5. Rebok, 320.



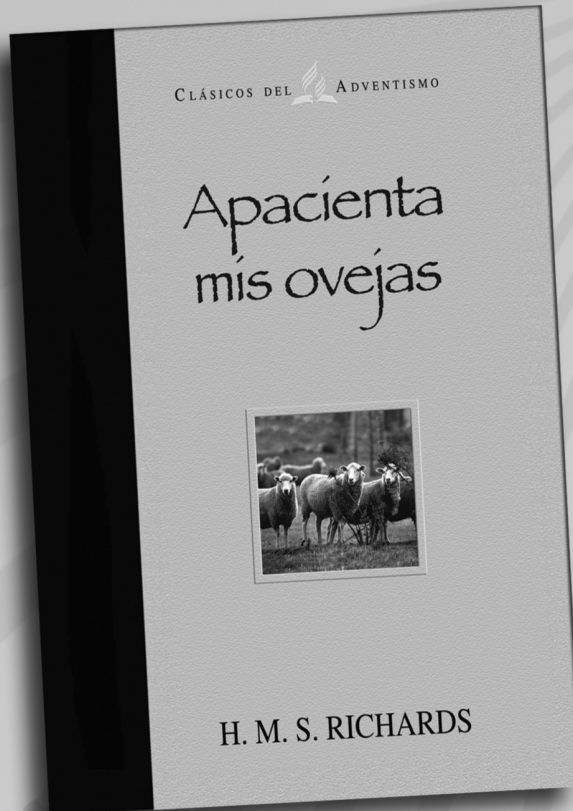
Viva
los últimos días
que Cristo pasó
en este mundo.

Cuanto más
conocemos
de su sacrificio
más aumenta
nuestra confianza
y se reaviva
nuestro amor
hacia él.

**La magistral
descripción
del sacrificio de Cristo
que hace el autor
le ayudará a restablecer
la conexión con la misión
que Cristo nos ha encomendado**

©

La primera obra de CLÁSICOS DEL ADVENTISMO



¿Quiere
predicar
sermones
poderosos?

¿Desea
conocer
los secretos
de los grandes
predicadores?

- ◆ Por primera vez en español, la obra maestra de H. M. S. Richards, fundador y primer orador de The Voice of Prophecy (antecesor de La Voz de la Esperanza)
- ◆ Todos los principios de la buena homilética, presentados en forma amena y sencilla por un maestro de la predicación adventista.
- ◆ Este libro no debe faltar en la biblioteca de ningún adventista comprometido con la predicación del evangelio.

